

VOZ de la tribu

REVISTA DE LA SECRETARÍA DE COMUNICACIÓN UNIVERSITARIA

NÚMERO 9 | AGOSTO - OCTUBRE 2016 | Universidad Autónoma del Estado de Morelos | ISSN: 2395-8863 | Donativo: \$30

Los nuestros
Poema de Eduardo Vázquez

Atrocidades innegables:
confrontando crímenes de
lesa humanidad en México
Entrevista a Ina Zoon
Jacobó Dayán

Contra la narrativa
del olvido
Alejandro Vera

El país de las mandrágoras
Entrevista a Ethel Krauze
Alejandra Atala

Duelo
Obra de Francisco Toledo

Óscar Menéndez:
por una fotografía crítica
Alberto Híjar Serrano

Lienzos narrativos
Andrea Ciria



El horror



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



Universidad Autónoma del
Estado de Morelos

Dr. Alejandro Vera Jiménez
Rector

Dra. Patricia Castillo España
Secretaria General

Javier Sicilia
Secretario de Comunicación Universitaria

Francisco Rebolledo
Director de Comunicación Intercultural

NÚM. 9 AGOSTO - OCTUBRE 2016

CONSEJO EDITORIAL

Miguel Albarrán
Pietro Ameglio
Alejandra Atala
María Elena Ávila
Ethel Krauze
Roberto Ochoa
Francisco Rebolledo
Jean Robert
Javier Sicilia
Ignacio Solares

Director

Francisco Rebolledo

Editor

Roberto Abad

Corrector de estilo

Eduardo Islas Pérez

Diseño y formación

Araceli Vázquez Mancilla

VOZ DE LA TRIBU, año 3, número 9, agosto - octubre de 2016, es una publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través de la Dirección de Comunicación Intercultural de la Secretaría de Comunicación Universitaria. Cuauhtemotzín 25, col. Centro, CP 62000, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono +52 (777) 314-4520, vozdelatribu@uaem.mx. Editor responsable: Roberto Abad Juárez Serrano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: No. 04-2014-103112285400-102, ISSN: 2395-8863, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido: en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas en la Secretaría de Gobernación. Impresa por Porrúa Print, Ganaderos 149, col. Granjas Esmeralda, Iztapalapa, CP 09810, Ciudad de México, México. Se terminó de imprimir el 23 de septiembre de 2016, con un tiraje de 2 750 ejemplares. La responsabilidad de los textos publicados recae, de manera exclusiva, en sus autores, y no refleja necesariamente el criterio de la institución. No se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. El personal adscrito a la Secretaría de Comunicación Universitaria de la UAEM no cobra honorarios por sus colaboraciones.

*Hídra en vil sobresalto que antaño oyera al ángel
dar más puro sentido a la voz de la tribu...*

“La tumba de Edgar Allan Poe”, STÉPHANE MALLARMÉ
Trad. Ulalume González de León

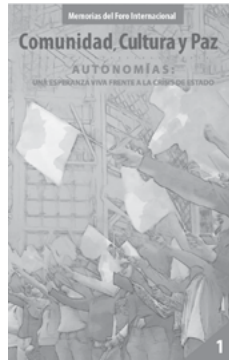


Duelo, de Francisco Toledo, Conaculta/INBA, 2015
Fotografías de Marcel Rius Barón

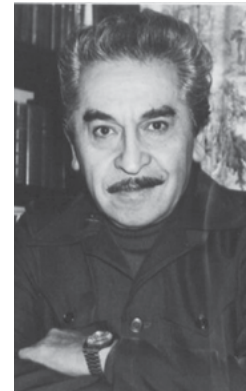
CONTENIDO

FORO		VISIONES	
5	<i>Los nuestros</i> Eduardo Vázquez	51	<i>Duelo o la reprobación del arte</i> Javier Sicilia
11	<i>Atrocidades innegables: confrontando crímenes de lesa humanidad en México</i> Entrevista a Ina Zoon Jacobó Dayán	59	<i>Contar la historia con negativos</i> Óscar Menéndez
16	<i>Hacia el reconocimiento de crímenes de lesa humanidad</i> Entrevista a Carlos Gutiérrez Roberto Villanueva	61	<i>Óscar Menéndez: por una fotografía crítica</i> Alberto Híjar Serrano
20	<i>Contra la narrativa del olvido</i> Alejandro Vera	71	VOCES DE LA COMUNIDAD <i>Tangerine, más allá del efecto quetzal</i> Lucio Ávila
23	<i>Violencia e ilegalidad en las fosas de Tetelcingo: interpretaciones desde la antropología</i> Carolina Robledo, Lilia Escorcía, May-ek Querales y Glendi García	75	<i>El cuerpo escénico y la violencia</i> Susana Frank
32	<i>La danza de la muerte. A propósito de las fosas clandestinas</i> J. Enrique Álvarez Alcántara	78	<i>La vida gira sobre un eje podrido</i> Rocío Mejía Ornelas
36	<i>El país de las mandrágoras</i> Entrevista a Ethel Krauze Alejandra Atala	82	<i>Zapping en Buenos Aires</i> Alma Karla Sandoval
40	<i>En busca de la memoria</i> Entrevista a Eduardo Vázquez Denisse Buendía	84	MISCELÁNEA <i>Lienzos narrativos</i> Andrea Ciria
45	<i>Desde la frescura, la esperanza y la humanidad. El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: el libro</i> Ethel Krauze	89	<i>La lente obstinada</i> Ángel Cuevas
49	<i>La sonrisa del horror</i> Hugo Ortiz	92	HUELLAS <i>Programa de Convivencialidad y Noviolencia. Entrevista a Juan Francisco García Reynoso</i> Voz de la tribu
		94	VOZ DEL LECTOR <i>Primer aniversario del Museo de Arte Indígena Contemporáneo</i> Diana Reséndiz García y Documentación del MAIC

CARTELERA CULTURAL



Literatura
 Presentación del libro
Memorias del Foro Internacional
Comunidad, Cultura y Paz
 13 de octubre
 13:00 h
 Acceso gratuito
 Museo de Arte Indígena
 Contemporáneo
 Av. Morelos 275, col. Centro
 Cuernavaca, Morelos



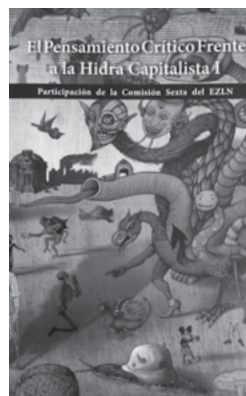
Música
 Programa cultural
 UAEM-UNAM 2016
 Concierto *Mi México de ayer;*
las canciones de Chava Flores
 20 de octubre
 18:00 h
 Acceso gratuito
 Auditorio César Carrizales
 Av. Universidad 1001, col. Chamilpa



Literatura
 Ciclo *El Periplo de Homero*
 21 de octubre
 18:00 h
 Acceso gratuito
 Cuexcomate Terraza-Café
 Museo de Arte Indígena
 Contemporáneo
 Av. Morelos 275, col. Centro
 Cuernavaca, Morelos



Cómic-documental
 Inauguración de la exposición
Tetelcingo: #Fosas del olvido
 de José Luis Pescador
 26 de octubre
 13:00 h
 Vigencia:
 hasta el 9 de diciembre de 2016
 Acceso gratuito
 Galería Víctor Manuel Contreras
 Av. Universidad 1001, col. Chamilpa



Literatura
 Presentación del libro
El pensamiento crítico frente a la Hidra
Capitalista vols. II y III
 28 de octubre
 13:00 h
 Acceso gratuito
 Biblioteca Central Universitaria
 Av. Universidad 1001, col. Chamilpa



Literatura
 Ciclo *El Periplo de Homero*
 Lectura de poesía de
 Luis Tovar
 18 de noviembre
 18:00 h
 Acceso gratuito
 Cuexcomate Terraza-Café
 Museo de Arte Indígena
 Contemporáneo
 Av. Morelos 275, col. Centro
 Cuernavaca, Morelos

¿EN QUÉ PARTE DE la geografía del horror estamos parados? Si pensamos en los puntos cardinales de este mapa, podríamos decir que hacia el Norte se encuentra la masacre estudiantil del 68 y el *halconazo* del 71; hacia el Este, la matanza de Acteal, en Chiapas; hacia el Oeste, la matanza de Aguas Blancas y las violaciones de Atenco, y al Sur, los más de 150 mil asesinatos dolosos que ha desatado el crimen organizado y la guerra contra las drogas. Pero, ¿cuál es nuestro centro? Hoy estamos sobre esta encrucijada: la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, las ejecuciones de Tlatlaya, las fosas de Cocula, las de Tetelcingo, las de Jojutla... Hacia donde fijemos la vista hallamos hechos terribles que manifiestan el dolor de las víctimas y componen este territorio dantesco. El horror es un continente donde nadie es extranjero. Nos hermana porque no tiene fronteras, cada masacre en el mundo es la misma.

Si bien es un tema que en la actualidad tendría que abarcar necesariamente la situación de otros países, hemos decidido concentrarnos en el horror que tenemos más cerca. Así, abrimos esta edición con un poema de Eduardo Vázquez, cuyos versos nos permiten vislumbrar y encarar la barbarie desde la literatura; a partir de la edición del informe *Atrocidades innegables: confrontando crímenes de lesa humanidad en México*, publicamos tres textos que lo abordan: sendas entrevistas a Ina Zoon, representante de Open Society Justice Initiative en América Latina, y a Carlos Gutiérrez, abogado especialista en derechos humanos, quienes estuvieron involucrados en la creación de dicho documento, así como el discurso pronunciado en Cuernavaca durante la presentación del informe, a cargo del rector de la UAEM, Alejandro Vera. A manera de recapitulación, Carolina Robledo, Lilia Escorcía, May-ek Querales y Glendi García analizan el caso de las fosas de Tetelcingo; Enrique Álvarez entrega un ensayo sobre lo que significa el dolor y la muerte en el marco de esta crisis humanitaria; asimismo, compartimos un diálogo entre las escritoras Alejandra Atala y Ethel Krauze en torno al libro de esta última, *El país de las mandrágoras*. Para terminar, Denisse Buendía entrevista a Eduardo Vázquez, quien recientemente editó el libro *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, obra que reseña Ethel Krauze al final de las páginas de **Foro**.

Pocas veces el horror de la realidad encuentra cauces artísticos, y cuando lo hace, no dejan de ser perturbadores, muestra de ello son las esculturas que encontrarás en **Visiones** del gran artista oaxaqueño Francisco Toledo, quien ha sabido traducir los rostros de la barbarie; por otro lado, presentamos una selección del archivo fotográfico de Óscar Menéndez, cuya mirada atraviesa épocas y países y propone al espectador diversas lecturas de la historia contemporánea. 📖

Informes

Teléfono: 3 14 45 20
 Correo electrónico: comunicacionintercultural@uaem.mx
 CARTELERA SUJETA A CAMBIOS

/DifusionCulturalUAEM
 /Cultura_UAEM

LOS NUESTROS

Eduardo Vázquez

Luego de la Segunda Guerra Mundial, en Alemania se intentaron suprimir algunas palabras que habían sido utilizadas principalmente por el nazismo. Paul Celan erradicó esto a través de su poesía, resguardando el lenguaje "prohibido" en los versos y salvándolo de la desaparición. El horror que enfrentamos en la actualidad, si bien es distinto –aunque no menor–, tiene efectos similares. La palabra se debilita ante nuestra mirada y cada vez pierde sentido, ya no es suficiente para describir la realidad. Sin embargo, lo que nos demuestra Celan es que la poesía puede representar ese último refugio de todo aquello que se está perdiendo, y este poema lo refrenda.

Para María Herrera

ESTÁN AQUÍ
entre nosotros
los desaparecidos de México
A veces parecen invisibles
pero están aquí
no pueden irse
porque no hay dónde para ellos
que no sea estar entre nosotros

Míralos
son tuyos
son nuestros desaparecidos
y cuando entre las sombras buscas su rostro
el corazón quiere arrojarse al árido paisaje y sus espinas
y el costillar le recuerda la cárcel en que habita
y el esternón afila su estructura vertical de puñalada
y dice tente
no te desboques corazón
no dejes que tu boca grite su hiel amortajada
calla
serénate aun cuando te duela tanto



Al corazón que cede
no le queda del llorar más que el salitre
Al que teme mirar
se le desaparece el alba

Sótanos camastros cinta canela
negras bolsas basura puntapiés gritos de odio
muertas de Juárez cabezas de Michoacán colgados de Morelos
levantados de Acapulco
billetes sobre el torso inerte de los capos
Ése es el lenguaje que quieren imponernos
ese su día a día
el de la costumbre mansa de quedarse muerto
o la insensatez de sentirse a salvo
que hace voraces a los cerdos del chiquero
antes que la matanza los desangre de cabeza

Importa
y no importa
en qué cajuela
dónde les cortaron la garganta
en qué solar les fueron arrancados los pechos de muchacha
con qué artes carniceras se empeñaron en borrar
los trazos viriles de los jóvenes
cómo acabaron de desfigurarle el rostro los verdugos

de vaciar de sus cuencas tantos ojos

para quitarse de encima la obstinada perplejidad
del ser frente a la muerte

Importa sí

en qué rincón de mierda padecen maniatados
y no importa
porque en la imagen que su ausencia nos revela

los desaparecidos recobran su íntegra alegría
de haber sido en los brazos carne viva

porque los desaparecidos

miran con la cara de las horas necesarias
las horas del pan del brindis del abrazo
miran sostenidos por las manos de sus madres
por hermanos brazos
por las manos de los otros
mis manos
que han sostenido al hijo de Teresa de Araceli de Carlos de María
manos para levantar la mirada
de quien celebra un día haber nacido
y estar entre nosotros

La tristeza asedia
porque mira que el dolor de amor *que no se cura*
sino con la presencia y la figura

Pero ésta es la casa
el pueblo la comarca
ésta la nación el tiempo y el relámpago
ésta la hora donde le hacen falta
a la merienda y al pan y a los cumpleaños
Porque necesitamos
urgentemente
rescatarlos del infierno que narran policías periódicos ministros

rescatarlos de la condena a no ser a no pertenecer
para traerlos aquí
a nuestro lado
y caminar junto con ellos

No son “ausentes para siempre”
como quisieron fueran
los generales de Argentina
Son el concreto vacío de tenerlos cerca

Son tan sangre tan verdad tan vivos tan presentes
que el costillar y el esternón se rinden
y el corazón se nos escapa al monte
vuelve a la sierra
al mar se entrega
canta a su amor desaparecido
Atacama adentro
canta a todos los huesos desasidos
que retoñan como aquel árbol talado
del poeta con sangre de cebolla

Canta el corazón
por los restos que ama el poeta Javier
que permanece en los puertos
al vacío de Dios uncido
como África al pecho de una madre muerta

Están aquí los desaparecidos de México
pero también los hijos de un país que quiso llamarse El Salvador
y no hubo quién salvara su cuerpo diminuto
ni la voz de Dalton pudo
asesinado por sus propios camaradas
ni las plegarias de Óscar Arnulfo
ni la sangre del jesuita Ellacuría

Aquí los desaparecidos mayas de abajo del Suchiate
miran con nosotros la desgracia compartida
de ser parientes de sicarios y kaibiles
generales sin honor
inversionistas en el redituable negocio del despojo
políticos sin madre

Aquí también desaparecen los hijos de Nicaragua
que creyeron en redentores rojinegros
y se quedaron sin Solentiname y sin Sandino
Aquí vagan anónimos los hijos de la China
como hormigas rojas
mil veces pisoteados por emperadores
timoneles ebrios de eternidad y mando

Están aquí
juntos y apiñados
en la fosa común de los apátridas
porque no hay nación ni tierra ni cielo
que contengan tanto hueso triste
Ellos están aquí también
y son igualmente nuestros
y cada quien canta por los que conoció un día
aunque incomoden el canto

el sueño del orden y la plaza pulcra
y se convierta la tristeza en piedra
para quien patrocina el maquillaje del progreso
la peste del olvido

No podemos volverles la cara
ni negarles el saludo
Pecado es no besar sus mejillas de humo
y faltar a sus labios y a las frutas y a la cita

Digo con Gelman

*¿rostro es el tuyo?/ ¿qué no vemos?/ ¿cerca?
¿muriendo?/ ¿desmuriendo?/ ¿para siempre?
¿tan para nunca?/*

Alcanza para poco
lo que de tanto dolor nos queda ahora
Apenas para decirles
y no más
como se dice aquí
mi casa es la casa de usted
y abrirles en el cuerpo una morada

Los ojos de aquéllos que los buscan
son ahora sus ojos
son los ojos de los nuestros que nos buscan. 🗣️

ATROCIDADES INNEGABLES: CONFRONTANDO CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD EN MÉXICO

ENTREVISTA A INA ZOON¹

Jacobo Dayán

Open Society Justice Initiative presentó el pasado 7 de junio el informe Atrocidades innegables: confrontando crímenes de lesa humanidad en México. Se trata de un trabajo realizado en conjunto con organizaciones de la sociedad civil mexicana y varios expertos internacionales especializados en estos temas. El enfoque que se da al informe es el del Derecho Penal Internacional (DPI). Esto otorga elementos para interpretar la realidad y tomar acciones distintas a las que ofrece el sistema de derechos humanos tradicional.

EL DPI SURGE A PARTIR de la Segunda Guerra Mundial y se ha desarrollado en las últimas décadas. Su premisa central es que la violencia puede alcanzar niveles que requieren la corresponsabilidad internacional, no sólo la del Estado en que ocurre, ya que se trata de fenómenos estructurados, organizados y en algunos casos maquillados desde los poderes de facto, sean formales o no. En resumen, estamos ante crímenes que agreden la condición humana.

Habría que iniciar por definir crímenes de lesa humanidad. En el Estatuto de Roma, los crímenes contra la humanidad, o de lesa humanidad, son cualquiera de los actos siguientes cuando se cometen como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque:

a) Asesinato; b) exterminio; c) esclavitud; d) deportación o traslado forzoso de población; e) encarcelación u otra privación grave de la libertad física; f) tortura; g) violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterili-

zación forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable; h) persecución de un grupo o colectividad con identidad propia fundada en motivos políticos, raciales, nacionales, étnicos, culturales, religiosos, de género u otros motivos universalmente reconocidos como inaceptables; i) desaparición forzada de personas; j) el crimen de *apartheid*; k) otros actos inhumanos de carácter similar que causen intencionalmente grandes sufrimientos o atenten gravemente contra la integridad física o la salud mental o física.

¿Qué es Open Society Justice Initiative (OSJI)? ¿Desde cuándo trabaja en México?

OSJI es parte de Open Society Foundations, organización creada por el filántropo y financiero George Soros para apoyar el desarrollo de democracias sólidas e incluyentes cuyos gobiernos rindan cuentas a sus ciudadanos. OSJI utiliza su conocimiento legal para promover el respeto a los derechos humanos y el Estado de derecho en todo el mundo. Tiene sedes en América, Europa, África y Asia; nuestros abogados y defensores trabajan en temas que incluyen la promoción de la libertad de información y expresión, la lucha contra la

¹ Presidenta de Open Society Justice Initiative para América Latina.



Fotografía de Alejandro Mejía

corrupción y la discriminación, y el apoyo al desarrollo de una justicia penal justa y eficaz, tanto a nivel nacional como internacional.

Justice Initiative ha trabajado con sus socios locales en México desde 2004, inicialmente en Nuevo León y luego en Morelos, donde ayudamos a establecer la primera agencia de servicios previos al juicio en México. Dicha agencia lleva a cabo evaluaciones de riesgo de las personas detenidas o arrestadas y proporciona servicios de supervisión de la libertad bajo caución. Este modelo ha sido adoptado en muchos otros estados de México. Recientemente nuestros expertos legales que trabajan en el campo del derecho a la información y el derecho a la verdad han brindado apoyo en litigios realizados por nuestros socios mexicanos con el objetivo de difundir numerosos documentos públicos relacionados con la investigación de los asesinatos masivos en San Fernando. El trabajo de investigación para el informe *Atrocidades Innegables* empezó en 2012; de hecho, nuestros investigadores se encontraban en Guerrero una semana antes de la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa. Hemos trabajado el informe en estrecha colaboración con cinco reconocidas organizaciones de la sociedad civil mexicana: la Comisión Mexicana de defensa y Promoción de los derechos Humanos, I(dh)eas, Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho, Centro de De-

rechos Humanos Fray Juan de Larios de Coahuila y CADHAC de Nuevo León. Los datos del informe provienen de fuentes oficiales, muchos de ellos se obtuvieron a través de solicitudes de acceso a la información y de informes de organizaciones internacionales.

¿Cuáles son los puntos centrales del informe?

Son cuatro puntos esenciales:

1. En México hay una situación de extrema violencia, violaciones masivas de derechos humanos e impunidad casi total.

2. Hay una base razonable para considerar que en el periodo 2006-2015 agentes estatales y organizaciones criminales han cometido crímenes de lesa humanidad.

3. La razón principal de la impunidad es la falta de voluntad política.

4. La situación de excepcional gravedad requiere medidas excepcionales, como es la creación de un organismo internacional, basado en México, para la investigación y persecución de crímenes atroces en la jurisdicción doméstica.

Este informe aborda el tema de la violencia desde una perspectiva que no había sido explorada. ¿Por qué analizarlo desde el DPI y no desde los derechos humanos tradicionales o el derecho penal nacional?

La mejor respuesta a una pregunta similar ya la dio en 1945 el fiscal Jackson en la apertura del proceso de Núremberg: el sentido común de la hu-

manidad exige que la ley no se limite a castigar a la gente común y corriente para delitos ordinarios. También debe alcanzar a los hombres que poseen gran poder y que lo usan para provocar males que afectan a casi todos. El DPI ha sido creado con esta misión. La violencia en México, los crímenes, las desapariciones, la práctica generalizada de la tortura y el extraordinario nivel de impunidad son resultados de decisiones y omisiones de personas que deben rendir cuentas por el sufrimiento que produjeron. Es tan simple como esto: los crímenes deben ser investigados conforme con su naturaleza, y, como se dice en el informe utilizando el estándar mínimo de prueba del Estatuto de Roma, existe una base razonable para considerar que en México se cometen crímenes de lesa humanidad.

De acuerdo con la definición de crímenes de lesa humanidad, ¿qué elementos encuentran para afirmar que en México se cometen ese tipo de crímenes?

El informe *Atrocidades Innegables: confrontando crímenes de lesa humanidad en México* analiza sólo tres de los crímenes listados en el Estatuto de Roma: asesinatos, desapariciones y tortura. Esto no significa que no hay otros crímenes que podrían ser analizados desde la misma perspectiva. OSJI no es la primera organización que ha propuesto este tipo de análisis, directamente o indirectamente, a través de la identificación de los elementos del crimen. Existe un debate sobre la política de esterilización de las mujeres indígenas en Chiapas, los crímenes cometidos durante la guerra sucia analizados por la Comisión de la Verdad de Guerrero, los patrones de violaciones de derechos humanos identificados por los relatores y órganos de tratados de la ONU, las comunicaciones enviadas a la Oficina del Fiscal de la Corte Penal Internacional desde 2011, los patrones y los elementos de política de represión, identificados por la Comisión de la Verdad de Oaxaca, y la lista puede continuar. Uno de los méritos de este informe es sistematizar la información existente y organizarla en el marco conceptual del DPI.

Encontramos que asesinatos, desapariciones y tortura se cometen como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque. Las cuestiones más importantes giran alrededor de los conceptos de ataque como una serie de actos en el marco de una política identificable. La política en este caso es de uso excesivo e indiscriminado de la fuerza contra la población civil en el marco de la militarización de las operaciones de seguridad pública. El informe reconoce que el Estado tiene la obligación de combatir al crimen organizado y que el combate es un objetivo legítimo. El problema aparece cuando el Estado responde al crimen con más

crimen. Cuando intenta averiguar quiénes son los asesinos utilizando la tortura, y cuando se intenta encubrir los crímenes de los agentes estatales manipulando o fabricando evidencia o simplemente no investigando.

Ahora bien, ¿cuál es el grupo de la población afectado? No se trata sólo de personas relacionadas con la delincuencia organizada, como se intenta argumentar. Aunque así lo fuera, tampoco sería aceptable. Se trata de un grupo mucho más amplio: personas *percibidas* como relacionadas con la delincuencia organizada, lo que incluye a todos los civiles inocentes asesinados o torturados, las víctimas y los familiares presentados a la prensa como miembros de carteles o de bandas de secuestradores, gente común y corriente con vidas destrozadas por malas decisiones políticas y actuaciones inaceptables de los funcionarios públicos.

El informe no ignora las atrocidades cometidas por el crimen organizado. De hecho, se hace un estudio de caso de las actuaciones de los Zetas y se concluye que puede considerarse que ellos también cometieron crímenes de lesa humanidad. Pero la existencia de grupos criminales, en particular violentos, no justifica una acción igualmente criminal del Estado.

...Se hace un estudio de caso de las actuaciones de los Zetas y se concluye que puede considerarse que ellos también cometieron crímenes de lesa humanidad. Pero la existencia de grupos criminales, en particular violentos, no justifica una acción igualmente criminal del Estado.

El Estado tiene muchas más herramientas que podría utilizar, pero no lo hace: emplear mucho más los sistemas de inteligencia, atacar las bases financieras del crimen organizado, cortar los lazos de complicidad entre delincuentes y políticos que aseguran protección a los criminales y, lo más importante, disuadir a través de la rendición de cuentas. Este último punto es, para nosotros, fundamental. La disuasión a través de castigo penal es una parte importante de la prevención. En México y en todo el mundo mucha gente delinque porque tiene la convicción de que no habrá sanción. La historia de impunidad de los políticos mexicanos les hace creer que la hora de la rendición de cuentas no vendrá jamás, por eso no sienten que deben poner un límite a la corrupción y a las violaciones de la ley. Cuando hay impunidad sistemática, como en México, los delincuentes,

dentro y fuera de las instituciones, ganan. Sólo la gente inocente pierde.

Según el informe, ¿quiénes son los responsables?

La comisión de crímenes de lesa humanidad es un asunto de máxima gravedad. Se trata de responsabilidad individual penal de personas en altos puestos políticos o militares, de casos complejos que requieren análisis sofisticado de contexto. Las organizaciones de la sociedad civil no son órganos de persecución del delito para formular cargos individuales o jueces para establecer responsabilidades. En las recomendaciones del informe hay un llamado a la creación de un mecanismo internacionalizado de investigación y persecución del delito que debería hacerse cargo de este aspecto. Las responsabilidades individuales penales de los líderes políticos o militares, o civiles en el caso de la delincuencia organizada, son asuntos serios que deben tratarse caso por caso, con el rigor técnico que el derecho penal internacional requiere.

México debe resolver el caso de Ayotzinapa e ir más allá, en la misma dirección, con la investigación de una larga lista de masacres y crímenes aberrantes que no pueden quedar impunes en una democracia.

El nombre del informe es Atrocidades innegables, ¿quiénes lo niegan?

El título ha sido intencionalmente elegido para atraer la atención de los lectores sobre uno de los obstáculos fundamentales para la rendición de cuentas en México. La negación sistemática de la dimensión y naturaleza de los crímenes cometidos. El Ejecutivo Federal lo niega, la SEGOB, la PGR, la SRE, la Marina y la SEDENA. El reconocimiento tibio de la existencia de violaciones de derechos humanos como casos aislados aparece patético en el contexto mexicano; ni siquiera el reconocimiento de una crisis de derechos humanos o una grave crisis de derechos humanos es suficiente. Se trata de atrocidades, y como atrocidades deben ser reconocidas y sancionadas. No es lo mismo establecer la responsabilidad general del Estado por violaciones de derechos humanos que establecer responsabilidades penales individuales por la comisión de crímenes de lesa humanidad a los altos mandos políticos, militares y criminales. La cuestión del diagnóstico no es semántica; del diagnóstico correcto depende el tratamiento. Hay casos en que los antibióticos funcionan, pero en situaciones de extrema gravedad se necesita amputar

para curar. Y México necesita amputar la colusión del Estado con el crimen organizado a través de la rendición de cuentas.

¿Cómo se propone resolver el grave problema de impunidad? ¿México podría solucionarlo solo?

México es un país con enormes recursos humanos y materiales que podrían utilizarse para resolver el problema de la impunidad si hubiera voluntad política para hacerlo. Los años de abusos y mentiras han producido un daño mortal a la confianza en las instituciones de procuración y administración de justicia, confianza que se puede restaurar si México acepta la creación de un organismo de investigación internacional, basado en el país, con un mandato de más de un periodo presidencial de seis años. Este organismo, aparte de expertos internacionales, proveerá el lugar ideal de trabajo para los investigadores, peritos y fiscales mexicanos que realmente quieren luchar contra la impunidad; son muchos en las instituciones a quienes les gustaría hacerlo, pero hoy no se les permite. Podría investigar atrocidades con el objetivo de presentar casos ante los tribunales mexicanos, desarrollar propuestas de reformas y modalidades de implementación a la legislación existente, producir informes públicos sobre el progreso hacia la justicia sobre los crímenes atroces. La confianza de las víctimas y de las familias afectadas es fundamental para cualquier proceso de rendición de cuentas y, así como están hoy, las instituciones mexicanas no son capaces de generarla. La experiencia del GIEI fue muy enriquecedora; México debe resolver el caso de Ayotzinapa e ir más allá, en la misma dirección, con la investigación de una larga lista de masacres y crímenes aberrantes que no pueden quedar impunes en una democracia.

¿Cómo detener la violencia? El diagnóstico es claro, ¿se debe detener primero la violencia, se deben iniciar los procesos de cooperación internacional o deben ser en paralelo?

Si se continúa con la estrategia de involucramiento masivo de las fuerzas armadas en las tareas de seguridad pública, la violencia continuará. Hay 20 años de debate sobre la reforma de la policía y aún no hay solución. El mando único es sobre quien controla políticamente la policía, no los métodos concretos de asegurar su profesionalización. Los procesos deben ser paralelos. Reforma de la policía, retiro progresivo de las fuerzas armadas y persecución de delitos. Así como el nombramiento del fiscal general este año sería el *litmus test* para la calidad de la voluntad política de luchar contra la impunidad.

Hay una amenaza de recrudecimiento de conflictos violentos en el Norte del país, en cualquier momento nos podríamos enterar de otro Ayotzina-

pa o Tlatlaya. El caos, el descontento, y la indignación en México pueden adquirir dimensiones incontrolables. El gobierno tiene la responsabilidad de prevenir una explosión social adoptando no una, sino una serie de medidas excepcionales. Ya no hay tiempo para mentiras y simulaciones. Los partidos políticos necesitan entender que el México de hoy ya no es el México de hace 30 años, ni siquiera el de hace diez. Hay una nueva generación de estudiantes, de académicos, de defensores de derechos humanos, de abogados. Hay tecnología de comunicación imparable y hay una masa crítica de víctimas y familias que están organizadas y no van a desistir hasta encontrar la verdad y la justicia que necesitan. Aunque los gobernantes parecen convencidos de lo contrario, no se puede engañar siempre a la sociedad. Como se dice, se puede engañar a algunos, unas veces, pero no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo.

A partir de la presentación del informe, ¿cuál ha sido la respuesta del gobierno?

Entre las últimas dos administraciones y las organizaciones de derechos humanos en México no ha habido diálogo, más bien ha habido antidiálogo. El diálogo requiere empatía; en el antidiálogo una de las partes hace comunicados sin responder a las preguntas. Lo que tenemos como respuesta del gobierno es un comunicado en el que se nos informa que se han aprobado y aprobarán leyes, que el crimen organizado es el culpable de la mayoría de las atrocidades (sin intentar responder a la pregunta: ¿quiénes son los responsables para el resto?) y que México no necesita ayuda para lograr una rendición real de cuentas para el sufrimiento causado.

Las leyes son necesarias pero no suficientes para la rendición de cuentas. Las víctimas piden acceso a la verdad y esto se les puede dar sólo con investigaciones genuinas y establecimiento de responsabilidades a través de procesos judiciales.

En el informe se habla de falta de voluntad política en México. ¿Hay esperanza de que esto cambie? ¿Será necesaria la presión internacional?

Se dice que es imposible cambiar la voluntad política en México, pero yo parafrasearía a Edison: “Los que creen que es imposible no deben interrumpir a los que lo están haciendo”. Hace cien años las mujeres ni siquiera podían votar, y hoy hay una mujer en el camino a la presidencia de Estados Unidos.

Hace cinco años nadie creía que la Fiscalía de Guatemala y la CICIG podrían tocar las redes de corrupción y hasta al Presidente. México tiene todo lo que necesita para hacer posible lo que hoy parece imposible. La presión tiene que venir desde adentro. El movimiento de víctimas y sobrevivien-

tes debe ser apoyado para organizarse; la sociedad civil debe arropar a los jueces, fiscales y policías íntegros. Los periodistas deben ser defendidos. Es crucial la definición de la persona que va a asumir la nueva fiscalía, ya que la priorización de la persecución de crímenes atroces y la aceptación de un mecanismo de investigación internacional dependerá en gran medida del liderazgo de una fiscalía independiente. Los resultados de las elecciones de 2018 serán importantes. La presión internacional ayuda, en cualquiera de sus formas, solidaridad de la sociedad civil de fuera de México, diplomacia discreta, declaraciones públicas, organismos internacionales y regionales de derechos humanos y sanciones; todos son complementarios a la demanda social de México.

De no haber un cambio, ¿consideran oportuno un examen preliminar de la Corte Penal Internacional (CPI)?

El gobierno de México ha tenido muchos años para demostrar que existe voluntad política para construir un sistema de justicia capaz de enfrentar los retos de rendición de cuentas para crímenes atroces. Hay millones de víctimas y de familiares afectados; no obstante, la impunidad sigue siendo casi absoluta. La cuestión es cuánto tiempo más la Oficina del Fiscal de la CPI le permitirá a México esconderse detrás de cambios legislativos que no se materializan en procesos. La amenaza de acción de la CPI debe ser creíble. Y para esto se necesita continuar enviando información sólida. Justice Initiative no tiene programado enfocarse en la CPI, pero hay otras organizaciones que lo incluyeron en sus agendas institucionales, y aunque el gobierno de México hace todo lo posible para parar una investigación preliminar, éste es un proceso que sin duda no está cerrado. Existe una larga lista de masacres sin resolver, hay miles de casos que pueden ser utilizados; las pruebas no faltan, y desafortunadamente cada día nos enteramos de otros casos.

Muy claras las respuestas de Ina Zoon.

El informe debería generar un nuevo debate, un nuevo paradigma para abordar desde esta dimensión del horror la actualidad mexicana. La realidad rebasa la capacidad de cualquier Estado. Se requiere el trabajo y compromiso de la sociedad civil, academia, actores sociales y económicos, partidos políticos, gobiernos de los tres niveles, poderes legislativo y judicial, organizaciones no gubernamentales nacionales y extranjeras, colaboración de mecanismos regionales e internacionales. Pero, sobre todo, se necesita reconocer el problema. De lo contrario, la dimensión de la tragedia humanitaria podría crecer. 🇲🇽

HACIA EL RECONOCIMIENTO DE CRÍMENES DE LESA HUMANIDAD

ENTREVISTA A JUAN CARLOS GUTIÉRREZ¹

Roberto Villanueva

El informe Atrocidades innegables... se centra en la crisis de violencia que se ha vivido en México en los últimos años, no vista desde la acumulación de tragedias ni de cifras perversas que se difunden en los medios, sino respecto a la búsqueda de un análisis desde una lógica estructurada. En la siguiente entrevista se profundiza acerca de su proceso de creación, las organizaciones involucradas y la exploración de ciertos conceptos que introducen al camino de la identificación de crímenes de lesa humanidad.

¿CUÁLES FUERON LOS objetivos del informe y cuáles las organizaciones que lo elaboraron?

El objetivo del informe fue realizar un diagnóstico acerca de la situación de los crímenes atroces que están sucediendo en México, principalmente en los últimos diez años, además abrir un debate que nos dé un diagnóstico sobre las condiciones que permitieron y permiten que estos crímenes ocurran en la República Mexicana, pero también un debate que genere propuestas que permitan avanzar para dar por terminada esta crisis humanitaria.

Open Society Justice Initiative, junto con cinco organizaciones mexicanas de derechos humanos independientes, han dedicado los últimos tres años a evaluar la magnitud y naturaleza de esta crisis. Como resultado hemos concluido que hay fundamentos razonables para considerar que existen actores tanto estatales como

no estatales que han cometido crímenes de lesa humanidad en México².

El diagnóstico de la crisis se construyó a partir de testimonios de víctimas y de sus familiares, estadísticas, patrones de violencia y datos proporcionados por instituciones estatales y federales, que permitieron identificar los elementos objetivos que conforman los crímenes de lesa humanidad.

La investigación se realizó en cinco estados de la República Mexicana: Coahuila, Guerrero, Nuevo León, Oaxaca y Querétaro. Las entidades fueron elegidas por los registros significativos de asesinatos, desapariciones y tortura que han vivido en los últimos diez años, además porque están distribuidas en las zonas sur, centro y norte del país. El rango incorpora estados con altos índices de pobreza y estados relativamente prósperos.

El informe fue elaborado por las siguientes organizaciones: la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, el Centro

¹ Coordinador General de i(dh)eas Litigio Estratégico. Es autor de diversas publicaciones y profesor universitario. @jcgutierrezc.

² *Atrocidades innegables: confrontando crímenes de lesa humanidad en México 2016*, Open Society Foundations, p. 12.



Atrocidades innegables: confrontando crímenes de lesa humanidad en México, 2016, Open Society Foundation. Fotografía de Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos

Diocesano para los Derechos Humanos Fray Juan de Larios, I(dh)eas Litigio Estratégico en Derechos Humanos, la Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho y Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos (CADHAC).

¿Cuál es la diferencia entre una grave violación a los derechos humanos y un crimen de lesa humanidad?

Ambas son construcciones del derecho internacional. La diferencia central radica en la responsabilidad; cuando nos referimos a graves violaciones de derechos humanos estamos hablando de responsabilidad del Estado en su conjunto, ya sea por comisión, omisión o aquiescencia. Estas conductas deben ser juzgadas por órganos internacionales previamente establecidos, como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Corte Interamericana de Derechos Humanos o los órganos especializados creados a partir de los tratados internacionales en materia de derechos humanos en los que México es parte, como el Comité Contra la Tortura o el Comité Contra la Desaparición Forzada.

La responsabilidad de los crímenes de lesa humanidad recae en las personas concretas que los cometen, es decir, en la responsabilidad subjetiva. Estos crímenes se establecen en el artículo 7º del Estatuto de Roma y son juzgados en la Corte Penal Internacional, tribunal que persigue estas conductas penales internacionales.

Una grave violación a los derechos humanos puede ser un crimen de lesa humanidad, pero el

elemento diferencial es la responsabilidad individual de quien realiza el acto y de quien lo juzga.

¿Qué acciones debemos llevar a cabo las instituciones públicas, las organizaciones de la sociedad civil y los colectivos de familiares de víctimas para que estos hechos no vuelvan a suceder?

En el informe planteamos la necesidad de reconfigurar el sistema penal en México, se requiere investigar y enjuiciar las conductas que observamos como crímenes de lesa humanidad a la luz del Estatuto de Roma y, para ello, es importante que la investigación de los casos consideren al menos los dos siguientes elementos:

1. Construir los casos y las responsabilidades penales a través de la cadena de mando, lo que no se ha hecho y nunca se ha investigado en el país, por ejemplo el caso de las fosas clandestinas de Tetelcingo del gobierno de Morelos, donde dos funcionarios están vinculadas a proceso, pero no se investiga quiénes dieron las órdenes y permitieron que estos graves hechos sucedieran. No se trata sólo de investigar al anterior procurador general, sino también al que está arriba de él. La investigación debe incluir a aquellas personas que dieron las órdenes y a aquellas que no tomaron las acciones necesarias –comisión por omisión– para prevenir estas conductas.

2. En el informe mostramos cómo en muchos de los casos no solamente actores esta-

tales cometen estas atrocidades, sino también actores no estatales, grupos de la delincuencia organizada. Estos últimos también están enmarcados en la definición de quienes pueden llegar a cometer crímenes de lesa humanidad, elemento principal de nuestro informe, ya que grupos criminales como los Zetas realizan, ordenan y/o planifican ataques generalizados y sistemáticos, además cuentan con una estructura de poder en varios niveles, una cadena de mando.

Además debe existir voluntad política por parte de todas las instituciones del Estado mexicano, sin ella no hay posibilidades de avanzar en las demás recomendaciones.

En lugar de reconocer el problema, funcionarios de alta jerarquía han optado por la rutina de atacar a los funcionarios de las Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, las organizaciones de la sociedad civil y otros que han destacado estos crímenes atroces. En algunos casos, en respuesta a las presiones de la opinión pública, funcionarios han hecho promesas que en su mayoría nunca cumplen³.

Posteriormente, pedimos la creación de una entidad de investigación internacional con sede en México, un órgano autónomo e independiente que investigue y procese causas penales en materia de crímenes atroces y casos de gran corrupción.

En el informe señalamos que la entidad internacional debe tener como mandato:

- Investigar de manera independiente los crímenes atroces y grandes casos de corrupción, y presentar estos casos ante los tribunales de México;
 - Proporcionar asistencia técnica a la Fiscalía y a la policía de investigaciones;
 - Desarrollar propuestas de reforma al sector judicial y someterlas a consideración del gobierno de México, el Congreso y el público en general;
 - Producir informes públicos sobre el estado de la reforma del sector judicial y el estado de derecho en México, así como los avances de la justicia penal en materia de desapariciones, torturas y asesinatos.

Además, la entidad debe contar con la potestad de concertar acuerdos de protección de testigos

³ *Ibid.*, p. 17.

con agencias nacionales confiables y otros Estados. Su mandato debe ser renovable y lo suficientemente largo en primera instancia –por lo menos más largo que un periodo presidencial– a fin de garantizar que contará con el tiempo necesario para llevar a cabo investigaciones complejas, labores de análisis y elaboración de informes.

Existen dos ejemplos que México puede recuperar para la creación de este ente internacional: la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG)⁴ y el mecanismo de investigación llevado a cabo a partir del asesinato de la defensora del medio ambiente Berta Cáceres, en Honduras. Un ejemplo del tipo de casos que la entidad internacional debe investigar es el caso reciente del exgobernador de Coahuila, Humberto Moreira, en el que a partir de testimonios ante el sistema de justicia de Texas, uno de los exoperadores financieros del cártel de los Zetas aseguró que durante el gobierno de Moreira “...el grupo criminal ejerció tanto control en el penal de Piedras Negras, Coahuila, que sus sicarios lo utilizaron como un matadero para desaparecer y disolver cuerpos”⁵.

Este tipo de investigaciones no pueden ser llevadas por la Fiscalía de Coahuila o por la federación, pues la experiencia nos ha mostrado que no son instituciones independientes ni autónomas, además de todos los intereses políticos que tiene un caso como éste.

Para que la entidad internacional funcione, el Estado debe:

- Garantizar que las víctimas participen activamente en la construcción e implementación de ésta;
 - Reconocer que existe una crisis estructural en sus fiscalías y en los diversos órganos de investigación, por ello debe haber un periodo donde el Estado permita una asistencia técnica internacional para la capacitación y formación de su personal;
 - Garantizar que los servicios forenses sean autónomos y estar fuera del ámbito de la Procuraduría General de la República o de las fiscalías locales;
 - Las fuerzas armadas deben retirarse de las operaciones de seguridad pública y se debe aprobar la legislación que regule el uso de la fuerza. “Esta estrategia supuso que los índices

⁴ Para más información visite: <http://www.cicig.org>.

⁵ “Testigo revela poder de Los Zetas presuntamente auspiciado por Moreira”, *La silla rota*, <http://lasillarota.com/revelan-poder-de-los-zetas-impulsado-por-humberto-moreira#.V5-fDoS7DyL>, 28 de julio de 2016.

de asesinatos, desapariciones, tortura y otras atrocidades se dispararían”⁶.

¿Podemos hacer una comparación de los crímenes que están sucediendo en México con algún otro país o en un contexto similar?

Es difícil comparar a México con otros países u otros contextos, cada uno vive situaciones diferentes a pesar de que están enmarcados en una política global de “guerra contra las drogas”. En Colombia, por ejemplo, donde está reconocido como un conflicto armado interno y que, por tanto, los grupos armados han sido reconocidos por el derecho internacional humanitario como actores. Sin embargo, en México los grupos del crimen organizado nunca han sido reconocidos como tales, y me atrevo a decir que eso no sucederá debido, entre otras cuestiones, a que el Estado no reconocerá jamás que en México puede existir un conflicto armado interno.

Lo que sí podemos hacer, como lo dije antes, es recuperar la experiencia internacional de los países que han investigado y juzgado crímenes de lesa humanidad. No sólo a partir de los instrumentos judiciales, sino también será importante comparar los obstáculos estructurales que favorecen y mantienen la impunidad en esos contextos.

Retomando nuevamente el caso de Guatemala, podemos observar cómo a pesar de que hubo denuncias de genocidio nunca se realizó una investigación adecuada por parte del Estado mientras sus propias instituciones indagaron los hechos, pero cuando existieron las condiciones que mencioné en la anterior pregunta, la ciudadanía guatemalteca logró que las autoridades judiciales sentaran a Ríos Montt a comparecer en un juicio, a pesar de todas las implicaciones políticas que estaban alrededor.

Que un expresidente fuera sometido a investigación es un avance muy importante para conocer la verdad de lo sucedido en Guatemala, y el CECIC es un actor muy importante para ello. El caso de Perú y el enjuiciamiento de Fujimori por crímenes de lesa humanidad y graves violaciones a los derechos humanos, permitió también una transición en el país y el comienzo de la reconstrucción del tejido social, además de una satisfacción para las víctimas y sus familiares. En cambio, en México, una persona como el expresidente Echeverría está disfrutando hoy de una pensión millonaria y de privilegios obscenos.

En Honduras se está abriendo un proceso similar a raíz del asesinato de Berta Cáceres, la investigación ha tenido un gran avance y se está logrando

⁶ *Atrocidades innegables: confrontando crímenes de lesa humanidad en México*, Open Society Foundation, 2016, p. 8.



Fotografía de Daniel Cima

que el caso sea mínimamente esclarecido, todo gracias a la presión de la comunidad internacional, de las organizaciones sociales y de la propia familia de Berta.

El gran problema que tenemos en México es que no hemos avanzado absolutamente en nada en esclarecer ni uno solo de los crímenes atroces que se han cometido. La forma en la que podemos comparar a México con otros países es a partir de los patrones de impunidad y las estructuras que la permiten, en comparación con otros países en los que han avanzado mucho a pesar de que tienen democracias menos sólidas.

En este país la corrupción y la impunidad están completamente interiorizadas en la estructura misma del sistema político, que nos indica que no podremos tener ningún avance para alcanzar la justicia si no construimos un ente internacional independiente avalado por el Estado y la ciudadanía. La propuesta está detallada en el informe, hay que discutir sobre ella.

Las experiencias de las organizaciones nacionales e internacionales recuperadas en el informe y sus recomendaciones son un llamado de atención para nuestras autoridades, pero también un mensaje de esperanza para las víctimas y sus familiares de que con la voluntad y reconstrucción de las instituciones sus casos no quedarán en el olvido ni en la impunidad. ☘

CONTRA LA NARRATIVA DEL OLVIDO

Alejandro Vera¹

“La universidad por naturaleza tiene que ser crítica del devenir histórico y tiene que desvelar la realidad y ponerla al descubierto para formar realmente ciudadanos que estén en posibilidades de empoderarse y de construir un futuro diferente”, dijo Alejandro Vera en el primer número de Voz de la tribu, en agosto de 2014. Hoy sus palabras hacen eco y hallan una mayor relevancia frente a escenarios como los de las fosas de Morelos, con las acciones de una universidad socialmente responsable que le apuesta a la memoria.

MUY BUENOS DÍAS a todas y a todos.

A nombre de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), de su comunidad universitaria y del mío propio, les damos la más cordial bienvenida.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional, desde su inicial aparición pública el 1 de enero de 1994, en San Cristóbal de las Casas, instaló en el centro de su narrativa la idea de que lo que la sociedad debe alcanzar, debe conquistar, es la justicia verdadera.

Años después, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por nuestro entrañable amigo, colega y compañero de mil batallas, el poeta Javier Sicilia, pone también en el centro de su narrativa la exigencia de justicia y dignidad.

No es casual que así sea.

El espejismo del desarrollo que se instaló en el mundo durante la segunda posguerra, que en nuestro país se denominó “desarrollo estabilizador”, construyó la narrativa aquella de primero crecer para después repartir.

Y con esa zanahoria con la que se hacía caminar a la sociedad se aventó al cajón de los trebejos inútiles y desechables a la equidad y a la justicia.

La inexistencia hoy de justicia verdadera, de una paz con justicia y dignidad, no es algo que surgió de la nada y nos engulló de la noche a la mañana; es algo que se sembró hace varias décadas, es algo a lo que se le brindaron cuidados y atenciones especiales y cuyos frutos perversos de violencia y descomposición social, empezamos a cosechar en la última década del siglo XX y los primeros 16 años del siglo XXI.

Traigo esto a colación porque estoy convencido de que sin una recuperación crítica de la historia reciente con dificultad podremos encontrar explicaciones a las atrocidades innegables que triste y dolorosamente envuelven a nuestra cotidianidad y definen en la actualidad nuestro ser y nuestro estar en el mundo.

En esta recuperación crítica de nuestra historia reciente hay, al menos, dos hechos de singular trascendencia: la matanza del 2 de octubre de 1968 y la guerra sucia de los años setenta.

Soy de la idea de que las lecciones que como sociedad hemos obtenido de esos dos acontecimientos no se han traducido en transformaciones de las instituciones ni en la definición de nuevas políticas sociales.

En el 2 de octubre de 1968 y en la guerra sucia de los años setenta hay dos instituciones que quedaron salpicadas, hasta el tuétano, de injusticia y

sangre: el poder ejecutivo –y, dentro de él, señaladamente, la Presidencia de la República y las áreas de procuración de justicia–; y las fuerzas armadas.

Tracemos una línea del tiempo que una los 48 años que separan el hoy del octubre del 68.

Son 48 años en los que el entramado sistémico institucional, entre la Presidencia de la República, las áreas de procuración de justicia y las fuerzas armadas, operan con códigos de intereses para minimizar o aniquilar a los enemigos y maximizar las ganancias del gran capital y mantener sometidos, por la fuerza o por el miedo, a los ciudadanos. Es, sin duda, un entramado sistémico que se aceita de corrupción y chapotea en el lodo inmundado de la impunidad.

Si algo demuestra el informe de Open Society Atrocidades innegables: confrontando crímenes de lesa humanidad es precisamente que las atrocidades innegables son más producto de instituciones y organizaciones desquiciadas, que de individuos en la misma circunstancia.

En varias de las atrocidades innegables que presenta el informe es escandaloso que en muchos casos desde las instituciones del Estado se construya una narrativa con la clara finalidad de distorsionar los hechos, que tiene la clara intención de imponer una visión y una interpretación, que tiene la clara intención de mentir, de ocultar la verdad.

Aquí en Morelos no somos ajenos ni a las atrocidades innegables ni a la mentira como forma de gobierno; el caso de las fosas clandestinas de Tetelcingo lo deja en claro. El gobernador del estado de Morelos, Graco Luis Ramírez Garrido Abreu, y una buena parte de su séquito y de sus “focas” aplaudidoras, insisten en dar por cerrado el caso de las fosas de Tetelcingo y calificar el asunto como un asunto de irregularidades administrativas, cuando es evidente que lo que ahí se tiene son *atrocidades innegables*, y porque lo son la UAEM ha alzado la voz y la seguirá alzando; se lo debemos a las víctimas, nos lo debemos a nosotros mismos, se lo debemos a las futuras generaciones.

No es aceptable que México sea territorio de atrocidades innegables, no es aceptable que Morelos sea territorio de atrocidades innegables; lo repudiamos desde el fondo de nuestro corazón, lo repudiamos con toda la fuerza de nuestras convicciones, y estamos dispuestos a poner en esta batalla toda la reserva moral de los universitarios de la máxima casa de estudio de Morelos, toda la fuerza moral e intelectual del conocimiento que



Plaza de las Tres Culturas, 17:30 hrs., 2 de octubre, 1968. Fotografía de Óscar Menéndez

se crea y se cultiva en la UAEM, como lo hicimos en Tetelcingo y lo seguiremos haciendo hasta que se haga justicia verdadera, hasta que las víctimas recuperen una paz justa y digna.

Las amenazas y las denostaciones no nos amedrentan.

Las presiones y el uso faccioso de la ley y el poder, en contra de nuestras personas y de la universidad, son sin duda expresiones incivilizadas, insensatas y polarizadoras que atentan contra la sana convivencia.

Hoy instaurar el reino de la civilidad pasa por un iya basta! al ejercicio faccioso y autoritario del poder; por un iya basta! de corrupción e impunidad; iya basta! de complicidad de los gobiernos y los gobernantes con los crímenes de lesa humanidad de todas las atrocidades innegables que pueblan en territorio nacional. ¡Ya basta de vivir en un estado mafioso!

*Por una humanidad culta,
una universidad socialmente responsable.*

Cuernavaca, Morelos,
9 de agosto de 2016. ✍️

¹ Rector de la UAEM.

VIOLENCIA E ILEGALIDAD EN LAS FOSAS DE TETELCINGO:

INTERPRETACIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA

*Carolina Robledo, Lilia Escorcía,
May-ek Querales y Glendi García*

A través del Programa de Atención a Víctimas, la UAEM presentó el informe Fosas clandestinas de Tetelcingo: interpretaciones preliminares, en el que se reveló que la fosa donde la Fiscalía enterró 117 cadáveres –entre ellos los de tres niñas– presenta las mismas características de las vinculadas a los Zetas. Con la intención de que el lector acuda a las páginas virtuales de Resiliencia (www.revistaresiliencia.org), publicación especializada en derechos humanos, y conozca a fondo los detalles de esta investigación, compartimos una parte del artículo que abre su tercera edición dedicada a dicho documento.

EL DESCUBRIMIENTO DE LAS fosas de Tetelcingo nos permite reconocer la violencia que ejerce el Estado sobre los cadáveres humanos, a través de la crueldad y la reproducción del terror en un escenario de impunidad generalizada. En este informe interpretativo se presentan algunos aspectos de análisis desde la antropología social, la antropología jurídica, la antropología física y la arqueología, con el fin de promover una reflexión crítica sobre los mecanismos de violencia a los que refieren los entierros irregulares perpetrados por el Estado de Morelos.

Para ello se revisó la prensa local, los documentos jurídicos relativos a la inhumación y exhumación de restos humanos, y los reportes presentados por los peritos de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) sobre los hallazgos obtenidos en las dos fosas ubicadas en el cementerio de Tetelcingo, Morelos, entre el 23 de mayo

y el 2 de junio de 2016¹. Este informe se centra en las tramas simbólicas presentes en los actos de violencia, la ilegalidad de las acciones cometidas por las autoridades estatales y las irregularidades en el orden del registro arqueológico y de los cadáveres inhumados, como aspectos de un mecanismo de deshumanización y basurización del cuerpo humano, que siembra terror y perpetúa la impunidad.

TERROR Y CRUELDAD SOBRE LOS RESTOS HUMANOS

Partiendo de la medición típica de la violencia, que considera el número de homicidios como un indicador clave, podríamos decir que el estado de

¹ Puesto que este informe es parte de un reporte colectivo que ofrece suficiente información sobre el proceso de hallazgo y exhumación de la fosa de Tetelcingo, se omitirán los detalles para entrar en el análisis.

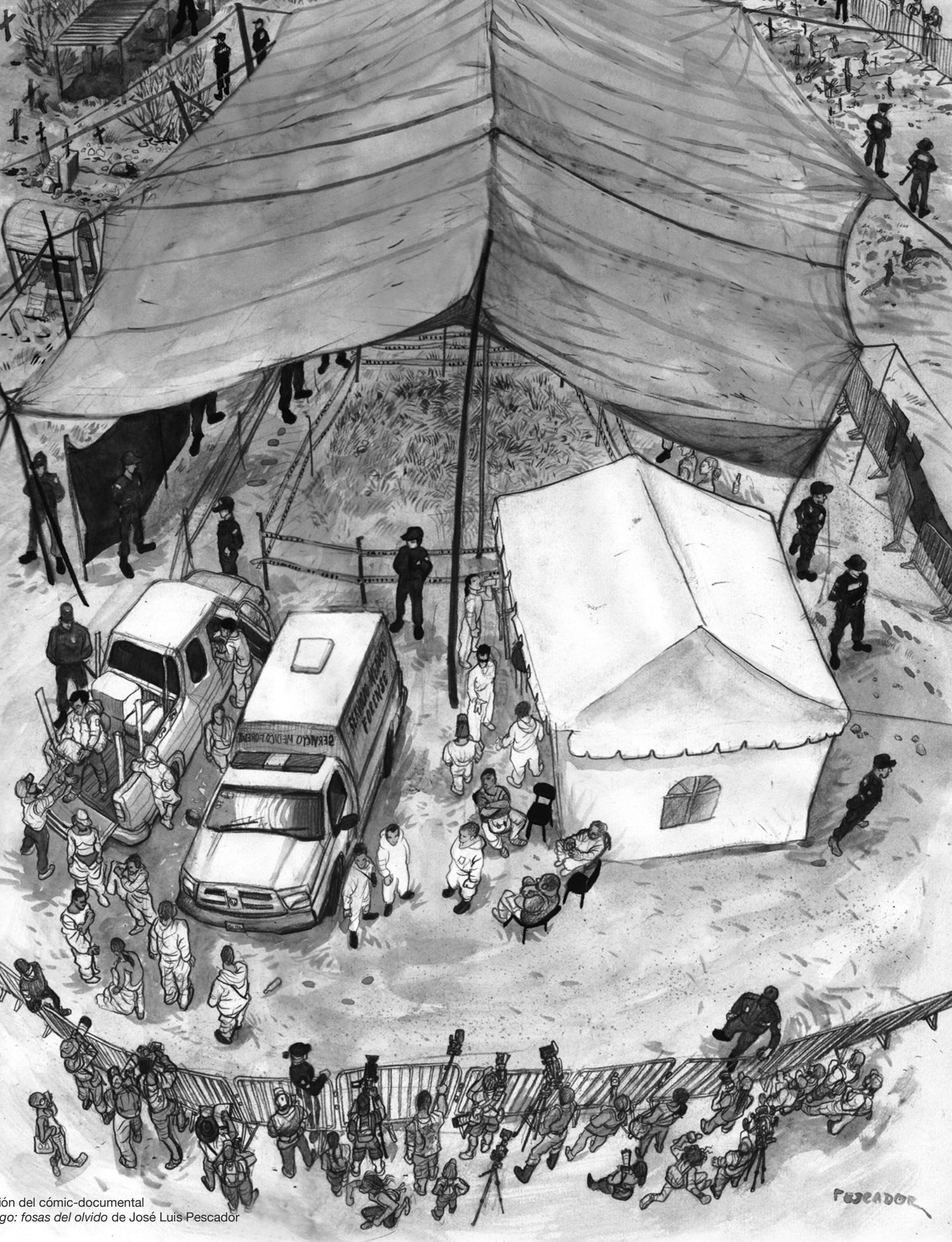




Ilustración de José Luis Pescador

Morelos es hoy una de las entidades más violentas de México. El estado alcanzó una tasa de 21.92 homicidios por cada 100,000 habitantes en 2014, cifra que aumentó a 25.78 en 2015, ubicándolo como uno de los más violentos del país, junto con Guerrero y Sinaloa, y por encima de estados que tradicionalmente se han ubicado en los primeros lugares, como Chihuahua (CENSO-INEGI, 2016).

Aunque la tasa de homicidios resulta una variable importante para medir las condiciones de violencia de un territorio, no es el único indicador, ni el más idóneo, para comprender un fenómeno tan complejo como la violencia; sobre todo cuando las bases de datos no son confiables y otros fenómenos como la desaparición de personas aumentan. A pesar de la insistencia de las organizaciones civiles y de familiares de personas desaparecidas en la transparencia de las cifras y el reconocimiento del problema, la desaparición sigue siendo un fenómeno con un subregistro considerable en el estado.

Según el Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, el estado de Morelos suma 12 denuncias en el fuero federal y 92 en el fuero común hasta agosto de 2016². Sin

² Registro Nacional de Datos de Personas Extraviadas o Desaparecidas, disponible en: <https://rnped.segob.gob.mx> (consultado el 18 de agosto de 2016).

embargo, organizaciones civiles locales señalan que sólo durante la administración de Graco Ramírez (2012-2018) han desaparecido en la entidad 50 hombres y 42 mujeres en diferentes circunstancias, la mayoría jóvenes de entre 16 y 27 años de edad (León Hidalgo, 2015, 21 de julio). Reportes de prensa recientes indican que sólo durante las dos primeras semanas de julio de 2016, 26 personas habían sido reportadas como desaparecidas en diferentes municipios del estado (La Unión de Morelos, 2016, 15 de julio), lo que demuestra la insuficiencia y deficiencia de los datos disponibles para conocer la dimensión actual del fenómeno.

Además de los homicidios y la desaparición de personas, delitos de alto impacto como el secuestro y la extorsión han presentado ascensos importantes durante los últimos años³, y otras violencias sistémicas, como las ejercidas contra la mujer, representan una incidencia preocupante que ha sido denunciada por la sociedad civil, sobre todo en los casos de feminicidios y desaparición de mujeres jóvenes⁴.

La presencia de estas violencias podría relacionarse con grupos ilegales dedicados principalmente al tráfico de drogas que se habrían desplazado desde el norte hacia el centro y sur del país por los reacomodos de las plazas, resultado de la guerra emprendida por el gobierno federal contra el crimen organizado (Guerrero, 2016). Sin embargo, se trata de un fenómeno mucho más complejo. Los intereses económicos sobre los territorios para el desarrollo de actividades ilegales se suman –y se complementan– con la acción violenta de las autoridades, que se ve reflejada en el aumento de denuncias por violaciones a los derechos humanos de manera sostenida durante los últimos años.

Sólo durante 2014 la Comisión Estatal de Derechos Humanos del Estado de Morelos recibió 259 quejas por la actuación de diferentes instituciones policiacas y militares, siendo la “siembra”

³ Para conocer con detalle las cifras relativas a estos delitos ver el *Atlas de la Violencia y la Inseguridad en el Estado de Morelos*, ediciones 2014 y 2015, publicado por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia A. C.

⁴ Aunque en agosto de 2015 se implementó la Alerta de Género en el Estado de Morelos con el objetivo de garantizar la seguridad de las mujeres, el cese de la violencia en su contra y la eliminación de las desigualdades producidas por una legislación que agravia sus derechos Humanos, organismos de derechos humanos han denunciado que los delitos contra mujeres se siguen cometiendo con graves índices de crueldad e impunidad (ver: Informe a 11 meses del decreto de la alerta de violencia de género (AVG) en Morelos. <https://cidhmorelos.wordpress.com/tag/alerta-de-violencia-de-genero/>).

de droga⁵ y los tratos crueles las principales causas de queja interpuestas por los ciudadanos ante esta autoridad. Según se ha documentado, los tratos crueles e inhumanos denunciados consisten principalmente en abusos físicos cometidos por los elementos policiacos contra las personas detenidas, con técnicas que buscan no dejar huellas en el cuerpo humano⁶.

Además de la presencia de estos crímenes cuantificables –aunque de manera insuficiente–, otros tipos de violencia menos visibles coexisten en Morelos. Sólo basta echar una mirada a la prensa de los últimos años para descubrir un escenario de crueldad encarnada en el cuerpo y expuesta públicamente de manera cotidiana. El exceso de la exposición de estos crímenes en espacio público revela signos de una enorme crueldad que no sólo se ejerce sobre los cuerpos, sino también sobre la población entera gracias a la instalación del terror⁷. Este tipo de violencia está ligada a la destrucción y es productora de sufrimiento gracias a un mecanismo de crueldad que potencia un envilecimiento del dolor.

Los cuerpos que desde hace al menos una década, pero con mayor frecuencia en los últimos cinco años, aparecen públicamente exhibidos con marcas de crueldad dan cuenta de un ejercicio de poder que castiga, mutila, viola, desaparece, asesina y tortura como parte de una política punitiva del cuerpo⁸. En el caso de Morelos –como lo muestra una interpretación a lo acontecido en las fosas de Tetelcingo, pero también un análisis a las narrativas públicas del terror– se comprueba la existencia de tecnologías corporales utilizadas para “castigar”, actuando bajo una “lógica perversa” que despliega el poder desde una mecánica del sufrimiento⁹.

La agresión o la violencia directa sobre los cuerpos, las “estéticas” que acompañan el acto violento y el terror como estrategia final de estas prácticas, promueven la negación de ciertas vidas que terminan siendo deshumanizadas, al ser presentadas en las páginas de la prensa como desechos o pedazos de materia que no remiten ya a la condición humana.

En un reciente estudio sobre la nota roja morelense, de Mora y Monroy¹⁰ indican que la prensa

⁵ Se refiere a la acción ejercida por las autoridades de colocar droga en un lugar de cateo o de hallazgo para incriminar a alguna persona por delitos contra la salud.

⁶ Tonantzin, 2015.

⁷ Blair, 2010: 46.

⁸ Foucault, 1999: 98-99.

⁹ Blair, 2010.

¹⁰ 2015.

en el estado refuerza la idea de que los cuerpos son desechables, al construir y reafirmar un sentido deshumanizador, transmitiendo el mismo tratamiento que le fue dado al cuerpo por los perpetradores del crimen. Así, la imagen de lo no-humano “rebas los límites en que hemos pensado esa condición; imagen no humana porque sus asesinos así lo construyeron a partir de una violencia doble, tanto física como discursiva”¹¹.

Cuerpos decapitados colgando de un puente, cabezas de jóvenes trabajadores tiradas a la orilla de la carretera, hombres y mujeres atados de manos y pies con muestras de tortura arrojados en bolsas de basura, personas que terminan siendo portadoras de *narcomensajes* a través de sus cuerpos mutilados, y fosas comunes, como la de Tetelcingo, con carácter irregular e ilegal, forman parte del paisaje morelense que siembra el terror a través de la violencia física y la violencia simbólica.

No sólo la exhibición de cadáveres actúa como mecanismo de terror, sino que también su ocultamiento y tratamiento irregular promueven una crueldad similar. El descubrimiento de las fosas de Tetelcingo revela los métodos con los que el Estado lidia con los muertos.

La resonancia de la crueldad y de los alcances del victimario es posible gracias a esta exhibición en exceso de cadáveres con marcas de sevicia, cuya identidad busca ocultarse, a la vez que su materialidad actúa como mensaje para ostentar la magnitud del poder y la capacidad de violentar poblaciones enteras. En escenarios como el de Morelos, la exposición del cadáver completo o fragmentado es un mensaje que comunica a la sociedad la disposición de los victimarios a llevar hasta los últimos límites la violencia.

Pero no sólo la exhibición de cadáveres actúa como mecanismo de terror, sino que también su ocultamiento y tratamiento irregular promueve una crueldad similar. El descubrimiento de las fosas de Tetelcingo revela los métodos con los que el Estado lidia con los muertos “en fosas ocultas que ensombrecen expresiones de la violencia”¹².

Este entierro, que por su irregularidad remite a un mecanismo de violencia extrema sobre los cadáveres, también revela la existencia de una modalidad de desaparición en un momento en que este fenómeno resulta cada vez más complejo y menos comprensible. Las irregularidades en la inhumación de las más de cien personas muertas halladas en

¹¹ De Mora y Monroy 2015: 126

¹² Peña y Ramírez, 2016: 15.



Ilustración de José Luis Pescador

esta fosa son en sí mismas una manera de ocultar la verdad e impedir la posibilidad de su identificación.

Al menos en tres aspectos el entierro irregular impide el esclarecimiento de los hechos e instala un estado de terror. En primer lugar, al evadir la responsabilidad de castigar a los responsables; en segundo, al enmascarar la dimensión real de la violencia e impedir la posibilidad de su comprensión con el borramiento de sus huellas y en tercero, al cancelar la posibilidad de identificación de los cuerpos y, a través de ella, la reparación de las víctimas que han sufrido estas pérdidas.

En los siguientes apartados se expone cómo los actos cometidos en las fosas de Tetelcingo remiten a una actuación por fuera de los márgenes de lo establecido como legal y éticamente deseado cuando se trata de disponer de los restos de personas no identificadas y no reclamadas.

VACÍOS LEGALES E ILEGALIDADES

Las fosas de Tetelcingo pueden considerarse como un referente más de la violencia política que se ha producido en México durante la última década si entendemos como violencia política a aquella “perpetrada por quienes tienen la responsabilidad social y legal de cuidar a los ciudadanos, de mantener el orden en su mundo, de preservar la estabilidad y predictibilidad de sus vidas: el Estado a través de sus agentes”¹³.

¹³ Corsi y Peyrú, 2003, 191.

Si María Concepción Hernández Hernández no hubiera mantenido la firme exigencia por recuperar a su hijo Oliver Wenceslao de las entrañas institucionales de la Procuraduría General de Justicia del Estado de Morelos, habrían permanecido ocultas las irregularidades con que las instancias de justicia en el estado catalogan como desconocidos y manejan sin los protocolos adecuados los cadáveres que llegan al Servicio Médico Forense.

Un cadáver señalado como desconocido debe ser tratado bajo la guía de un conjunto de reglas, normativas y protocolos que aseguren el respeto a la dignidad de la persona y sus familiares (artículo 21, Ley General de Víctimas), y que otorguen la oportunidad de un posible reconocimiento futuro. La responsabilidad de estos procedimientos recae en el Estado pero, lamentablemente, se convierten muchas veces en el inicio de un proceso de vulneración a la dignidad de las víctimas de desaparición en nuestro país. Resulta fundamental entonces revisar la legislación y los manuales de procedimientos, pues permiten que observemos la aplicación del derecho estatal; los vacíos en una legislación insuficiente y caduca terminan ofreciendo un campo de posibilidades para el ejercicio de estas prácticas.

Es el caso de la Ley General de Salud, que establece que los cadáveres no reclamados dentro de las 72 horas posteriores a la pérdida de la vida y aquellos de los que se ignore su identidad serán considerados como de personas desconocidas y

que “los cadáveres de personas desconocidas, los no reclamados y los que se hayan destinado para docencia e investigación serán inhumados o incinerados”.

En diciembre de 2015 organizaciones de la sociedad civil denunciaron que en Jalisco, amparados en dicha ley, la mitad de los cadáveres sin identificar, encontrados por las autoridades entre 2006 y octubre de 2015, habían sido incinerados sin prueba genética y entregados como cenizas a familiares de personas desaparecidas. Esta acción contraviene el artículo 21 de la Ley General de Víctimas, que señala: “A efecto de garantizar las investigaciones, la autoridad deberá notificar a los familiares la obligación de no cremar los restos, hasta en tanto haya una sentencia ejecutoriada. Las autoridades ministeriales tampoco podrán autorizar ni procesar ninguna solicitud de gobierno extranjero para la cremación de cadáveres, identificados o sin identificar, hasta en tanto no haya sentencia ejecutoriada” (artículo 21). Asimismo, la fracción V del artículo 271 del Código Nacional de Procedimientos Penales establece que: “Si el cadáver hubiere sido inhumado, se procederá a exhumarlo en los términos previstos en este Código y demás disposiciones aplicables. En todo caso, practicada la inspección o la necropsia correspondiente, se procederá a la sepultura inmediata, pero no podrá incinerarse el cadáver”.

Los criterios legales que protegen la posibilidad de identificación de las personas desaparecidas están enmarcados en los acuerdos internacionales en la materia. El artículo 12 de la Convención internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas, por ejemplo, indica que “cada Estado Parte tomará las medidas necesarias para prevenir y sancionar los actos que obstaculicen el desarrollo de las investigaciones”. De modo que si las propias instituciones encargadas de administrar los datos que brinda un cadáver clasificado como desconocido deciden incinerarlo o inhumarlo de manera irregular, no sólo se estaría obstruyendo el proceso de investigación, violentando los derechos humanos y las leyes de carácter general y nacional mexicanas, sino que además se estaría negando la posibilidad de restitución de los restos a sus familiares.

Para comprender cómo es que las fosas de Tetelcingo se rigen por una lógica de irregularidad e ilegalidad debe tenerse en cuenta algunos datos preliminares sobre el conexto. Tetelcingo es una delegación política del municipio de Cuautla, con poco más de 43 mil habitantes. De acuerdo con la Ley Orgánica Municipal del Estado de Morelos, los ayuntamientos pueden crear subdivisiones terri-

toriales para la organización de su gobierno interior (art. 22), fijando su extensión y límites en delegaciones, intendencias y ayudantías municipales.

A raíz del proceso de denuncia iniciado por la madre de Oliver Wenceslao se evidenció que 21 cementerios en Cuautla están localizados en delegaciones o ayudantías municipales y han funcionado a pesar de la inexistencia de un reglamento de cementerios en el municipio y con la administración de comisarios ejidales o ayudantes municipales. Sin embargo, el único que puede autorizar una inhumación en fosa común es el Ayuntamiento, pero al no tener reglamentados los cementerios en Cuautla se permitió que las responsabilidades se desdibujaran.

Las legislaciones, reglamentos y manuales de procedimientos no funcionan por sí mismos, sino que son implementados por actores específicos. No es gratuito que las fosas hayan sido dispuestas en Tetelcingo, podemos afirmar que fueron localizadas en esa delegación aprovechando el vacío legal creado en la falta de reglamentación para el funcionamiento de los panteones en el municipio de Cuautla. Y aunque el artículo 53, fracción IX, de la Ley Orgánica Municipal del Estado de Morelos establece que los ayuntamientos están facultados para reglamentar el funcionamiento de las delegaciones, intendencias y ayudantías, hasta febrero de 2016 en el municipio tampoco existía un reglamento para los delegados y ayudantes municipales.

En diciembre de 2015, Raúl Tadeo Nava (presidente municipal de Cuautla) señaló como clandestina la forma de administración de los cementerios en el municipio y, de manera tardía, convocó a la elaboración de un reglamento para regular estos procedimientos. Hasta la fecha, sin embargo, las leyes locales no contemplan la responsabilidad sobre acciones ejercidas en torno a la inhumación de cadáveres. Si bien el Código Penal del Estado de Morelos sanciona la violación a las leyes sobre inhumaciones y exhumaciones en el art. 253, no contempla delitos en materia de inhumaciones y exhumaciones, y la inhumación y exhumación ilícitas no están tipificadas.

Las graves fallas en la legislación local y federal frente a la inhumación de cadáveres, contrastan también con los principios éticos desarrollados por los protocolos internacionales para atender el tema, que deberían servir de guía a los países que atraviesan por estados de violencia con un saldo importante de personas desaparecidas¹⁴.

¹⁴ El Protocolo Minnesota (1991) ofrece directrices para la investigación de toda muerte violenta, súbita, inesperada y sospechosa, y un modelo de exhumación y análisis de restos

En México, apenas en octubre de 2015, el gobierno federal publicó el protocolo para el tratamiento e identificación forense, con la finalidad de homologar la actuación pericial en el procedimiento de análisis del lugar de la intervención mediante la utilización de técnicas de investigación científica en el campo de la criminalística.

La institución encargada de regular en Morelos el manejo de los cadáveres de individuos clasificados como desconocidos ha sido la Procuraduría General de Justicia del Estado de Morelos. Y supuestamente orientada por el reglamento de la Ley Orgánica de la Procuraduría General de Justicia del estado (2001), regulaba las atribuciones conferidas al Ministerio Público regional y a las coordinaciones de servicios periciales que tienen entre sus funciones organizar, dirigir y controlar el Servicio Médico Forense de la jurisdicción correspondiente.

...Este extravío de información atenta contra el derecho a la verdad de los familiares y de la sociedad en general, en tanto se pierde la información contextual y de identificación contenida en dichos documentos.

Los cadáveres inhumados en las fosas de Tetelcingo muestran una arista de la violencia política reciente en el país. El Estado desarrolla sus políticas a través de sus organizaciones, y la revisión de los reglamentos y códigos vinculados con el caso muestra que los servidores públicos que participaron en los procesos de inhumación aprovecharon la falta de reglamentación, para elegir el destino final de 119 cadáveres, pasando por alto la existencia de normativas, protocolos internacionales y manuales de procedimientos institucionales diseñados con la finalidad de salvaguardar datos que posibilitan la identificación de una persona y la impartición de justicia, en última instancia.

A las fosas en Tetelcingo se enviaron cadáveres que se encontraban en la Coordinación Regional de Servicios Periciales Zona Metropolitana y en la Coordinación Regional de Servicios Periciales Zona Oriente. Aunque el Manual de Políticas y Procedimientos de la Dirección General de Servicios Periciales (2011) establece la importancia de los formatos (certificado de defunción, por ejemplo), el registro en los libros de gobierno y

óseos. Por su parte, la base de datos ante mortem/post mortem (AMP) diseñada en 2008 por el Comité Internacional de la Cruz Roja, permite gestionar información sobre personas desaparecidas y restos humanos, las circunstancias que rodean la desaparición de personas y la recuperación de los cuerpos (o partes de cuerpos), así como los lugares donde se les encuentra.

la retención de este registro durante cinco años. De los restos humanos que fueron exhumados entre el 24 de mayo y el 3 de junio de 2016, 33 poseían un registro poco claro o nulo, situación que la Fiscalía atendió abriendo nuevas carpetas de investigación. Asimismo, otros diez cadáveres estaban mal documentados (la carpeta de investigación se duplicaba o tenía poca legibilidad por la forma en que fueron guardados los datos). Este extravío de información atenta contra el derecho a la verdad de los familiares y de la sociedad en general, en tanto se pierde la información contextual y de identificación contenida en dichos documentos.

Este año se publicaron el Acuerdo 03/2016 y el Acuerdo 04/2016 del Fiscal General del Estado de Morelos para la aplicación del Protocolo para el Tratamiento e Identificación Forense y para establecer los lineamientos para el Ministerio Público. Sin embargo, la irregularidad normativa que se produjo en los procedimientos de inhumación en Tetelcingo sugieren la necesidad de revisar los procedimientos de otras fosas comunes en el estado de Morelos y, tal vez, en el país. Tetelcingo muestra un rasgo de la violencia política que debe ser señalado: la lógica de basurización con que el gobierno mexicano trata a los cuerpos y el poco compromiso con la búsqueda de la verdad y la impartición de la justicia.

IRREGULARIDADES EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

En este apartado se propone una revisión de los aspectos técnicos de la inhumación y exhumación de las fosas de Tetelcingo a la luz de las leyes en la materia y de los criterios científicos que establecen la antropología física y la arqueología para el trabajo en campo.

Con el objetivo de establecer la identificación de los restos humanos localizados en la fosa común¹⁵ del panteón de Tetelcingo, así como verificar la ilegalidad de su inhumación, la UAEM, los familiares de víctimas desaparecidas y otras organizaciones no gubernamentales, en colaboración con las autoridades gubernamentales llevaron a cabo actividades específicas para realizar una exhumación que inició el 23 de mayo del presente año. En total, la intervención de las fosas comprende cuatro etapas:

El 28 de marzo de 2014 se realizó una inhumación de 119 restos humanos.

¹⁵ Entendido como el lugar donde entierran los cadáveres que por diversas razones no tienen sepultura propia. Así como los cadáveres de las personas no identificadas y/o no reclamadas.



Ilustración de José Luis Pescador

El 9 de diciembre de 2014 se realizó una exhumación con la finalidad de localizar los restos humanos de Oliver Wenceslao, labor que concluyó pocas horas después. Cabe mencionar que, a pesar de que la diligencia ministerial sólo se ejecutó para exhumar a Oliver Wenceslao, un individuo más fue exhumado por haberlo “encontrado” (Villanueva y Brito, 2016) en el proceso.

En la misma fecha reinhumaron los otros 117 restos humanos.

El 23 de mayo de 2016 se realizó la exhumación de los 117 restos humanos en un lapso de 12 días.

Si bien varios reglamentos de panteones en el estado de Morelos¹⁶ definen una fosa común como el “Lugar destinado para la inhumación de cadáveres no identificados” y se establece que “Los cadáveres y restos de personas desconocidas que sean remitidas por el Ministerio Público, para su inhumación en la fosa común deberán estar relacionados individualmente con el acta correspondiente llenando los requisitos establecidos por las autoridades”, uno de los grandes vacíos evidentes en la revisión de los reglamentos, lineamientos y protocolos que se aplican para casos como el de Tetelcingo es la falta de claridad o ausencia de una

¹⁶ Reglamento de Panteones para el Municipio de Jojutla, Morelos, 15 de agosto de 2015; Reglamento de Panteones para el Municipio de Mazatepec, Morelos, 9 de julio de 2008; Reglamento de Panteones para el Municipio de Cuernavaca, Morelos, 21 de octubre de 1998; Reglamento de Panteones para el Municipio de Jiutepec, Morelos, 30 de abril de 2008.

definición precisa de fosa común, lo cual permite que la discrecionalidad con que se interpreta la ley dé cabida a las irregularidades observadas en las fosas en cuestión.

Aun cuando en el Reglamento de Panteones para el Municipio de Jonacatepec, Morelos, en el artículo 48 se establece que “la fosa común que será única y estará ubicada en el panteón que al efecto determine el Ayuntamiento”, en términos generales en los reglamentos sólo se asignan parámetros para las fosas individuales, requerimientos que son omitidos o pasados por alto en el caso de las fosas comunes.

Podríamos decir que la fosa de Tetelcingo tiene carácter legal al encontrarse dentro de los límites sanitarios del panteón municipal y estar debidamente registrada ante algunas autoridades correspondientes, entre ellas Servicios Periciales. Sin embargo, el análisis de la documentación que nos fue proporcionada permite corroborar que las actividades realizadas en esa fosa acontecieron con una serie de marcadas irregularidades durante todo el proceso y con la ausencia de estatutos y protocolos para llevar a cabo una inhumación y exhumación apropiadamente.

En la intervención de la fosa del panteón de Tetelcingo es notoria la ausencia de planificación previa a la intervención, lo que implica el desaprovechamiento de la información que se puede obtener del contexto forense. El desconocimiento por parte de las autoridades de datos fundamen-

tales como la ubicación, las dimensiones precisas de la fosa, la disposición final de los individuos y el contenido de todos los elementos en la exhumación llevada a cabo en mayo de 2016 hace inviable plantear un método general de exhumación debido a que los objetivos y métodos deben estar enfocados de acuerdo con las disciplinas participantes en cada caso y con base en información precisa.

Por otra parte, debido a que el proceso de exhumación y excavación implica la destrucción de la configuración actual de cualquier espacio (terreno), es necesario elaborar un registro preciso del proceso de excavación, así como de los cambios en la estrategia y lo que surja en el transcurso de ésta, ya que el cometido principal es recuperar la mayoría de restos humanos y objetos asociados sin perder información relevante para la identificación. Estos elementos contribuirán en la búsqueda de la verdad histórica de los hechos delictivos, lo cual es viable a través de la interpretación del contexto en general.

Teniendo en cuenta lo anterior, a continuación se expondrán, de manera general, algunas de las irregularidades y violaciones observadas en los cuatro momentos de intervención de la fosa común mencionados anteriormente.

INHUMACIÓN DEL 28 DE MARZO DE 2014

Se realizó la inhumación de 119 restos humanos en la fosa común del panteón Las Cruces, de Tetelcingo, entre los cuales se encontraba Oliver Wenceslao, un joven que había sido plenamente identificado nueve meses atrás por parte de sus familiares. Oliver fue clasificado como desconocido e integrado a la lista de personas no identificadas, después de lo cual sería inhumado de manera irregular.

Esta situación recae en la violación de derechos tanto del cadáver como de su familia. La errónea disposición que se otorgó a los 119 restos humanos viola la siguiente argumentación: “Los cadáveres no pueden ser objeto de propiedad y siempre serán tratados con respeto, dignidad y consideración”, según el artículo 346 de la Ley General de Salud. Por su parte, en relación con los familiares, el artículo 14 de dicha ley señala que “los disponentes secundarios... podrán otorgar su consentimiento para la disposición del cadáver, órganos, tejidos y sus derivados. Entendiendo como disponente, quien autorice, de acuerdo con la Ley y este Reglamento, la disposición de órganos, tejidos y sus derivados, productos y cadáveres”. Sin embargo, no hubo ninguna autorización por parte de

los familiares de Oliver Wenceslao que indicara su inhumación. Lo que hace evidente la desorganización interna de las entradas y salidas de cadáveres y una nula planificación por parte del Servicio Médico Forense de dicha localidad para llevar a cabo las actividades de inhumación, ocasionando el inapropiado registro y manejo de los cadáveres. Aunado a esto se observa la precariedad del embalaje, rotulación y disposición de los restos en las fosas comunes.

Además, no existe un registro minucioso de la localización exacta de la fosa, esto viola los códigos de salubridad señalados en el artículo 349 de la citada ley: “El depósito y manejo de cadáveres deberán efectuarse en establecimientos que reúnan las condiciones sanitarias que fije la Secretaría de Salud, siendo la propia Secretaría quien determine las técnicas y procedimientos que deberán aplicarse para la conservación de cadáveres, de tal modo que se cumpla con lo establecido”. Del mismo modo, la información recabada indica que durante la inhumación no se realizó el cotejo de cadáveres que quedarían al interior de la fosa ni el registro de su disposición final, así como las características, dimensiones, orientación y ubicación de la mencionada fosa.

EXHUMACIÓN DEL 9 DE DICIEMBRE DE 2014

El 4 de diciembre, la familia de Oliver Wenceslao se enteró de que sus restos habían sido inhumados con anterioridad, y como reacción solicitaron a las autoridades su pronta exhumación para que les fuera entregado.

En la exhumación del joven se observa la nula planificación y organización para realizar las actividades. No obstante, teniendo el antecedente de un error que recae en la violación de los derechos de los involucrados, era conveniente realizar un proyecto de exhumación que contara con la capacidad humana para realizar excavaciones sistemáticas y el análisis antropofísico de los individuos ahí localizados. A pesar de ello, la excavación se realizó con maquinaria pesada, lo que implica la destrucción del terreno y conlleva a la pérdida de información y a un inapropiado manejo de los elementos del contexto forense.

Cabe mencionar que la falta de la aplicación de procedimientos y de normas sanitarias adecuados ha ocasionado que los restos humanos no identificados sean depositados en fosas comunes, junto con desechos de riesgo biológico, tratándolos más como basura que como restos de una persona.

INHUMACIÓN DEL 9 DE DICIEMBRE DE 2014

Después de haber localizado los restos humanos de Oliver Wenceslao, motivo por el cual fue abierta la fosa, además los de otro individuo, los 117 individuos restantes fueron depositados de nuevo de manera irregular y sin protocolo alguno, violando nuevamente el artículo 349 de la Ley General de Salud. Esta situación confirma la errónea organización y planeación del Servicio Médico Forense Local, así como la falta de especialistas en las instituciones para abordar dicho tipo de contextos forenses.

EXHUMACIÓN DEL 23 DE MAYO DE 2016

Debido a las exigencias civiles para llevar a cabo la exhumación de los 117 restos humanos localizados en la fosa común de Tetelcingo se realizó la excavación en esta fecha con la presencia de los peritos de la UAEM, medios de comunicación y familiares de personas desaparecidas.

Aunque la intervención de la fosa había sido anunciada con tiempo considerable de antelación, se observaron omisiones de planeación y ejecución que provocaron la pérdida de información significativa, principalmente para la identificación de los individuos. En este sentido, el respeto, dignidad y consideración de los cadáveres anunciados en el artículo 346 de la Ley General de Salud fueron violados constantemente por el personal a cargo de su custodia y resguardo.

La falta de planeación y de un protocolo de intervención se observa en la ausencia de investigación documental previa de carácter informativa, geográfica y etnográfica, necesaria para esclarecer los hechos y facilitar tanto la identificación de los restos como el acceso a la justicia.

En primer lugar, no se ubicaron los perímetros de la fosa, lo que impidió que se llevara a cabo una excavación sistemática. Tampoco se llevó a cabo la delimitación de las áreas para resguardar los materiales y las herramientas a utilizar, ni la de los espacios para desempeñar las labores del registro de elementos biológicos o de cualquier otro tipo, mucho menos la de los espacios asignados para la observación de los participantes de la escena (personal de la Fiscalía, familiares, acompañantes, prensa, entre otros). Del mismo modo, se omitió planear el acceso al perímetro particular de la zona de trabajo, esto provocó que la zona principal de investigación fuera invadida y trans-

gredida en todo momento por diversas personas sin ningún tipo de orden ni control.

No se observaron registros en cédulas específicas y acondicionadas para este contexto forense-particular, con un mínimo de información para el trabajo de campo, el inventario *in situ*, la recuperación de los restos humanos, el registro de objetos asociados y su análisis posterior.

Independientemente de que se desconozca el comportamiento de la dinámica de la excavación no debe evadirse la responsabilidad de realizar un registro básico para ubicar en tiempo y espacio cada elemento hallado durante toda la intervención, actividad que fue ignorada en todo el proceso de recuperación.

Es importante enfatizar que el antropólogo forense (arqueólogo, antropólogo físico, antropólogo social y etnólogo) no debe olvidar su formación humanística al encontrarse presionado por cuestiones de carácter político, social o de cualquier otra naturaleza...

A pesar de que se realizó un registro poco cuidadoso de los objetos asociados, en el sentido de confundirlos con las señas particulares, fue evidente la falta de un inventario y embalaje sistemáticos que permitieran al arqueólogo conocer y realizar la relación contextual y el análisis de tales objetos, antes de su resguardo en la dependencia correspondiente en tanto se realiza la identificación.

Los resultados de la intervención se reflejan en el análisis estadístico de la documentación, lo cual muestra un conocimiento mínimo sobre los alcances de las disciplinas antropológicas, principalmente de la arqueología y de la antropología física.

Es importante enfatizar que el antropólogo forense (arqueólogo, antropólogo físico, antropólogo social y etnólogo) no debe olvidar su formación humanística al encontrarse presionado por cuestiones de carácter político, social o de cualquier otra naturaleza que perjudiquen los resultados de su intervención, a consecuencia de la premura para otorgar respuestas inmediatas ya sea a las diferentes instancias gubernamentales, a los participantes, a los familiares, a la prensa o a cualquier otra. En principio, su compromiso es con los restos humanos, por tal motivo debe realizar todos los procedimientos necesarios para lograr asertivamente la identificación y devolver los restos a sus familiares¹⁷.

¹⁷ Consultar el texto completo en www.revistaresiliencia.org/.

LA DANZA DE LA MUERTE

A PROPÓSITO DE FOSAS CLANDESTINAS

J. Enrique Álvarez Alcántara

El horror tiene innumerables caras. Una de ellas es la que pudimos ver en Tetelcingo: cuerpos enterrados, sin indagatorias, sin necropsia de ley, tratados como si fueran basura. Entre los cadáveres sepultados había personas desaparecidas que ya han sido identificadas gracias a la Comisión Científica de Identificación Humana de la UAEM. ¿Hasta qué punto podremos aproximarnos a las caras del horror? ¿Qué otras se nos presentarán? ¿Las aceptaremos?

Al poeta Javier Sicilia

Ya nunca podría decir hola cómo estás te amo. Nunca podría volver a oír música o el susurro del viento a través de los árboles o el arrullo del agua corriendo. Nunca volvería a oler el aroma de un filete friéndose en la cocina de su madre o la humedad de la primavera en el aire o la maravillosa fragancia de la artemisa arrastrada por el viento a través de una ancha pradera. Nunca podría volver a ver las caras de las personas que le hacían sentir feliz con sólo mirarlas como Kareen. Nunca podría volver a ver la luz del sol o las estrellas o la hierba fresca que crece en una ladera de Colorado (...) Nunca volvería a caminar con sus piernas sobre el suelo. Nunca volvería a correr ni a saltar ni a estirarse cuando estaba cansado. Nunca volvería a estar cansado (...) Si el lugar en el que yacía se incendiase él simplemente se quedaría allí y se quemaría. Ardería con él y no podría hacer el menor movimiento. Si sintiera un insecto paseándose por el muñón que era su cuerpo no podría mover un dedo para matarlo. Si le picara no podría hacer nada para aliviar el escozor (...) Y esa vida no sólo duraría hoy o mañana o hasta la semana que viene. Estaba en aquel útero para siempre. No era ningún sueño. Era real.

Johnny empuñó su fusil, DALTON TRUMBO¹

EN ESTE BREVE ENSAYO me propongo exponer algunas ideas que trasciendan números fríos, estadísticas, fantasmas que vagan sin nombre de un lado a otro, buscando ese cuerpo que los rescate del olvido y de la segunda muerte. Deseo mostrar también que los muertos, desaparecidos forzosamente, levantados y secuestrados, no son las únicas víctimas de este infernal estado de cosas; quiero evidenciar que familiares y amistades de estas víctimas se adhieren, sin ser interrogados al respecto, como nuevas víctimas de los Jinetes del Apocalip-

sis que hoy dicen gobernar la patria y nuestros estados, pero los deshacen en sus manos.

Asimismo, como un acto de justicia, asumo públicamente que gran parte del contenido de este texto es resultado de una síntesis, una integración y una actualización de varias notas publicadas como artículos de opinión en el periódico *El regional del Sur*, en la columna que lleva por nombre “El tercer ojo”.

Comenzaré este breve texto refiriéndome al prólogo de 1970 del libro *Johnny empuñó su fusil*, de Dalton Trumbo, en el cual expresa lo siguiente:

¹ Navona Editorial, Barcelona, 2015; traducción de José Luis Piquero y Epílogo de Javier García Sánchez.

Las cifras nos han deshumanizado. Con el café del desayuno leemos que 40 000 (...estadounidenses...) murieron en Vietnam (...hagamos...) una ecuación: 40 000 jóvenes muertos (...equivale a...) tres mil toneladas de carne y hueso, 124 000 libras de masa cerebral, 50 000 galones de sangre, 1 840 000 años de vida que jamás serán vividos, 100 000 niños que nunca nacerán (estos últimos podemos ahorrárnoslos; ya hay demasiados muriéndose de hambre por todo el mundo).

Si los muertos –que, desde luego, son más de 40 000 hoy en México y Morelos no significan nada para nosotros, ¿qué decir de los más de 60 000 desaparecidos? ¿Qué decir de los sepultados o inhumados en fosas clandestinas? ¿Alguien sabe quiénes son? ¿Cuáles eran sus nombres? ¿Alguien sabe cuál fue la causa de sus muertes? Quienes buscan a sus desaparecidos, ¿saben acaso si los cuerpos que se inhuman clandestinamente pertenecen a algunos de sus seres queridos? ¿Sabemos, además, cuántas viudas o viudos, cuántos huérfanos o huérfanas sufren de ausencias?

Pero aún más, se pregunta Dalton Trumbo, y nosotros con él: ¿qué decir de los heridos que sobreviven a esta barbarie? ¿Sabemos cuántos son? ¿Quiénes son? ¿Dónde están? ¿Cómo sobreviven? Nada sabemos.

Y si preguntamos, si buscamos, si nos organizamos para responder a estas interrogantes, se nos acusa de sabotaje y se nos denuncia penalmente.

Parece que las víctimas, nuevamente, deben ser victimizadas, laceradas, lesionadas, acalladas, silenciadas, subyugadas, y faltaba más o sobraba menos, junto con quienes alcen la voz a su lado.

La exposición y lectura de estas primeras ideas nos permiten admitir que la impresencia física de las personas “desaparecidas”, su ausencia física y material, no significa necesariamente la muerte, pero se le parece demasiado. La muerte, como podemos reconocer y como resulta fenomenológicamente obvio, no únicamente significa lo descrito por Dalton Trumbo. ¡Claro que no! Además, y esto es imprescindible en la reflexión, deja una serie de secuelas en quienes sobreviven, pues éstos tienen la certeza ineluctable de que sus muertos muertos son y, en consecuencia, la ausencia es indudable e inevitable.

Los familiares (hermanos o hermanas, padre o madre, hija o hijo, esposa o esposo, abuelo o abuela, novia o novio, amigas o amigos, amantes, qué sé yo...) no albergan esperanza alguna de la resurrección de sus muertos. Saben que están muertos y sólo esperan, mediante un proceso de duelo, la resignación, la aceptación.



Familiares de desaparecidos durante las exhumaciones en las fosas de Tetelcingo. Fotografía de Comunicación Institucional UAEM

Los familiares de los desaparecidos (...), bajo ninguna circunstancia, por ningún motivo, pueden admitir la muerte de sus seres queridos y buscados. No saben si están muertos, vivos, necesitan ayuda o, lisa y llanamente, fueron ocultados y negados.

Como los amorosos, decía Sabines en un poema que los jóvenes aprendieron de memoria hace algunas generaciones, los familiares buscan; han buscado y no han encontrado, pero siguen buscando, porque el amor es la búsqueda perpetua. Y cada vez que algún familiar encuentra –vivo o muerto– a su ser buscado y querido halla –además de la verdad– sosiego, calma, tranquilidad, y puede seguir su vida elaborando un duelo que le permita la resignación, o sonreír por recuperar al ser querido.

Ahora bien, cuando los amorosos buscan y no encuentran, y siguen buscando y alguno de ellos encuentra a su muerto pero luego se lo vuelven a desaparecer y quien lo hace es un gobierno que pretende ocultar al muerto, con otros más, estamos frente a crímenes de lesa humanidad, nos encontramos ante los “Crímenes de la paz” –así bautizados por el psiquiatra italiano Franco Basaglia, hace ya más de medio siglo–, crímenes que impunes tratan de mantener los mismos persona-

jes del gobierno para proteger sus intereses mezquinos y deleznable y quedar lo más lejos posible de la aplicación de la justicia. Pero si el gobierno federal además exonera al estatal de los “Crímenes de la paz”, nos hallamos frente a la complicidad de criminales que protegen sus intereses y para ello deciden violar los más elementales derechos humanos de los unos y los otros, los muertos tirados como si fueran basura en fosas clandestinas y los familiares que buscan a sus seres queridos “desaparecidos”.

Si antes referíamos al proceso de duelo como bálsamo que favorece la resignación, aquí, en estos hechos, no podemos hablar de duelo. En todo caso, podemos afirmar que se condena a los familiares de los desaparecidos (hermanos o hermanas, padre o madre, hija o hijo, esposa o esposo, abuelo o abuela, novia o novio, amigas o amigos, amantes, qué sé yo...) a vivir “esa vida (...que...) no sólo duraría hoy o mañana o hasta la semana que viene. (...Estarán...) en aquel útero para siempre”. Mientras no aparezcan –vivos o muertos– sus seres queridos.

Los familiares de los desaparecidos (...), bajo ninguna circunstancia, por ningún motivo, pueden admitir la muerte de sus seres queridos y buscados. No saben si están muertos, vivos, necesitan ayuda...

A este estado de ansiedad, angustia y desesperación, crónico e irresoluble, se le conoce como estado de duelo ambiguo.

Deseo agregar aquí que, en 1982, el cineasta Costa-Gavras dirigió una película protagonizada por Jack Lemmon y Sissy Spacek, cuyo título fue *Missing* (Desaparecido); como es sabido, tal película se basa en el libro *The Execution of Charles Horman: An American Sacrifice*, escrita por Thomas Hauser. El argumento de la cinta trata de un joven, Charles Horman, periodista estadounidense, “desaparecido” de su domicilio, una vez consumado el golpe de Estado perpetrado por el general Augusto Pinochet y secuaces contra el gobierno democrático de Salvador Allende, en Chile, en 1973; sus padres, como era de esperarse, determinan ir a buscarlo, al costo que sea, y se trasladan a Chile en búsqueda de la verdad. Debo agregar, como información pertinente al caso, que este filme estuvo prohibido en Chile durante la dictadura del general Augusto Pinochet. Asimismo, tanto la película como el libro fueron retirados del mercado luego

de que el embajador de los Estados Unidos en Chile, junto con dos militares chilenos, en ese periodo fatídico, interpusieran una demanda en contra de Costa-Gavras y de la compañía cinematográfica y de la editorial. Los demandantes perdieron todos los juicios y, nuevamente, en 1986 fue distribuida en los mercados.

Cualquier parecido con la realidad que nos circunda hoy no es mera coincidencia.

El periodo trágico de las dictaduras latinoamericanas –Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana y Haití– abarca los años sesenta y setenta del siglo pasado. Estos dos decenios, trágicos para nuestros pueblos latinoamericanos, se caracterizaron por una represión sistemática a los sectores populares de dichas naciones; asimismo, y de modo muy notorio, la muerte, “desaparición forzada” de seres humanos, secuestro y tortura de ciudadanos, las cárceles como instrumento de contención de la resistencia, el exilio como opción para salvar la vida o la libertad, la conculcación de los derechos humanos más elementales, etcétera, fueron el signo de la vida cotidiana en tales naciones.

El miedo, la angustia, la inseguridad, la carencia de libertades fundamentales, la desesperación, también acompañaron tal estado de cosas. Las pérdidas irreparables de vidas y de seres queridos, las huellas imborrables del terrorismo de Estado como política y de la tortura como herramienta de “trabajo”, la permanente presencia de “duelos ambiguos”, inacabados, sin posibilidad de cierre alguno; el permanente tormento de Sísifo o de Tántalo como destino, se fueron tornando divisa central de la existencia.

Subrayo que eran tiempos de las dictaduras más atroces vividas en nuestra América Latina.

Hoy nuestro México contemporáneo y, más particularmente, nuestro estado de Morelos, nada lejos se encuentran de esa trágica realidad.

Además de la cantidad injustificable de muertes, muy cercana a las cifras de las dictaduras latinoamericanas, el número de personas “desaparecidas” rebasa con creces los totales de “desaparecidos” durante dichos regímenes reconocidos internacionalmente.

Decía, algunos párrafos arriba, que los familiares de los desaparecidos, bajo ninguna circunstancia, por ningún motivo, pueden admitir la muerte de sus seres queridos y buscados. No saben si están muertos, vivos, necesitan ayuda o, lisa y llanamente, fueron ocultados y negados.

Como lo hicieron los padres de Charles Horman, en la cinta referida, los familiares de los desaparecidos en México y Morelos, determinan ir a

buscar, al costo que sea y en el lugar que sea, a sus seres queridos, o a tratar de hallar indicios que les den certeza, sosiego y tranquilidad. Esto es inevitable.

Ahora bien, cuando es el propio Estado, encarnado por un gobierno estatal, el que oculta restos de seres humanos y los trata como si fueran basura, indicios imprescindibles para los familiares de los desaparecidos en México y Morelos; cuando es el propio Estado, encarnado por un gobierno estatal, el que utiliza todos sus recursos para tratar de impedir que los familiares de “desaparecidos” tengan acceso a los restos humanos que furtivamente ocultó en fosas clandestinas y que, a su vez, crea “enemigos” simbólicos, que son los propios familiares de los “desaparecidos”; y cuando les brinda el apoyo necesario para acercarse a la verdad pero también, con todos los recursos a su alcance, trata de acallarlos y ocultarlos, no nos cabe duda alguna: estamos frente a un gobierno criminal y fascista de la estatura de la dictaduras latinoamericanas del siglo pasado.

Y los familiares y sus aliados, como “Los amorosos”, incansables, dedican su existencia a seguir buscando porque el amor es la búsqueda perpetua. Ésta es un bálsamo contra los tormentos de Sísifo y de Tántalo.

Pese a la magnitud de lo que se describe aquí, tanta muerte, tanto desaparecido, secuestrado, levantado, muerto, en fin, y pese a que sabemos de ellos con una frecuencia desmedida, nos hemos inmunizado y desmemoriado. Isaías Alanís –poeta, músico y amigo–, en su columna “La mirada interior”, expresa:

La inmolación de los 43 normalistas es una cifra más. Semejante a los infantes de la guardería ABC. Aguas Blancas, El Charco, San Fernando, Acteal, Villas de Salvárcar, son siglas que nadie olvida. Los muertos del 68 y el 10 de junio, aguardan que sus cráneos sean devueltos a sus padres. Y ese espejo horadado en el que hermanos, padres, abuelos, tíos novias y novios de los desaparecidos, no dicen nada, sólo el ulular de mentiras y banderolas de escarnio y mofa cruzan la débil oceanografía de la justicia. Y la epidermis de los muertos en voz de los vivos, como en *Pedro Páramo*, restalla, se agrupa en anillos que al desenrollarse supuran sangre, sombras y hartos dolores.

Párrafos antes, en dicha columna, señala:

La antigua muerte ceremonial mediante los sacrificios ha dado lugar a una inmolación cotidiana

na e imparable. Ya no se reúnen los cráneos en un lugar esotérico. Piernas, manos, cabezas, ojos todavía con la niña desvestida por la muerte intentando salir a cumplir sus quince años de vida, se descarna en banquetas y caminos de terracería. En fosas clandestinas debidamente “legales” como las de Morelos; miles de cuerpos yacen insepultos. La matanza del Templo Mayor se ha mudado a plazas, mercados, bares y discotecas.

Esas fosas clandestinas, en Tetelcingo o Jojutla, o donde fuere; sea bajo la mirada cómplice de un fiscal o un encargado de la seguridad con un Mando Único –y una responsabilidad única–, o la de un gobernador, una diputada, un secretario de gobierno que afirma que los crímenes delincuenciales ni son crímenes ni son delincuenciales; o de un gobierno federal, o estatal o municipal, que nada hacen por resolver los problemas que la sociedad demanda; esas fosas pretenden ocultar los muertos de uno y otro lugar, los crímenes y los criminales.

Tanta muerte nos “inmuniza” y nos “normaliza”, parece que el mensaje es: “Nada pasa. Son estas situaciones que no deben inmutarnos. Permanezcamos impertérritos. Que nada nos mueva. Son sólo hechos aislados”.

La muerte viene tan callando, al decir de Jorge Manrique, en las *Coplas a la muerte de su padre*:

Recuerde el alma dormida,/ avive el seso y despierte/
contemplando cómo se pasa la vida,/ cómo se viene la muerte tan callando,/ cuán presto se va el placer,/ cómo, después de acordado,/ da dolor;
cómo, a nuestro parecer,/ cualquier tiempo pasado fue mejor./
Pues si vemos lo presente/ cómo en un punto se es ido y acabado,/ si juzgamos sabiamente,/ daremos lo no venido por pasado./
No se engañe nadie, no,/ pensando que ha de durar lo que espera,/ más que duró lo que vio/ porque todo ha de pasar por tal manera./
Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar en la mar, que es el morir;/ allí van los señoríos derechos/ a se acabar y consumir;/ allí los ríos caudales,/ allí los otros medianos y más chicos,/ y llegados, son iguales los que viven/ por sus manos y los ricos. ♣

EL PAÍS DE LAS MANDRÁGORAS

ENTREVISTA A ETHEL KRAUZE

Alejandra Atala

Ethel Krauze, doctora en Letras, autora de más de cuarenta títulos publicados en diferentes sellos de prestigio, hoy nos presenta su novedad editorial: El país de las mandrágoras, editado por Alfaguara; es una obra de hechura lineal, ideada en cuatro partes a través de una polifonía en la que se subraya la preeminencia de los medios electrónicos, en este caso: e-mails, blogs, tuits, redes sociales, diarios y cartas en los que se dejan oír las voces de sus personajes, llevando la batuta narrativa Tana, la protagonista, profesora de Español a quien, como lo dice ella misma, lo que más le gusta en la vida son las letras y los libros.

COMIENZO POR EL PRINCIPIO, Ethel, es decir, con el segundo epígrafe de tu obra, que cito textual: “La escritura de este libro no expresa gratitud alguna: por el contrario, lamenta haber tenido que ser escrito”. Si tu novela se lamenta de haber sido escrita, ¿para qué fue escrita?

Porque era inevitable, porque las voces que la conforman necesitaban quedar escritas, plasmadas en un papel para que fueran oídas, leídas, por mucha gente; para que esa gente pudiera aprender que esas voces existen, que están ahí y que no van a cejar en su alarido; por eso tuvo que ser escrita.

Dice el pensador neerlandés Erasmo de Rotterdam, que si soportas la realidad, es que no la has entendido. ¿Qué nos dice esta frase en tu libro?, es decir, ¿cómo se acopla en tu libro: si soportas la realidad es que no la has entendido...?

Qué hermosa y profunda frase, creo que viene muy bien con el libro. Uno de los graves problemas que vivimos actualmente en el mundo, y en particular en el país, es que estamos siendo capaces de soportar la realidad, quiere decir que no la estamos entendiendo y las voces que pueblan *El país de las mandrágoras* nos hacen insostenible la realidad. Por eso espero que esta novela pueda ser una forma, una vía para entender esa realidad, precisamente porque no podemos soportar lo que nos es-

tán diciendo esas voces. Esas voces que son de los hijos muertos, esas voces que son de todos esos seres que no pueden acabar de morir porque no han sido escuchados; y nosotros, los vivos, no podemos acabar de vivir, estamos atrapados en una inmovilidad que es una especie de muerte, porque no hemos acabado de escucharlos, y mientras no se pueda tender un puente, una interlocución, va a seguir esta agonía permanente.

La interlocución con quién es, Ethel, ¿a quién le hablas? ¿A quién buscas que tenga la interlocución con quién?

A toda la gente, a toda lectora, a todo lector, a toda la gente que tenga un ápice de conciencia, de sentido ético, de dignidad humana. Y yo no hablo –Alejandra, tú eres escritora y puedes comprender perfectamente lo que digo– sin saber que no es una pose, que no es una fantochada; tú sabes bien que uno como escritor es como un vehículo, una especie de médium, una especie de demiurgo, si se quiere llamarle así, y que lo que uno hace es recoger las voces que están ahí y que uno, pues, tiene esas antenas y ha desarrollado las capacidades para articular en palabras esos susurros que están en el aire de una ciudad, de un país, de una sociedad. Y eso es lo que hice en *El país de las mandrágo-*



Hannah Arendt. Fotografía de Hannah Arendt Center for Politics and Humanities

ras. Cuando me enteré del asesinato del hijo de Javier Sicilia, a quien admiro y respeto desde que nos iniciamos hace muchos años juntos en la escritura, sentí que el horror, ese escándalo interior, había llegado también a mi puerta, a la puerta de mi alma. Desde entonces empezaron a aparecer las voces en mis oídos, las voces de los muchachos que estaban muriendo y que estaban buscando una vía para salir, y así empecé realmente a ver y a sentir esas mandrágoras, esas raíces humanas que están brotando de la tierra. Además, cuando lo escribí –parece una premonición de lo que iba a seguir hasta hoy, por ejemplo con lo de las fosas clandestinas–, lo de Ayotzinapa no había ocurrido; de tal manera que todos los días abre uno los ojos y se encuentra con que hay más fosas, que hay más jóvenes en pedacitos que siguen brotando de la tierra: éstas son las mandrágoras, por eso es *El país de las mandrágoras*.

La mandrágora, que es la gran metáfora de tu libro escrito impecablemente y con una lucidez extraordinaria, ¿qué representa: el miedo, el horror, el terror o la experiencia de la ausencia o la experiencia de la muerte...?

Mira, hace rato, fuera de la entrevista, mencionabas a una filósofa italiana, de los temas que estás estudiando, y que dice que la metáfora se ha

convertido en una especie de utilización política para entender la realidad y acaba uno no entendiendo nada; que había que regresar un poco a la vivencia más terrenal, para refundar una visión de la sociedad. Si no entendí bien, bueno...

Sí, entendiste bien, Ethel, y su nombre es Luisa Muraro; ella habla de la hipermetáforización del mundo.

Me parece muy interesante hacer esta mención para tratar de contestar a tu pregunta. Otra vez, tú me vas a entender porque también eres autora: en mi novela y en el lenguaje literario, no hay metáfora. La metáfora es una palabra o concepto que se utiliza desde afuera, desde la crítica, desde una suerte de sociologización de la literatura; pero en la vivencia literaria la metáfora no es tal, la mandrágora es real; la mandrágora es una raíz real que está surgiendo... son los jóvenes que están muriendo. Cada una de estas mandrágoras que están brotando en la novela, empezando por el primer botoncito que nace en el escritorio de la maestra Tana, es real.

H. P. Lovecraft, Bradbury, Kafka... cuando una está leyendo tu libro, no sabe si está adentrándose en una novela de suspenso o de horror por la manera en la que llevas la trama y sostienes la tensión...

Sí, porque yo lo viví así. Es decir, en la vivencia literaria la raíz de la mandrágora es una raíz de la

mandrágora y los pájaros están chillando voces y la protagonista empieza a entender lo que están diciendo y a entender los murmullos del agua y a entender el chisporroteo del aceite. La mandrágora es el muchacho que está muriendo, que está bajo tierra o que está dentro de una bolsa de plástico atada a la cabeza, asfixiándose en sus últimos segundos de vida. Trata de imaginarte qué es para ese muchacho estar muriendo asfixiado, desmembrado, quemado... Hay un momento en que está vivo y otro en el que muere. Durante ese tránsito ¿qué ve, qué siente, qué vive, qué piensa...? Le presto la articulación de las palabras. Pero créeme, te lo juro que son ellos los que empezaron a hablarme, yo oía esas voces, las oía. Luché durante un año para no escribir esto; luché contra mí, todo un año, pero ya no podía más porque me despertaba oyendo esas voces y me iba a la cama oyéndolas, soñaba con ellas y empecé a sentirme realmente invadida... Para mí no ha habido metáfora.

Luché durante un año para no escribir esto; luché contra mí, todo un año, pero ya no podía más porque me despertaba oyendo esas voces y me iba a la cama oyéndolas, soñaba con ellas y empecé a sentirme realmente invadida... Para mí no ha habido metáfora.

Y cuando me lancé a escribir se me iba saliendo la presión, pero después lo dejé, ya llevaba un buen trecho escrito, y cuando iba por la segunda parte, *Los trozos*, donde viene toda esa parte del desmembramiento y las cabezas cortadas, otra vez sentí que me estaba muriendo escribiendo esta obra, que ya no podía más y la dejé y me puse a escribir otra, pero seguían llamando, otra vez, como Pirandello perseguido por sus *Seis personajes en busca de autor*, hasta que veinte años después los puso en una obra de teatro. A mí me persiguieron los míos hasta que terminé la novela.

Ethel, ¿decir la violencia, la inhumanidad, la sordidez de esa muerte lenta, de la agonía desesperada, de Adrián –uno de tus personajes–, mitiga la violencia?

La humaniza, por lo menos. No sabría responderte tan a largo plazo o tan a larga consideración o larga consecuencia, pero sí, para mí, sí. Te voy a citar a Hannah Arendt respecto a la banalidad del mal: cuando ella descubre, siendo partícipe de los juicios de Núremberg contra Eichmann, que él no era el espantoso criminal como parecía, sino un empleado, un don nadie, y no es que estuviera defen-

diéndolo, sino que estaba tratando de entender el fenómeno: el mal ocurre –lo explica ella muy claramente– cuando se convierte en algo banal. Cuando haces que los seres humanos, lo más digno ante los propios seres humanos, sean vistos como números, estadísticas, cosas sustituibles, el mal aparece. El mal no es exactamente una contrapartida del bien.

¿Entonces qué sería?

En Hannah Arendt el mal es la banalización del bien. El mal no es el satán tan pavoroso que viene a destruir, por lo menos entre la sociedad. El mal ocurre cuando... voy a usar una palabra que ella no usa pero que a nuestro modo actual quizá pueda ser más significativa: cuando trivializas a los seres humanos, cuando se habla de víctimas, de daños colaterales, de sicarios, de delincuencia organizada, o cualquier mote que se le ponga, incluso de transeúntes. Los trivializas, los haces fácilmente borrables. Arendt explica que Eichmann y los demás nazis no eran seres extraordinariamente malos, sino personas comunes y corrientes que estaban bajo un régimen en el que se banalizaba a determinada población. Llegaron al mal y ni siquiera lo vieron como el mal. Como dicen ahora los sicarios: “Es mi chamba”. Cuando entrevistan a los testigos o a los protagonistas de las barbaries actuales, claramente, tranquilamente, dicen frente a las cámaras: “Mi chamba consistía en regar de gasolina, en descuartizar”.

El callo del sepulturero, se aduerme lo humano, se engrosa la piel, se banaliza...

Sí, porque se convierte en un trabajo.

En esa manera de banalizar el bien, ¿hay una patología? ¿Es mal, o es un síntoma, un síndrome o una enfermedad? Un brote de enfermedad psíquica en nuestro país, de un país enfermo, de un país lastimado, un país en llagas, invadido de pústulas. Justamente por el cohabitamiento de la corrupción que ha coadyuvado hasta llegar a estos terribles puntos.

Mira, amparada otra vez en el espíritu de Hannah Arendt y de muchos, yo no psiquiatrizaría la cuestión de la violencia en nuestro país, porque cuando uno hace eso, lo pone aparte, como un hecho aislado, medible o que con un tratamiento se va a curar. A mí me parece que es un riesgo verlo así, porque es una gana de seguir entendiendo, pero aquí la cuestión ya no es entender. No escribí este libro para que nadie entendiera nada. Escribí este libro para llorar, para que lloremos juntos. Sí implica desbanalizar el mal porque estás escuchando directamente la agonía de los muchachos que mueren y de sus padres y de su novia y de su hermana y de sus amigos y de toda la comunidad.

Entonces, ¿lo que me dices es que, al mostrarnos esta inhumanidad, estas aberraciones, humanizas?

Si te fijas, no estoy tocando actos violentos, siempre están hablando los que han recibido la violencia.

Pero subrayar esa voz en cada capítulo, la voz del joven moribundo o agónico, es violento, es violento escucharlo. Como lectora lo viví como algo violento y no sé si necesario. Es decir, el ser humano tiende a la imaginación, en este caso, de lo atroz y justamente el describir y escribir esa voz de Adrián hace exactamente lo que decías de Arendt, pero al revés; es decir, que acaba trivializando lo terrible y siendo violencia en sí misma.

Mira, es violencia porque es cometida contra él, definitivamente. Pero no es una violencia que él o la autora cometan. Es una violencia que ha sido cometida por otro y que está siendo expuesta, está siendo dicha, está siendo narrada, está siendo compartida, pero desde el lenguaje literario, desde el lenguaje de lo personal; no es el lenguaje político, jurídico o periodístico. Es discurso literario que expresa humanidad... Es una violencia que se cometió, pero no es una violencia que se ejerce.

Si el lector lo siente como violento, sí, porque está viendo la violencia que se cometió contra, en este caso, Adrián. En ese sentido es compartir la violencia con el lector, violencia que se ha cometido contra las víctimas.

Ahora, Ethel, El país de las mandrágoras es un libro preponderantemente de pensamientos, emociones, actos, sensaciones, juveniles, no obstante que la narradora y algunos cuantos más sean adultos. Gilda, Renata, Cinthia, Adrián, Oksa, me parecen jóvenes, sin Dios. ¿Dónde está la creencia, dónde Dios para tus personajes?

Creo que eso se preguntan ellos. Yo también me lo pregunto.

Es algo que en tu novela está ausente y que se hace muy presente por la aridez en sus emociones, en la desolación de la juventud que nos presentas.

Sí, hay una tremenda desolación. Considero que de alguna manera sí podemos pensar en una aproximación a Dios, en esta necesidad de interlocución; esto lo vemos en las redes sociales. Como que Dios somos todos, esta red, voces que se entrecruzan. Y si tú ves, muchas veces como adultos, maestros, padres, podemos desesperarnos con los jóvenes porque están todo el día pegados a sus aparatos. Pero ellos no lo viven así, están conectados, están conectándose.

Y bueno, eso es lo que la ciencia hoy está descubriendo, que ése es el lenguaje de Dios, que Dios es eso: estas cuerdas que se entretajan, esta red de partículas subatómicas, y que a eso le podemos llamar Dios.

Lo que sí siento en esta juventud es una necesidad inaudita de expresarse, de comunicarse; por eso en la novela está la hermana de Adrián, Cin-



El país de las mandrágoras, 2016, Alfaguara

thia, con la radio comunitaria, los tuits, los blogs, los diarios. No incluye estas herramientas sólo por echar mano de las tecnologías modernas en una novela, sino también por lo que implica para los jóvenes protagonistas.

¿Dónde está la fe de tus jóvenes personajes?

Ahí, en estas redes, en esa interconexión. Inmediatamente se conectan y pueden hacer la Primavera árabe, la marcha contra la violencia de género, a favor de la paz y la diversidad, etcétera. Creo que ahí hay una gran fe, y de alguna manera esta novela –yo no lo había visto hasta ahora con tu pregunta– es un poco el crisol en donde puede darse ese entreveramiento, esta polifonía... Creo que ahí está la fe de los jóvenes. ☘

EN BUSCA DE LA MEMORIA

ENTREVISTA A EDUARDO VÁZQUEZ

Denisse Buendía

Memoria y poesía, dos elementos clave que permiten visibilizar el horror, trayendo de los límites del silencio aquellos testimoniales que reescriben la historia, que salvan del territorio del olvido a los olvidados, como lo hace el libro El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (Ediciones Era, 2016), en cuyas páginas se compone un panorama retrospectivo de quienes salieron a la calle a resignificar la paz, el consuelo, la comunidad y la búsqueda por la justicia, en medio de un vendaval de violencia que aún padece México. En esta entrevista a uno de sus editores, la memoria funge como el cimiento esencial en la construcción del presente, que siempre es el futuro, y la poesía como el último refugio de la resistencia. Por el silencio de los ausentes, aquí la voz de los poetas.

¿CÓMO DEFINIRÍAS el horror que vive México?

Este país vive una crisis profunda de identidad. Ha dejado de reconocerse como una casa común, si es que alguna vez lo fue. La Independencia y la Revolución fueron, quizá, los dos grandes deseos de hacer del país una misma casa, habitable, amable, pero definitivamente no se logró; al contrario, se convirtió en un espacio en disputa y esa disputa se rige por el predominio global de una idea individualista, no colectiva, no común, llena de ausentes, que desprecia la solidaridad y la fraternidad, y se ha transformado en un mundo más violento. La falta de la prevalencia del bien común sobre el bien privado y la conversión de lo que yo llamaría una ideología de Estado, una ideología abarcadora, devastadora, se ha convertido en el gran motivo para que sólo la ganancia personal, la explotación del otro y la riqueza a partir del sufrimiento ajeno, transformen la ausencia y el dolor en cotidianidad. La minería, el capitalismo salvaje y el narcotráfico son formas de dominio, de una enorme violencia que requiere estrategias violentas para imponerse, y eso ha acarreado un mar de sangre y de dolor.

“Están aquí/ entre nosotros/ los desaparecidos de México/ A veces parecen invisibles/ pero están aquí/ no pueden irse...” Este poema (“Los nuestros”), que publicaste en el libro del Movimiento por la Paz con justicia y dignidad (MPJD), un poema con una poética cruda, incluso confrontativa, es distinto a otros que podemos encontrar en poemarios como Comer sirena o Naturaleza y hechos. ¿Cómo llegó a ti?

Los poemas van apareciendo. Yo no escribo poesía planificada y, por lo mismo, no podría decir que he decidido escribir un poema que confronte o no. Casi siempre los poemas aparecen como una irrupción, como un rompimiento del orden diario y la lógica de trabajo y de vida cotidiana; una irrupción que tiene la necesidad de decir para entender. Decimos para darle forma a las visiones, de otra forma no podríamos relacionarnos con lo de afuera; la necesidad de nombrar las cosas y los hechos tiene que ver con un deseo de fijar, y a través de fijar el mundo en palabras, tratar de entender. Desde luego, el deseo no se cumple, la realidad es mucho más compleja, nos sobrepasa a cada instante, es más desgarradora cada vez. Pero ese poema

en particular tiene que ver con la empatía; esos desaparecidos de México son nuestros desaparecidos. El poema es una necesidad de acompañar y participar en un dolor y en experiencias verdaderamente terribles que viven cotidianamente muchas personas en nuestro país.

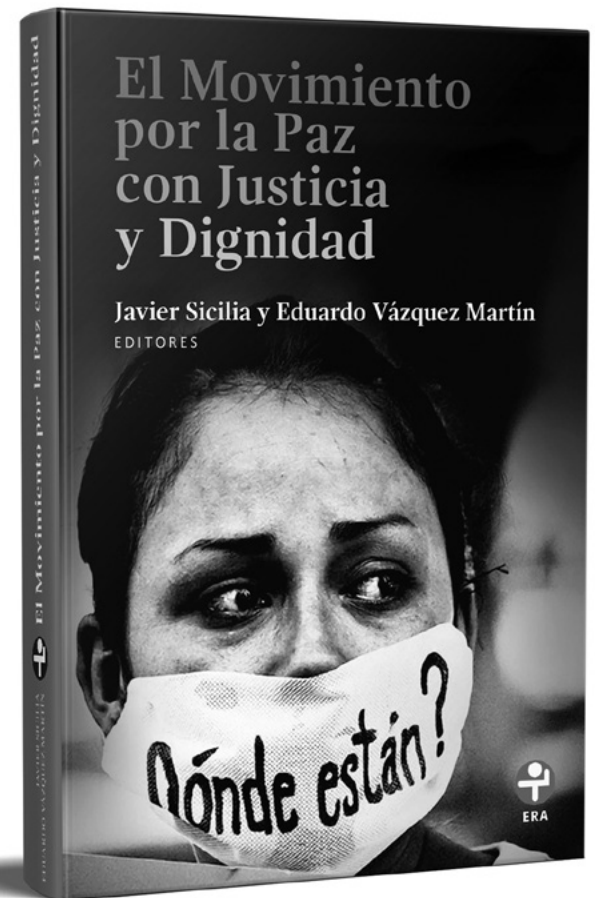
¿Cuál es el papel de la poesía en tiempos de masacre?

Creo que la poesía es nuestra compañera: es esa voz que nos acompaña en la vida y nos va contando lo que sabemos, incluso dándole voz a lo que no queremos nombrar. No es que sirva para algo en ese sentido; más que dar un servicio, es absolutamente necesaria, sobre todo en tiempos de masacre. Es una necesidad que tiene que ver con esa urgencia humana de nombrar la vida misma, por buscar la forma de lo incógnito, ya sea de la belleza o del horror, del amor o de la tragedia.

Desde la poesía y la cultura en general, has militado en las causas que te parecen urgentes; sabemos que eres parte del MPJD. ¿Cómo llegaste a este movimiento?

En algunos momentos de mi juventud tuve cierta militancia. Me educé en el partido comunista y participé en la legalización de pasar de la clandestinidad del partido comunista a la legalidad; estuve algún tiempo en el partido socialista unificado de México. La vena estaba ahí desde siempre. Llegué al MPJD por Javier Sicilia, una de las personas que me formaron en la poesía y en otras cuestiones. Lo conocí en 1980 o 1981, en un taller de poesía, y a través de ese taller y del diálogo constante me animé a escribir poesía y por lo que, de alguna manera, lo sigo haciendo.

Javier y yo teníamos largas discusiones sobre la legitimidad de ciertas ideas socialistas (las mías) y de la ética libertaria del cristianismo (las de él). Un día yo estaba en mi casa, tomando café, y de pronto escuché a Carmen Aristegui dar la noticia de que habían matado al hijo del poeta, al hijo de mi amigo. Sentí un puñetazo en el pecho, en el corazón; lo único que se me ocurrió fue tomar un autobús a Cuernavaca para acompañarlo en el sepelio y abrazarlo. “Gracias por venir, no me dejes solo”, me dijo. No podía hacerlo, en un momento tan doloroso, caótico, indignante. Estábamos ahí un grupo de personas, pensando qué íbamos a hacer. Y de repente, cómo es la vida, empezamos a adquirir compromisos sencillos, reuniones, diálogos que nos permiten entender esa tragedia en un contexto más amplio, pensando que quizás ese enorme dolor podría ser un factor que hiciera estallar un acto de dignidad colectiva necesaria. Así, un día me vi en reuniones, después en una manifestación, luego caminando, tomando la palabra.



El movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, 2016, Era

Me encontré en el movimiento como nació: caminando de Cuernavaca a la Ciudad de México y después a Juárez. El desgarrador dolor de Javier se repetía. Existía en todo el país una narrativa exacerbadamente idéntica de un caso a otro, en la que había un ser violentado o una autoridad omisa o cómplice, una impunidad absoluta, un desgarramiento social, un desaliento colectivo, y encontré que eso podía, digamos, ser el fermento de un “¡basta, hasta aquí!”, que, si no salvaría a todas esas víctimas de su dolor, al menos sí impediría la existencia de más víctimas, de más historias echadas al olvido. Considero a este movimiento de víctimas como uno de los más generosos del país. Su lucha no es para salvarse o salvar a los seres que perdieron, sino para detener el dolor, para no reproducirlo, para decir: basta.

Desde su irrupción, el MPJD, como en su momento el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ha tenido una poética particular para nombrar al mundo, a las atrocidades, al desamparo y al dolor. ¿Qué papel tiene la palabra poética en la construcción de las resistencias?

Creo que tienes razón, son dos movimientos que hacen uso de la palabra poética y que plan-

tean una discusión desde una dimensión poética que no significa una forma de evasión, como han intentado hacerlo parecer otros actores, sino de profundizar en el contenido de las palabras y en el propio de las razones y las demandas.

El movimiento zapatista fue una irrupción poética muy importante. Describía una narrativa política que no estaba presente desde hacía mucho tiempo; una dimensión poética que echo de menos en el zapatismo actual. El movimiento por la paz con un poeta a la cabeza repuso esa perspectiva, la cual nos mostró los límites de la prosa política, sociológica y antropológica. El MPJD plantea una nueva manera de interpretar lo que pasa y le da un sentido también a la propia rectificación ética que proponen.

Lo que el MPJD revela es que hay una pertinencia de la poesía. La poesía como forma de resistencia. La palabra política está falta de sentido, y ante el vaciamiento de la política y de su narrativa, asoma la palabra poética como una necesidad de expresión y una forma de conocimiento.

Creo que sí, que éstos son dos momentos de alta poética colectiva y social, no porque hayan escrito en otros tiempos una crítica social, sino porque se veía desde la poesía y la interpelación de la poesía; es más profunda, toca otros espacios, nos acerca de una manera más íntima al dolor del otro. Las dimensiones poéticas están ahí, salvo que pocos pueden verlas. En ese sentido, tu pregunta me lleva también a pensar en mis orígenes, en la dimensión poética de la guerra civil española, una intervención violenta, autoritaria, que se da justo en un momento de renacimiento poético, en medio de la Generación del 27 y ese nuevo siglo de oro de la poesía española. Podemos ver cómo viaja esa dimensión poética, la vemos llegar a América Latina de la mano de César Vallejo o Pablo Neruda, por nombrar a algunos.

Lo que el MPJD revela es que hay una pertinencia de la poesía. La poesía como forma de resistencia. La palabra política está falta de sentido, y ante el vaciamiento de la política y de su narrativa, asoma la palabra poética como una necesidad de expresión y una forma de conocimiento necesario para interpretar lo que vivimos, para no olvidarnos, para no enterrarnos vivos.

Javier Sicilia y tú decidieron editar un libro sobre el MPJD con un doble propósito: dar claridad a un movimiento que nació del dolor de las víctimas y documentar. Podemos encontrar fotografías de los recorridos, reflexiones y cartas de personajes que de alguna manera han trastocado el corazón de nuestro país. ¿Por qué lo editaron cinco años después?

Por la necesidad de mantener el ejercicio de la memoria. La memoria en nuestro país es el principal refugio frente a la barbarie. El 2 de octubre no se olvida. Como frase emblemática, se ha convertido en un saber colectivo; no olvidar es fundamental. Recuperar el sentido y recuperar los lazos que nos unen, recuperar la dignidad, en la medida en que recordemos.

Al igual que el MPJD irrumpió con la palabra, muchas voces hablaron en diarios, discursos, entrevistas, poemas, tomaron la palabra, una toma de palabra diversa, desde Enrique Krauze, hasta Adolfo Gilly, Diego Enrique Osorno, Clara Jusidman, Javier, desde luego... en fin, muchas y diversas voces sostienen el movimiento; voces que se escuchan con sus propios ecos. Recuperar ese universo de voces y tratar de darles un orden, un espacio donde habitar, donde resguardar la memoria, es una parte importante del MPJD.

Este libro no es una recopilación de testimonios, sino un espacio de reflexión, de periodismo, de crítica, de poesía, fundamentalmente; responde a una visión o interpretación de lo que fue el movimiento, más allá de los protagonistas. El libro es un ejercicio colectivo de reflexión frente al horror que vivimos y, más importante aún, es sobre el poder de la dignidad. La naturaleza del bien es justamente la solidaridad, y en este título encontramos un ejercicio de solidaridad.

Has tocado el tema de la memoria un par de veces durante la entrevista, ¿qué significa la memoria, dónde habita, cómo se sostiene, según Eduardo Vázquez?

La memoria es la casa común que podemos construir entre todos. La memoria como un lugar en el que cabemos, es el territorio donde asistimos para conocernos, para entendernos, para recuperarnos del horror. Es un cimiento fundamental en la construcción del presente que siempre es el futuro. Siempre que construimos presente construimos futuro, y creo que todos los actos de memoria llevan un grado de responsabilidad. Los llamados a darle vuelta a la página en el caso de los 43 de Ayotzinapa, o en el caso de la derecha española y su constante oposición a la memoria histórica porque consideran que reaviva la violencia y abre las heridas, opinan que el olvido es mejor. Los responsables y aspirantes a dictadores siempre apostarán



Caravana al Sur. Fotografía de Pepe Rive

por el olvido, porque en la memoria está la construcción de la ética, y ésta es un acto de memoria, irrenunciable.

“Porque nosotros sabemos bien que nombrar a los muertos es una forma de no abandonarlos, de no abandonarnos”, le dice el subcomandante Marcos a Javier Sicilia. Hay casos en los que existe una notable oposición a la memoria, como los que mencionas. En este sentido, ¿qué representan las fosas clandestinas de Tetelcingo en el territorio del olvido?

No lo conozco a fondo, yo creo que todo lo que tenga el país está lleno de fosas, incluso el monumento que hizo Felipe Calderón e Isabel Miranda de Wallace es una fosa común, un espacio sin nombre, sin identidad, sin memoria. Creo que hay que abrir todas las fosas del país porque todos nuestros muertos deben tener nombre y debe reponerse su historia. Decíamos que la ética se funda en la memoria; no podemos construir una ética de futuro si olvidamos a todos nuestros muertos o los ocultamos, o si dejamos que los olviden.

¿Qué significa para ti el MPJD?

Me parece un espacio muy importante de libertad. El MPJD, a diferencia de otras experiencias que tuve en mi juventud durante la militancia comunista, es un espacio de autoadscripción en el que no se exige una conversión a ciertas ideas, una aceptación de ciertos roles, ni mucho menos la imposición de ciertas jerarquías. Me parece que es un espacio enormemente autogestivo y libertario, un espacio que desde el dolor es profundamente creativo. Es una expresión de la generosidad y dignidad de este país, una, no la única desde luego, que se planteó desde el principio no convertirse en un instrumento, es decir, no ser útil para ganar una elección, un sindicato o para imponer a un funcionario, sino un espacio de verdad en el que se puede ir a dar lo mejor de nosotros, y eso es lo que hace al MPJD muy especial, como el propio libro, que desde luego es una creación colectiva. El movimiento es también un ejercicio de memoria. ✎

DESDE LA FRESCURA, LA ESPERANZA Y LA HUMANIDAD

EL MOVIMIENTO POR LA PAZ CON
JUSTICIA Y DIGNIDAD: EL LIBRO

Ethel Krauze

El dolor y la indignación de Javier Sicilia y otras víctimas transformados en movilización social; la visibilización de las víctimas a través de las caravanas al Norte, al Sur y a Estados Unidos; los debates, consensos y disensos de Ciudad Juárez, y las acciones de resistencia civil llevadas a cabo por el movimiento dentro de la cultura de la no violencia, son algunos de los factores que dieron vida al libro El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (Ediciones Era, 2016). En esta reseña, Ethel Krauze acerca a los lectores al trasfondo de dicha obra, la cual representa un memorial indispensable para conocer el México del presente.

LO SAGRADO Y LO INAUDITO

LO PRIMERO QUE APARECE en las páginas son los rostros. Fotografías en blanco y negro, sin adornos, reales. Hombres y mujeres cargando cruces, abrazando retratos de hijos muertos o desaparecidos, caminando por las geografías del país, concentrándose en plazas, formando corros, caravanas, lazos que nos envuelven a todos más allá del papel impreso.

Ninguna imagen muestra sicarios ni cabezas cortadas ni mantas amenazantes. Desde ahí empieza la dignidad para tratar el dolor. Y, paradójicamente, la frescura, la esperanza y la humanidad en ese laberinto del horror donde andamos sumidos.

El volumen recientemente publicado por Era, con el apoyo de la Secretaría de Cultura de Morelos, y la edición de Javier Sicilia y Eduardo Vázquez Martín, es una luz a la mitad del túnel. Lejos de que sea un recuento de atrocidades, efectivamente cometidas con la eficacia del crimen organizado y por la inoperancia y aun la colusión

de buena parte de las instituciones públicas, esta reunión de testimonios que conforman la historia del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) es una invitación a mirarnos con los ojos de quienes han levantado la cabeza y dado los pasos necesarios para recuperar nuestra palabra y nuestro corazón.

Desde el prólogo, Javier Sicilia se asienta en Giorgio Agamben para explicar la extraña figura del derecho arcaico romano: el *homo sacer* u “hombre sagrado”, un ser que el Estado incluye en sus códigos, a fin de que exista en la reglamentación de la vida para poder excluirlo inmediatamente. El Estado moderno parece que sigue cumpliendo este cometido en los *seres sagrados* de hoy, llámense herejes, emigrantes, desplazados, negros, judíos, musulmanes, indios, pobres, a quienes hay que someter, encauzar, utilizar en aras de algún proyecto político-ideológico.

Qué contradictorio resulta este concepto ante la cosmovisión tradicional de lo sagrado como la aproximación a lo divino o aquello digno de ve-

neración y respeto. Por eso, la palabra del poeta, resulta siempre una herida en la conciencia. No podía ser de otro modo, que un movimiento de esta naturaleza no tuviera en su centro el espíritu de la poesía. “La poesía [dice Sicilia] es siempre inaudita”. Así, el MPJD ha llegado a ser y a hacer y a provocar y a despertar y a reflexionar, lo inaudito en este país.

POESÍA Y AUTORIDAD

“Desde que se inició todo trato simplemente de ser fiel a mi corazón y a lo que la oscuridad de mi noche interior –una extraña manera de la luz y de la poesía– me dice; trato de mantenerme, por lo mismo, en una íntima posesión de mí, de mi libertad y de mi amor”. Con estas palabras, Javier Sicilia tiende, al mismo tiempo, esa luz de su poesía para todos los que viven, como él, una noche oscura y reclama para todos la legitimidad del dolor. “Ese dolor que carece de nombre porque es fruto de lo que no pertenece a la naturaleza –la muerte de un hijo es siempre antinatural y por ello carece de nombre”. Quien ha sido víctima de esta inefable violencia, es una autoridad en el sufrimiento. Y toda palabra del corazón es un poema en ristre.

INSTANTES PARA SIEMPRE

Muchas de las crónicas que forman este volumen coinciden en que la historia del movimiento no puede contarse sin los instantes que lo alumbran y que han dejado huella en la conciencia de los participantes, como la súbita revelación que Eduardo Vázquez Martín describe durante la marcha nacional del 5 de mayo de 2011, cuando se dieron cuenta de que no era una manifestación silenciosa, sino una gran conversación trashumante. Silencio y acompañamiento. Silencio para escucharse por dentro y para escucharse entre sí.

O el del 15 de septiembre de 2011, en San Cristóbal de las Casas, cuando en lugar de dar el Grito en el teatro Belisario Domínguez, donde se reunieron los caravaneros, Javier Sicilia “propuso que gritásemos un silencio de cinco minutos”, cuenta Francisco Rebolledo. Y dice: “El silencio se escuchó fuerte en el recinto de San Cristóbal. Sé que ese silencio retumbará en cada rincón de nuestro sufrido país...”

Cartas, declaraciones, discursos, relatorías, memorias, una sinfonía de voces convergen aquí. Comento sólo algunas, por obvios motivos de espacio.

ESTAR AL FRENTE

¿Qué significa ser líder de este movimiento? Varios artículos aquí reunidos abordan la figura del liderazgo. Francisco Segovia y Jesús Silva-Herzog Márquez. El primero explica que Sicilia es, a su pesar, la cabeza del movimiento, pues “no se ha puesto al frente de la multitud de víctimas y familiares de las víctimas, sino que son éstas las que lo han puesto a él al frente. Esa multitud, que no tenía voz, se reconoce en la voz del poeta, y el poeta le da voz a la multitud (literalmente: cede siempre el micrófono a las víctimas)”. El segundo cuestiona la autoridad de su palabra delante del Congreso, porque le parece que “es palabra envuelta en silencio”, por eso cree que “no embona en un régimen democrático”.

Hay discrepancias entre lo político y lo representativo. Julián LeBarón anota otro aspecto: “Javier Sicilia es tan fuerte que se atreve a llorar en público el dolor que otros no quieren ni siquiera ver. Él es capaz de abrazar a las mujeres y a los niños y estremecerse con ellos en un lazo de hermandad imponente. ¿Hay alguna otra forma de hacer equipo? ¿Hay alguna otra solución distinta al amor?”

VER, HACER VER, VALER

Sobre los cuerpos de las víctimas y el dolor de los familiares, sobre el horror de las conciencias y la indiferencia social, el MPJD produjo cambios fundamentales que son su nervadura y que extraemos de las reflexiones de Víctor M. Quintana S.

Visibilizó a las víctimas: “El caminar de tantos pies por la geografía de las violencias levantó, no el polvo de los senderos, sino el miedo de los espíritus, el silencio de los atemorizados, la denuncia de los amenazados. Las víctimas irrumpieron en el espacio público nacional”.

Además, sus integrantes rompieron el monopolio de la esfera pública dominada por gobierno y partidos, visibilizaron la negligencia del gobierno, hicieron vigente una nueva ética pública, empezaron a cambiar los lenguajes, derrumbaron el mito gubernamental de que “se están matando entre ellos”.

Para José Gil Olmos las caravanas del Norte y del Sur tuvieron cada una su sello y sus logros. La primera visibilizó a “los miles de desaparecidos y muertos de la guerra contra el narcotráfico, dictada por Felipe Calderón en el 2006; la segunda, mostró la deuda histórica de la pobreza, la margi-



María Herrera, madre de cuatro hijos desaparecidos. Fotografía de Eneas de Troya

nación y el olvido de los pueblos indígenas y campesinos, así como la represión militar y policiaca para los inconformes que optaron por la guerrilla o la simple rebeldía”.

La caravana a Estados Unidos, en la pluma de Ted Lewis, ha tenido un impacto duradero, porque ha proporcionado “un nuevo modelo para generar una vigorosa colaboración entre organizaciones que representan a distintas comunidades y distritos electorales”. Reconoce la huella que ha dejado en los corazones y confía en que “la justicia prevalecerá y nosotros lograremos la victoria”.

María Hope dice que este movimiento “nos ha devuelto la dignidad. Los logros más profundos y duraderos no están atados al poder; están aquí, en el corazón de cada uno de nosotros, en el gran corazón de esta nación que se niega a olvidar”.

En palabras de Eduardo Vázquez Martín: “Gracias a ellos el concepto mismo de víctima ha dejado de ser sinónimo de debilidad, mansedumbre, vulnerabilidad o desamparo, para ser el término mediante el cual nos referimos a quienes, a pesar de las pérdidas y el dolor que cargan, busca generosamente la paz para todos”.

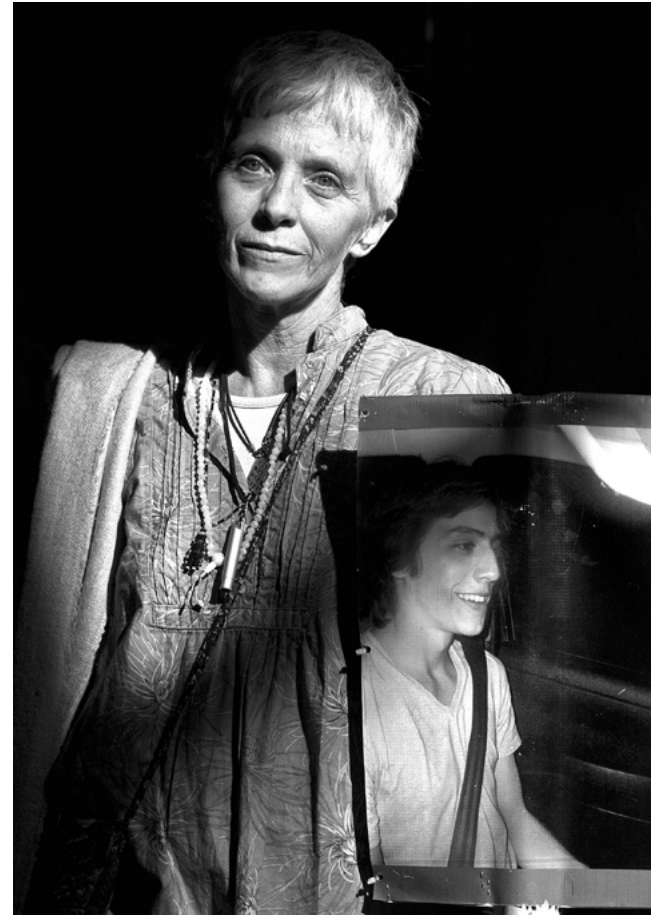
Anne-Marie Mergier cuenta una anécdota de cuando entrevistó a Sicilia en la comunidad francesa del Arca, durante su retiro luego de las caravanas. Probablemente es el ejemplo perfecto del significado de este movimiento, que aquí resumo

en unos renglones. Sicilia le contó a Anne-Marie el drama de Araceli: mataron a su hijo policía, los criminales le explicaron cómo disolvieron el cadáver en ácido y le dijeron dónde habían tirado los restos. Cuando llegó al movimiento, estaba hecha pedazos. Ella fue en busca de un pedacito de su hijo. Sólo vio un campo de aguacates. “El único consuelo que me quedó fue tomar un aguacate y comerlo. Supe que mientras lo comía comulgaba con mi hijo”, cuenta Sicilia que ella dijo esto con una sencillez que aún lo trastorna, “una poesía que es fuerza de vida”. Ahí radica la fuerza de este movimiento: “Permitió que volviera a florecer la humanidad de las víctimas. Esa humanidad que la violencia, el desprecio, el cinismo y la indiferencia amenazaban con aniquilar”.

UN NUEVO SER

Desde muchas dimensiones, el MPJD ha promulgado la creación de un nuevo ser: la víctima como sujeto social, con su necesidad de ser nombrado, con su espacio jurídico y su legitimidad, con su lenguaje y su significado.

Un nuevo ser en toda la palabra. Raúl Romero narra los encuentros y desencuentros de este movimiento en construcción, y Miguel Álvarez Gándara, entrevistado por Roberto Villanueva, resume los retos a los que se enfrentó en esta tarea. El pri-



Teresa Carmona, madre de Joaquín García, asesinado en la Ciudad de México. Fotografía de Germán Canseco, Foto/Proceso.

mero, hace una crónica muy precisa del inicio de los movimientos, organizaciones y colectivos que nacieron contra la violencia que se recrudeció con la guerra desatada desde 2006 por el entonces presidente Felipe Calderón, especialmente en Ciudad Juárez, la Coordinadora Metropolitana contra la Militarización y la Violencia (COMECOM); a partir del asesinato del hijo de Javier Sicilia, en marzo de 2011, la COMECOM envía un enlace a Cuernavaca, donde ya se había conformado la Red por la Paz y la Justicia, que convoca a una caravana a la Ciudad de México, para una manifestación que llevaría por nombre Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad. Había surgido el gran movimiento, en el que habría, a lo largo de las caravanas y las diversas reuniones, desencuentros, discrepancias y rupturas.

El segundo, al plantear los retos que vivió el movimiento, encuentra que la lógica unitaria y la idea de un movimiento de movimientos “hubieran sido viables y posibles, pero tendríamos hoy un movimiento siempre tenso y disperso, entre fronteras distantes”. Entre las lecciones aprendidas está la de haberse desprendido de las organi-

zaciones políticas y mantener su mística generosa y gratuita a partir de las víctimas.

ESCUCHAR, ENTENDER,
TRANSFORMAR

No sólo hablar, alzar la voz, clamar. El movimiento ha tendido los puentes para quien tenga la voluntad de escuchar. Ha tendido brazos y ha respondido con besos y con mesas de diálogo. Pero se necesita tiempo, mucho, para revertir la sordera, eliminar el estereotipo, sacudirse prejuicios, soltar ideologías. Escuchar para entender y transformar el espíritu de una nación no es fácil. Por eso el MPJD es una apuesta de vida.

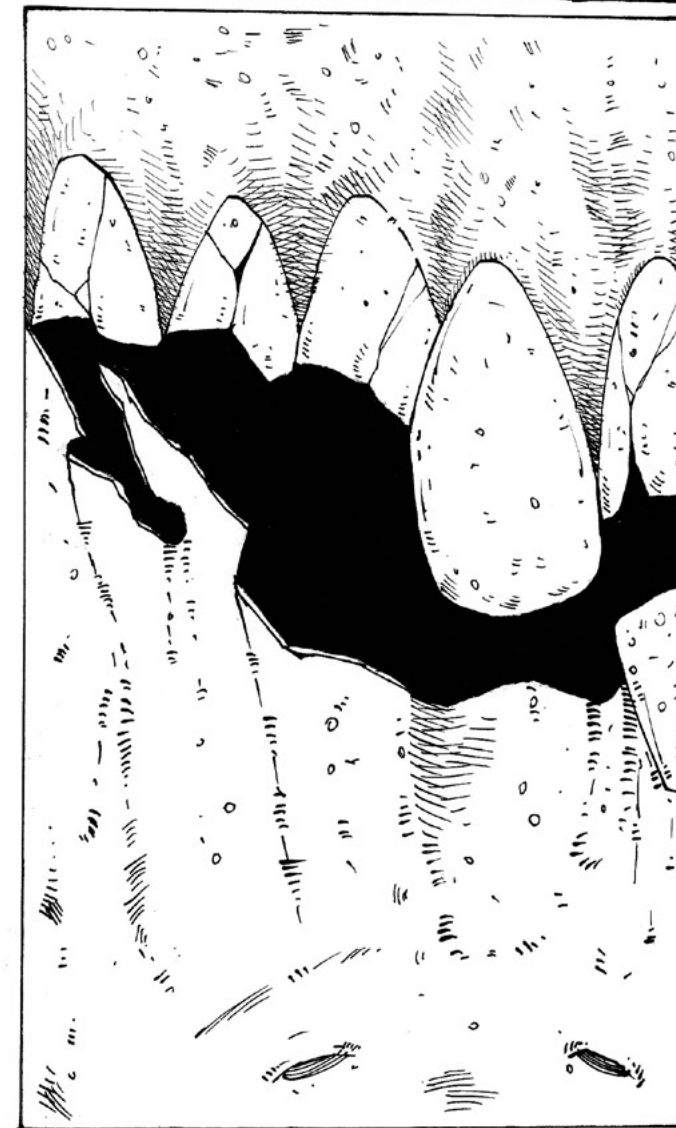
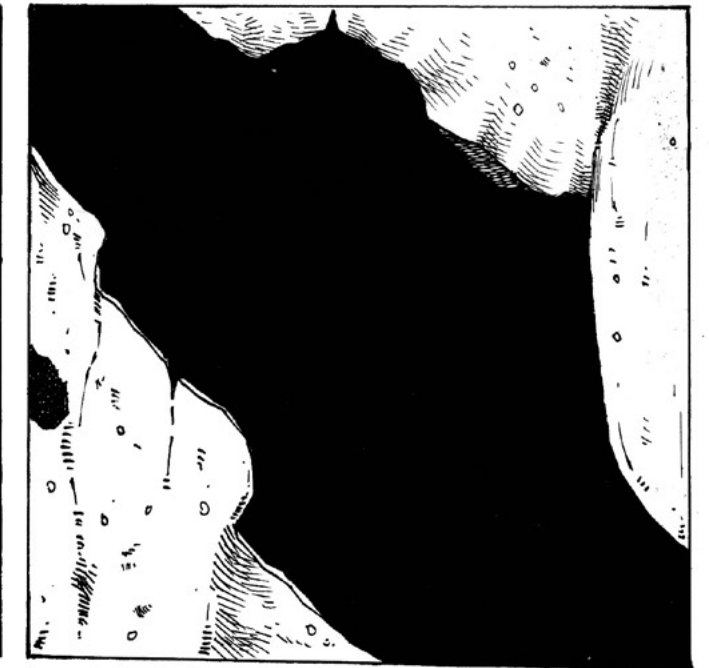
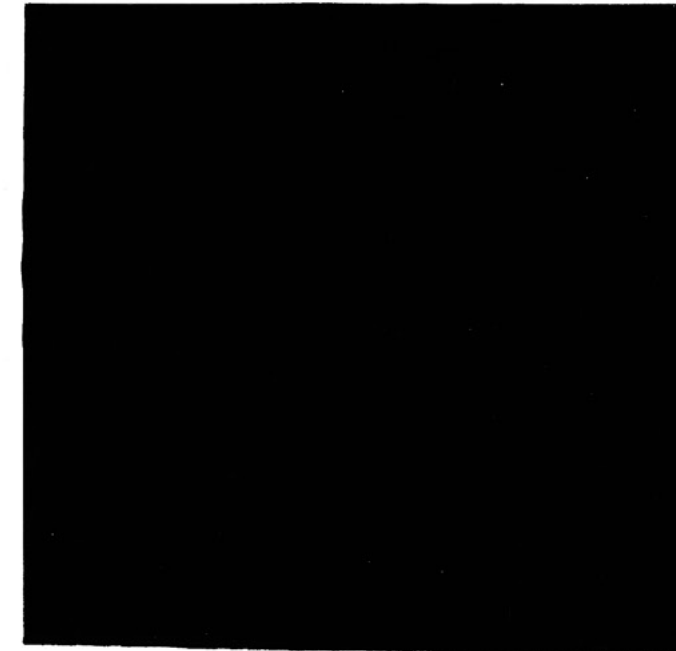
Cruzan en este libro voces de quienes han sido protagonistas de los puentes. Clara Jusidman, participante en los diálogos con el Ejecutivo federal en el Castillo de Chapultepec, en 2011, concluye en su relato que Calderón “nunca entendió que él estaba en la presidencia por la gran movilización ciudadana para abrir los espacios de gobierno a la diversidad y a la pluralidad política del país y que su primera obligación debió haber sido honrar la lucha por la democracia participativa, escuchando abriéndose al diálogo y a la participación ciudadana y permitiendo el escrutinio de la población sobre su gobierno. Su soberbia y su inseguridad no se lo permitieron”.

Laura Carlsen cuenta que el movimiento resultó toda una hazaña para muchas mujeres, “fue lo que me hizo romper el círculo de sentirme víctima, de querer que me abrazaran todo el tiempo –al saber que yo también tenía que abrazar–”. Dejó de sentirse “sola y paralizada por el dolor, por la sangre, por la frialdad del gobierno, por la indiferencia, por la simulación”.

Y al final, la voz de la tribu, la sección de poemas de hombres y mujeres que han aportado sus versos al movimiento. Y el epílogo de Juan Villoro que saluda la vida de los héroes cívicos del MPJD.

DE NUEVO

Queda de esta lectura, insisto, un aire de frescura que ilumina la sordidez de las noticias del día. Una puerta abierta a la esperanza para todos los que nos sentimos perdidos en este laberinto de violencia y desamor. Una mirada humana al rostro que tenemos delante. Y el calor de Javier Sicilia, el clamor de su silencio lleno de poesía, su abrazo al mundo, su beso de perdón al pecador. ❧



La sonrisa del horror. Cartón de Hugo Ortiz

HUGO ORTIZ

DUELO O LA REPROBACIÓN DEL ARTE

Javier Sicilia

Además de que es uno de los artistas de primera línea que ha dado México, el maestro oaxaqueño Francisco Toledo es un activista incansable, ambientalista, promotor del arte y el desarrollo de las comunidades y quizá la voz más crítica de la comunidad cultural frente a la crisis de violencia. Ya sea con papalotes que por los aires muestran los rostros de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, las intervenciones fotográficas sobre el maíz en la lucha contra los cultivos transgénicos o con las piezas de cerámica de la serie Duelo –presentes en este número–, que constituyen una gama prolífica de símbolos funestos y metáforas de la muerte y del dolor, Toledo, sensible a su tiempo y contexto, invita a la reflexión desde lo puramente artístico ante un mundo convulsionado.

“DESPUÉS DE AUSCHWITZ no es posible escribir poesía”, escribió Teodoro Adorno repetidas veces. Su afirmación, extensible a todo el quehacer artístico, habría que reescribirla hoy para un México en donde la crueldad, la barbarie, el crimen y el desprecio se instalaron en nuestro territorio: “En medio del horror es imposible escribir poesía, hacer arte”.

La poesía y el arte pertenecen a la vida y al sentido; el horror, a la mudez del mal. Ejercer el oficio en esas condiciones se vuelve imposible. ¿Qué puede decir la belleza en un mundo de torturados, asesinados, desaparecidos y fosas clandestinas que no suene a frivolidad? ¿Qué puede decir ella, cuyo lugar es el asombro ante las resonancias de la vida, de lo que pertenece al mundo de lo mudo?

Paul Celan respondió a la sentencia de Adorno escribiendo “Fuga de la muerte”, el único poema que conozco sobre los campos de exterminio nazi y los hornos crematorios, e inició con él una obra que en medio del vacío y la nada del crimen refundó la lengua alemana degradada por los asesinos.

En México, la respuesta no ha venido de un poeta, sino de un pintor, un artesano y un activista.

Francisco Toledo, el artista de la exuberancia, de los bestiarios eróticos y del fluir gozoso de la naturaleza, el continuador de la profunda y milenaria tradición indígena y arcaica, el más mexicano y más universal de nuestros artistas, el defensor de los patrimonios culturales y ecológicos, repentinamente, delante de años de horror y de muerte condensados en los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, detiene su exploración sobre la vida y decide decir lo indecible, mostrar lo imposible: la mudez, el desprecio, la gratuidad atroz, envilecida y cotidiana de la muerte que ha roído el esqueleto moral de México.

Así, durante 2015, sumergido en el Taller Canela de Claudio Jerónimo López, dejando que el sufrimiento y el dolor de cientos de miles de seres ocuparan, por connaturalidad, su corazón, sus intuiciones, sus sueños, su carne, sus manos, Francisco Toledo crea *Duelo*, que significa a la vez dolor y luto.

En un mundo donde la sobreexposición de las imágenes fotográficas de la violencia han dejado de conmocionar y se han vuelto el cliché de un espectáculo atroz que va instalando en el país una amarga indiferencia, las más de cien piezas de ce-



Francisco Toledo. Fotografía de Rogelio Cuéllar

rámica de alta temperatura de *Duelo* vuelven a conmocionarnos.

Al unir, mediante la crudeza del barro y el rojo de los acrílicos, las formas sagradas en las que el duelo se ha expresado en México desde tiempos prehispánicos –urna, vasijas, platos, rostros y figuras de barro– con los símbolos tradicionales de lo siniestro –calaveras, murciélagos, gusanos, pulpos, patas de pollo– y los de la tortura y el crimen en el México de hoy –mecates, bridas, cuchillos, orejas cercenadas, gorras deportivas que se han convertido en el símbolo indistinto de victimarios y víctimas, un hallazgo genial–, Toledo no solamente logra, como la obra de Paul Celan en poesía, hacernos sentir la repugnante imbecilidad de la barbarie, sino también el sufrimiento indecible de las víctimas, la reprobación, la indignación y la compasión que el mal debe suscitar.

Sólo un gran artista puede conseguir eso sin caer en la frivolidad, en la connivencia con el crimen o en el cliché.

Aunque el arte en el mundo moderno ha dejado de ser la expresión en la que un pueblo encontraba el sentido a sus extravíos, *Duelo*, marca el punto en el que el artista, que vive como una

catástrofe la pérdida del sentido en el alma de su propio pueblo, busca refugio en la expresión plástica más brutal de esa catástrofe para mostrar en ella el sentido extraviado de la vida. Así, al mostrar el horror que vivimos como ningún artista en México lo ha hecho, Toledo no sólo muestra el derrumbe de las categorías políticas, que deben ser el rostro de lo humano de un pueblo, sino que también al hacerlo recupera por negatividad su sentido.

A pesar de que *Duelo* no cambiará la espantosa realidad de México –ninguna gran obra de la modernidad lo ha hecho, por desgracia, para ningún país violentado–, sin su presencia, sin su manera de conmocionarnos, de obligarnos a poner atención, a reflexionar, a indignarnos y a compadecernos, nuestro dolor, el de las víctimas, estaría más inerte, más solo, abandonado e incomprensible, y la crueldad de los criminales y del Estado no encontraría la reprobación del arte que es la reprobación de la vida profunda de un pueblo que quiere renacer.

Barranca de Acapantzingo, Cuernavaca, Día de Muertos de 2015. 📍



Duelo, de Francisco Toledo, Conaculta/INBA, 2015
Fotografías de Marcel Rius Barón





CONTAR LA HISTORIA CON NEGATIVOS

Óscar Menéndez

Óscar Menéndez registra desde hace cinco décadas aspectos sociales y culturales de México. Pero también ha capturado diversos escenarios durante sus viajes por el mundo. Se distingue por llevar a cabo una labor a contracorriente, que se guía por una constante preocupación por asentar las voces, los hechos, los países, y generar un testimonial que sea parte de la historia. Si bien es más reconocido por su obra cinematográfica, que refiere a las luchas sociales, Menéndez es un furtivo de la lente y cuenta con un amplio archivo fotográfico en el que también se puede hallar su perspectiva documental.

ESTUDIÉ PINTURA Y ESCULTURA en la academia de San Carlos de la UNAM, donde maestros excelentes nos enseñaron el potente arte mexicano del muralismo y la grandeza del México prehispánico.

De ahí salí becado para estudiar cine en Praga, Checoslovaquia, un hermoso país todavía en su etapa socialista. En la disciplina del séptimo arte una de las materias más importantes era la de fotografía fija. Los profesores nos decían que una imagen debía contar una historia, y tenían toda la razón...

En los años cincuenta teníamos una referencia fantástica de cabecera: *La familia del hombre*, libro con imágenes de los grandes maestros, como Cartier Bresson, Capa, Weston, Álvarez Bravo y muchos más; era como la Biblia para los jóvenes fotógrafos...

Ya que ando en esto de los recuerdos, en 1959, en París, los estudiantes mexicanos de Praga estábamos de vacaciones y en una ocasión fuimos a la embajada de México a saludar a Octavio Paz, quien era el agregado cultural. Nos recibió muy bien, muy amable. Le enseñé las fotos que hacía en Praga... Las observó largamente y me dijo: "Óscar, ¿por qué no se queda aquí en París? Conozco a Cartier Bresson y es muy buen amigo, él lo co-

nectará con el gremio". Me sorprendió mucho esta propuesta; le dije que tenía que terminar mis estudios en Praga. Ahora, después de tanto tiempo, pienso que si hubiera aceptado la propuesta del maestro Octavio Paz, mi vida hubiera cambiado radicalmente... ¡Momentos que tiene la vida!

Regresé a México y tuve mucha suerte: entré a trabajar al INAH, en el Museo Nacional de Antropología, que estaba en construcción. Era 1962, y el trabajo consistía en recorrer el país, especialmente sus zonas indígenas. Iba como fotógrafo, al lado del antropólogo Guillermo Bonfil Batalla. Ahí cambié mi estructura ideológica y aprendí a respetar la cultura y ética indígena de México.

Corrí con mucha fortuna al tener la amistad de Nacho López, Héctor García, Walter Reuter, Enrique Bordes Mangel, quienes además de que eran mis amigos, me enseñaron mucho. Yo era el más joven del grupo y frecuentemente hacía mi trabajo de fotógrafo en sus laboratorios.

Durante temporadas he laborado como fotoreportero en revistas y periódicos, como *El día*, *Uno más uno*, *La Jornada* y otros más. Pero donde tuve más actividad como reportero gráfico fue en la revista *¿Por qué?*, que destacó por dar la batalla en el movimiento estudiantil de 1968. Ahí fui jefe del departamento fotográfico hasta 1970, cuando



Ósca Menéndez. Fotografía de Dany Hurpin

el gobierno dinamitó las rotativas y clausuró la revista; su director, Mario Menéndez (mi primo), fue encarcelado en Lecumberri. Tiempo después la guerrilla de Lucio Cabañas lo rescató de la cárcel y se fue al exilio a Cuba durante diez años.

Por mi parte tuve que salir del país en 1970 a Europa; en Francia pude integrarme a la radio y televisión y realizar el filme *Historia de un documento*, gracias a que había logrado salvar mi archivo fotográfico y filmico del 68 mexicano.

Después de dos años de estar en París me trasladé a Santiago de Chile porque un asesor del presidente Allende, Danilo Trelles, vio mis películas y fotos de México y me dijo: "Gente como tú necesitamos en Chile". Así, en 1971 estuve colaborando con los sindicatos mineros en sus programas de información, en el desierto de Atacama. Mi exilio duró hasta 1973; un mes antes del golpe contra el presidente Allende regresé a México.

Realmente he tenido mucha suerte, no puedo quejarme. En México me integré al Instituto Nacional Indigenista (INI) y participé en la fundación del Archivo Audiovisual Etnográfico, del que fui director en una de sus primeras etapas. Lo que gané en ese tiempo fue algo extraordinario: la convivencia y amistad con Juan Rulfo, quien trabajaba en el INI como corrector de estilo. Tuve largas

pláticas con Juan acerca de sus historias, también con Nacho López, muy amigo suyo. Por cierto, me fui con Nacho a su laboratorio como su ayudante, ya que el maestro Rulfo le encargó sus negativos 6x6 en blanco y negro para la primera exposición fotográfica del autor de *Pedro Páramo*, en el Palacio de Bellas Artes.

Mi trabajo profesional ligado a la UAEM inició en 1985; con el muy recordado rector y amigo Fausto Gutiérrez Aragón (d.e.p.), en el Centro Cultural Universitario, ahora Escuela de Teatro, Danza y Música, donde impartí un curso de historia de México basado en el material filmico *Los lustros de México*, de la UNAM, y también coordiné el cine club.

Con motivo del 30 aniversario del 68 elaboré en la UAEM mi libro *Memoria del 68*, prologado por el maestro René Santoveña; la edición ya está agotada. Asimismo, se montó una gran exposición fotográfica en la Galería Víctor Manuel Contreras, de la Torre Universitaria, con el apoyo total del querido y recordado maestro Humberto Gallegos (d.e.p.).

Actualmente, expongo la serie de fotografía *África hoy* en el Museo de Arte Indígena Contemporáneo, de la UAEM, fruto de un año de trabajo al lado de los fotógrafos de la república de Mozambique; una experiencia inolvidable.

ÓSCAR MENÉNDEZ: POR UNA FOTOGRAFÍA CRÍTICA

Alberto Híjar Serrano

El problema clave de la fotografía estriba en reconocer el predominio de las determinaciones objetivas, al mismo tiempo que la necesidad de significarlas. El significante, sobre esta base, dirige su mira en busca de un discurso cuyo referente está en la lucha de clases. De hecho, este problema da lugar a las lecturas variadas de la fotografía, desde la apreciación de las cosas como meros contrastes sensoriales hasta el descubrimiento de relaciones sociales aludidas por sectores de la complejidad formada por las cosas y los hombres. Óscar Menéndez, cineasta independiente, ha procurado asumir, primero, la necesidad histórica y social de significar situaciones críticas y, segundo, la necesidad técnica de hacerlo de tal manera que el placer estético sea vía de conocimiento y de incitación práctica. Esto es resultado de una larga lucha por descubrir en las formaciones sociales, las imágenes, los signos y los testimonios de las luchas populares.

Para conseguir su propósito principal, Óscar Menéndez ha registrado paisajes, rostros y situaciones. Ahora muestra los resultados de más de veinte años de descubrimientos y encuentros en Praga, París, China, la Tarahumara, la sierra de Puebla, Tlatelolco, los Andes. El discurso de Óscar se ha ido integrando a la realización fotográfica de su posición de rescate popular en las situaciones concretas abordadas en esos sitios. Para entenderlos, no es el fotógrafo profesional sin pasión ni causa que gasta rollos generosamente para después seleccionar lo más bonito a gusto del cliente. Al contrario, en cada rama, cada situación, va concretando un discurso de afinidades populares, de festejos y de duelos olvidados y perdidos en el oportunismo y la aventura del día.

Óscar Menéndez captura paisajes elocuentes: Praga en primavera y en invierno como visión desde

la ventana y como paseante intencionado en París para descubrir la riqueza de tonalidades sólo visibles para quien capta el país y a su extrañeza en cada brillo y en cada luminosidad. China, los Andes y, sobre todo, México exigen significación precisa. Son lugares claves del mundo, en especial de América. Óscar recurre a un recurso discutible para otros cineastas para producir la significación.

En especial, Jorge Sanjinés ha dicho que el *close up* es un recurso ajeno a la organización campesina, pues los campesinos son en tanto su comunidad, de modo que el acercamiento individual y aislante evita apropiarse de su característica esencial. Óscar prueba que la tesis es, al menos, exagerada. Lo que prueba es que la cámara en las manos de un técnico orgánico de la comunidad, puede convertirse en interlocutora del fotografiado para hacerlo decir todo. Por eso, entre broma y de veras, Óscar dice de una de sus fotos que es todo China, de la misma manera que entrega el rostro de un dirigente andino como prueba simultánea de capacidad técnica visible en el planteado de la frente y de fuerza indígena caracterizada del porvenir de América.

Pero Óscar no cae en utopías indigenistas. Por eso es importante advertir el discurso de la exposición antológica actual. Al lado de los incas, tarahumaras y huastecas, al lado de las cosas y los hombres en significación crítica, está el pueblo mexicano en Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, mirando curioso y desaprensivo las maniobras del helicóptero militar; y está otro segmento del pueblo al lado de la propaganda electoral del partido que detenta el poder mexicano. Todo captado con una subjetividad históricamente segura que orienta los cursos técnicos por integrar un discurso abierto, lleno de significados que recuperan la importancia crítica de la fotografía. 📷



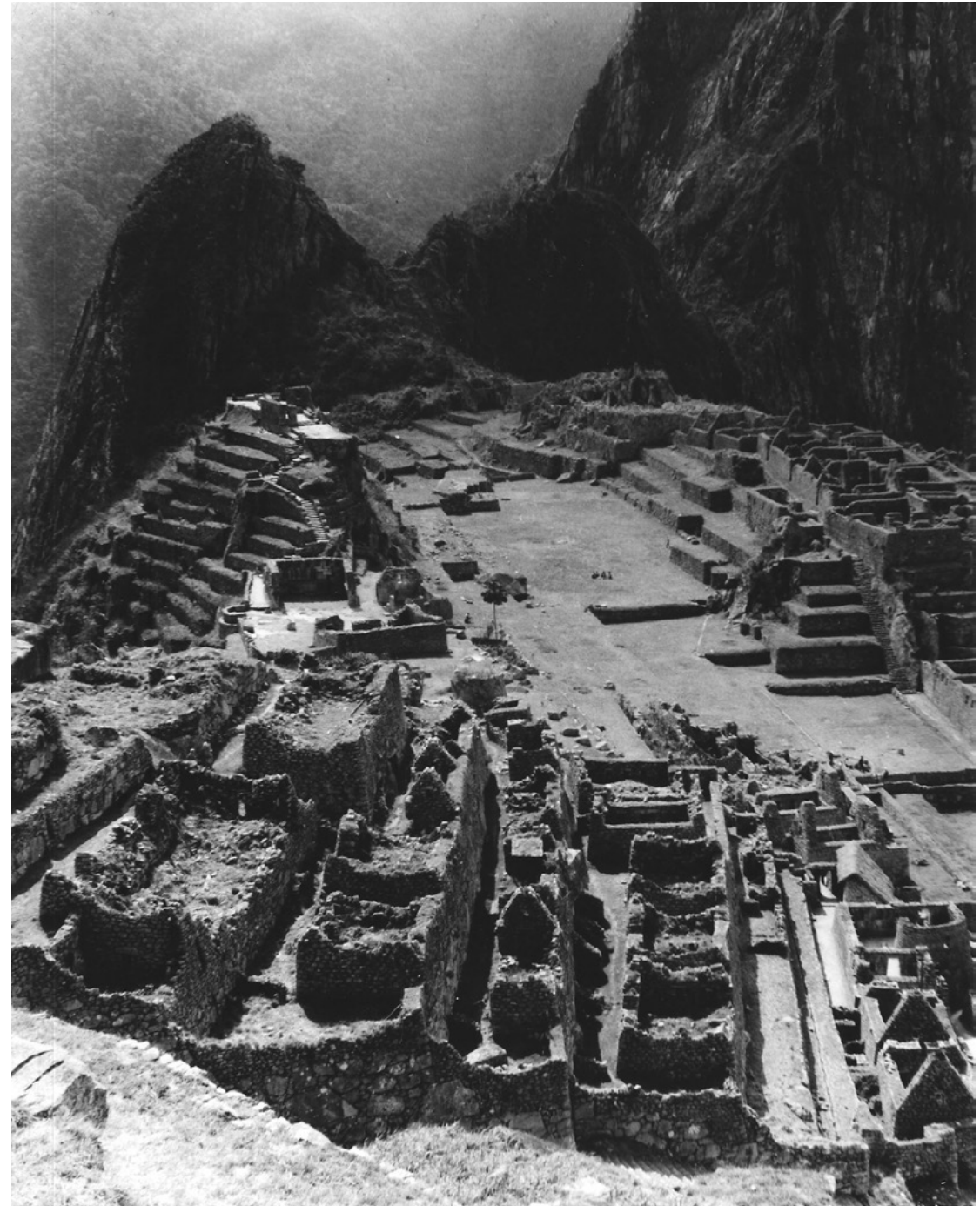
Litoral del mar Índico, Mozambique. Blanco y negro, plata/gelatina



La familia republicana de Mozambique. Blanco y negro, plata/gelatina



Atardecer en la "Mala Strana", Praga. Blanco y negro, plata/gelatina



Machu Picchu, Perú. Blanco y negro, plata/gelatina



El trovador tarahumara. Blanco y negro, plata/gelatina



Rarámuri. Blanco y negro, plata/gelatina



Ciudadanos en el Palacio Imperial, Pekín, China. Blanco y negro, plata/gelatina



El hombre del dragón, Pekín, China. Blanco y negro, plata/gelatina

TANGERINE, MÁS ALLÁ DEL EFECTO QUETZAL

Lucio Ávila

Si hay que abrir el ano público, habrá que hacerlo por la vía cultural.

BEATRIZ PRECIADO, *Terror anal*

Tangerine (2015), de Sean Baker, comienza con una melodía a modo de cuento de hadas, presenta los créditos iniciales con un fondo amarillo y letra cursiva, como si se tratara de un pequeño relato o una película de Disney de los años cincuenta. Se presagia un cuento animado –en cierto modo lo es–, el contorno amarillo se delata como una mesa desgastada por las múltiples historias que ahí se han desarrollado, dos pares de manos entran a escena y con ellas una dona.

“Feliz Navidad, perra”, se abre la toma y vemos a un par de chicas sentadas al lado de un ventanal, el día es soleado, hace calor en Navidad. “¿Debemos compartirla?”, le contesta la otra con una sonrisa que reluce. “Sí, debemos hacerlo, perra. No tengo dinero”. La primera ha salido de la cárcel con apenas dos dólares en la bolsa, a la segunda al fin le han hecho efecto los estrógenos y tiene un par de senos visibles. Sin-Dee (Kitana Kiki Rodríguez) y Alexandra (Mya Taylor), dos chicas negras, transgénero y prostitutas, que comienzan a hablar sobre un tipo proxeneta llamado Chester, quien al parecer ha engañado a Sin-Dee con una chica cuyo nombre inicia con la letra D, ¿Danielle, Desiree, Dee Dee? Poco importa: “Los hombres engañan, lo único que importa es nuestro trabajo”, asevera Alexandra. Pero Sin-Dee no quiere escuchar, sonríe enardecida y sale en busca de Chester para aclarar la situación.

Los primeros tres minutos de *Tangerine* muestran el cauce por el cual fluirá el cúmulo de emociones e imágenes ágilmente ambientadas por una música trepidante. Las protagonistas bien podrían conformar una serie de estereotipos en búsqueda de la conciliación con el público y las buenas intenciones de un cine políticamente correcto. Sin embargo, no hay que sacar conjeturas, estas dos chicas se apoderan de su propia historia; no sólo son pros-

titutas buscando drama, eso lo podemos dejar a la hegemonía del cine y su industria cultural. Por el contrario, aquí se experimenta la cotidianidad de los personajes puestos en escena, personalidades que se avivan y desgastan en un constante frenesí. No hay tiempo para victimizarse.

Durante años los denominados “anormales”, aquéllos que no encajan en la convención de las buenas costumbres y desafían las distintas instituciones sociales (la familia, la ley, el colegio, la iglesia, la medicina), han tenido dos caminos de representación en el cine: bien pueden ser exterminados a causa de la monstruosidad que albergan o ser readaptados por el manto social, siempre y cuando logren expiar alguna culpa que no les corresponde, pero que les han impuesto por el simple hecho de existir, pues cuestionan los discursos establecidos y, con ello, la estructura en la que vivimos.

Se ha creado una especie de conciencia conciliatoria sobre el papel de “los otros cuerpos”. Un discurso orquestado desde afuera, detrás del cercado con productos audiovisuales puestos en pantalla para la apropiación mediática de los cuerpos “anormales”. Es el “efecto quetzal”, que denuncia Paco Vidarte en su libro *Homografías*, en el que se exhibe a un gay que no parece tan afeminado, que no es una “loca” ni crea controversia, sino atractivo, aseado, sin problemas para generar empatía con el público y, así, convertirse en un estandarte publicitario. El discurso que se asoma entrelíneas es que “ellos, los otros, no son tan malos, también sufren, son personas normales y por lo tanto debemos aceptarlos”. En consecuencia, si se salva al quetzal, también se protege su hábitat en el que se encuentran los demás pájaros desplumados, aquéllos que quizá no son tan suculentos a la vista.

Se trata de gestar una opinión positiva y amable sobre el pequeño quetzal. Bello mas no peligroso, en muchas ocasiones doliente, sufre alguna enfermedad, discriminación e intolerancia. Otras veces no es tan fácil de ver y por lo mismo conlleva a la compasión. La industria del cine ha empleado el efecto quetzal para mostrar una mirada consolatoria, un discurso sobre la aceptación hacia los cuerpos que no representan la convención social. Se trata de una mirada de soslayo llena de tolerancia; como quien da migajas a los patos en el estanque, tocan el agua pero no se mojan. Películas como *Philadelphia* (1993), de Jonathan Demme; *Brokeback Mountain* (2005), de Ang Lee; *Prayers for Bobby* (2009), de Russell Mulcahy; *Dallas Buyers Club* (2013), de Jean-Marc Vallée; *The Danish Girl* (2015), de Tom Hooper, y la reciente *Stonewall* (2015), de Roland Emmerich, así como otros títulos, han ido engrosando la lista.

Todas bien intencionadas, llenas de diplomacia, revestidas con personajes que buscan victimizar o edulcorar a los buenos quetzales en peligro de extensión como imagen reivindicativa de la homosexualidad. Sin embargo, lo nocivo no es que existan estas historias, sino que se han convertido en una especie de régimen cinematográfico al ser representaciones que se repiten sin gran variación.

A contrapelo y para enriquecer el discurso, surgió en los años noventa el Nuevo Cine *Queer*, con autores como Todd Haynes, Gregg Araki, Gus Van Sant, Derek Jarman, Bill Sherwood, Rose Troche y Bruce LaBruce, en cuyas películas independientes la homosexualidad no se edulcora ni se victimiza, tampoco es patológica o se ve ataviada en cuerpos de bella complexión; sus historias van más allá del folletín, influenciadas en cierto modo por el cine *trash* y John Waters. Los personajes de este cine no son quetzales, aunque sí aves vistosas y famélicas, rebeldes y radicales, parias del sistema que desafían el *statu quo* heterosexual y homonormado. En esta línea del discurso son herederos los creadores John Cameron Mitchell y el propio Sean Baker, director de *Tangerine*.

Por lo que se debe situar a *Tangerine* en una contracultura consciente. Dos jóvenes fabulosas emplazadas en Los Ángeles, la ciudad dorada en vísperas de Navidad, son la contraparte de las estrellas de Hollywood y el discurso dominante en la urbe que escuece en pleno desfase: Navidad sin nieve, familia sin lazos consanguíneos, transsexualidad sin dramas gratuitos, prostitutas que se apoyan mutuamente y, además, sobreviven al enclave de su propia película. La mirada se centra en un grupo de personas que viven al día en un frenesí de sexo, drogas, fiesta, radicalidad, pero



Tangerine (2015) de Sean S. Baker

también de comunión, pues la amistad no está exenta, por el contrario, es la columna vertebral del relato: Sin-Dee y Alexandra, dos sobrevivientes a las promesas del sueño americano, grabadas en la periferia, en un ambiente sórdido pero con un gran sentido del humor.

La tonadita inicial es un guiño cómico: esto es un cuentito *camp* y posmoderno que conmociona, “la esencia de lo *camp* es el amor a lo no natural: al artificio y a la exageración. Y lo *camp* es esotérico: tiene algo de código privado, de símbolo de identidad incluso, entre pequeños círculos urbanos”, comenta Susan Sontag en sus *Notas sobre lo camp*. La estructura ha mutado y los personajes de *Tangerine* visibilizan otros contextos, lo *campy*, otras culturas que seguramente ya conocemos pero que pocas veces vemos en pantalla. Estas chicas que hablan de infidelidades también se hacen un cliente sin mayor empacho, incluso se apoderan de la situación cuando alguno desea pasarse de listo y no quiere pagarles.

La imagen de la prostituta no es la de la joven en busca de la salvación o el estigma frente a la sociedad. Ellas lo han perdido todo y, por lo tanto, no hay otro camino que la lucha diaria, son herederas de las identidades y de los cuerpos que hicieron la verdadera revolución sexual. “No sé por qué continuamos tragándonos la versión de la historia que



Fotograma de la película *Tangerine* (2015) de Sean S. Baker

nos dice que la revolución homosexual la hicieron los gays. Rectifiquemos: la revolución homosexual la empezaron las lesbianas, las maricas afeminadas y las travestis, las únicas que necesitaban de la revolución para sobrevivir”, escribe Beto Preciado en su ensayo *Terror anal*. Porque los verdaderos discursos que conmocionan son los disidentes, los que no piden migajas en el lago de los patos. “Lo único importante en lo *camp* es destronar lo serio”, asevera Sontag.

Paralela a la historia de estas jóvenes se encuentra la del taxista armenio Razmik (Karren Karagulian), quien transporta a distintos pasajeros: una señora que acaba de sacrificar a su mascota; una chica oriental que se toma *selfies* en actitud coqueta, para después perderse con total hastío en su celular; un indio cheroqui que explica el origen de su nombre; chicos fiesteros y vomitones, totalmente indiferentes en sus desmanes. Personajes y actitudes más allá del hombre blanco estadounidense. Taxistas extranjeros que gustan del sexo con las chicas trans. ¿Dónde los sitúa esto a ellos como clientes y a ellas como prostitutas? Ya no se trata de cuerpos femeninos ni masculinos, heterosexuales u homosexuales, sino de cuerpos que dinamitan los discursos socialmente contruidos, que redefinen los límites y cuestionan al espectador con el humor como arma de combate. Provoan desplumar al quetzal, no sin cierta gracia.

Incluso el dispositivo con el que se grabó tiende a la ruptura de lo preestablecido. La película se bordea bajo la lente de un iPhone 5s, que a su vez sirve como declaración: se puede hacer cine con poco presupuesto, mucho talento y una ardua investigación de por medio. Tampoco se presiente el debut de las actrices Kitana Kiki Rodríguez y Mya Taylor, ambas son honestas, talentosas, totalmente auténticas, gestionan sus personajes desde la propia experiencia. Se mueven en una edición dinámica al compás de una banda sonora poderosa que dirige el *tempo* de la película.

La búsqueda de Sin-Dee es el trayecto en un día como cualquier otro, y en ese día se retrata la vida de todos estos personajes a los que arrastra junto con la mirada del público. No hay respiro ni concesiones, tampoco hay que caer en la trampa del drama, lo que mueve a Sin-Dee no es la venganza, sino el amor por Chester y, a su vez, lo que la sobrepone no sólo es su actitud aguerrida, sino también su relación con Alexandra. Existe una empatía, pero no es gratuita y mucho menos trivial. Lo que pone en juego *Tangerine* es la insistencia de un cine en el que los cuerpos disidentes continúan produciendo saberes y discursos sobre sí mismos, al reapropiarse de las tecnologías de poder que los constituyen como seres abyectos. Se trata de un terrorismo poético, pornográfico, estético, el cuerpo *queer* que opone resistencia y se empodera del relato. 🍌

UNA REVOLUCIÓN LLAMADA MARY WOLLSTONECRAFT

Alejandra Atala

Ya es hora de que se haga una revolución en las costumbres femeninas, ya es hora de devolver a las mujeres su dignidad perdida, y que contribuyan en tanto que miembros de la especie humana a la reforma del mundo, cambiando ellas mismas.

MARY WOLLSTONECRAFT, *Vindicación de los derechos de la mujer*¹

BASTA APENAS HURGAR un poco entre los liberos para seguir encontrando una genealogía femenina que duerme en el silencio de una historia a cada rato parcial, para encontrar las voces y las vidas que le han dado aliento situándola en lugar preeminente, para después, con un soplo de multitud de nombres, hacerla desaparecer de la faz del mundo. Sin embargo, la fuerza de su respiro, que ha abundado en el pensamiento y en la lírica universales, resurge una y otra vez con todo su poderío manifestándose y descubriendo una revolución que ha germinado en sus entrañas y que no cesa. Es el caso en esta columna de poesía de la escritora y filósofa Mary Wollstonecraft, nacida en Gran Bretaña, en el año de 1759, en el seno de una familia en bonhomía que fue devastándose hasta la penuria por los humores etílicos y las costumbres ludópatas de su padre, situación que llevó a nuestra autora a tomar riendas y providencias, protegiendo a cada rato a su madre de la violencia del padre y apoyando la economía familiar con trabajos que iba consiguiendo con gran esfuerzo. Mary tenía ingenio de dónde cortar; cuando pequeña, solía pasar horas leyendo novelas, ensayos, cuentos, abriéndose paso a un universo totalmen-

te ajeno al de su hogar, nutriendo y forjando al ser que ya venía re-evolucionado.

La joven Mary, con la carga tremenda de esas tamañas tareas, fue esforzándose más y más – como la habilidad insospechada en esos pies de aquellas japonesas, enjutados en minúsculos zapatos, dando veinte pasos de avecilla por uno que diera su compañero–, debatiéndose en un mundo adverso con la bruñida arma de la instrucción que no es más que el sustento de su inteligencia y de su espíritu, luz con la que hacía posible su paso en una Europa convulsa y llena de tinieblas, hasta que las páginas de los libros que leía se convirtieron en las alas para emprender el vuelo y dejar la casa paterna, sin dejar de ver –aunque a la distancia– a sus dos hermanas y hermano. Pasados sus treinta años de edad, Mary decide ir a París, ien plena época del terror!, y en alguna reunión de intelectuales, lo ve y se enamora de un estadounidense llamado Gilbert Imlay, oficial del ejército estadounidense, hombre de negocios y escritor, quien poco tiempo después, “aburrido” de la relación, deja a Mary cuando ella está a punto de parir a su primera hija, Fanny.

Mary Wollstonecraft desespera en la oscuridad del desamor, lo busca, va tras él, Imlay; el terror del terror también la sobrecoge en su propia casa, en la intimidad amenazada de un ser determinante, ins-

¹ p. 71, Debate, 1988.



Mary Wollstonecraft pintada por John Odie

truido y capaz, que se había abierto camino como escritora profesional, es decir, que recibía pagos por sus propios escritos: novelas, cuentos y más tarde por sus dos magníficos y bien bordados ensayos, que dejan huella actualizada hasta nuestros días. En cuanto a estos ensayos es necesario mencionar que antes de escribir la *Vindicación de los derechos de la mujer*, Wollstonecraft escribió la *Vindicación de los derechos del hombre*, porque en esa revolución de su alma y de su persona no cabía la discrepancia actual en la que se culpa con acritud a uno u otro género por la desigualdad. Ella señaló a lo largo de su ensayo y con absoluta responsabilidad el punto toral de su lúcida propuesta:

Para llegar a ser respetables es necesario que las mujeres ejerciten su inteligencia, no hay otro fundamento para la independencia individual; quiero decir, explícitamente, que deberían inclinarse únicamente ante la autoridad de la razón, en lugar de ser modestas esclavas de la opinión².

Ella sabía y entendía perfectamente que la injusticia social existía hacia hombres y mujeres y que todo lo demás concerniente a las diferencias que tenían que ver con la educación, tema en el que da rienda a su articulado pensamiento, con lúcidos disertados, asienta su indignación y des-

acuerdo con las tesis de Jean-Jacques Rousseau, básicamente aquéllas que hablan de la opinión pública y la ignorancia, que el filósofo ginebrino entrega como cetro a la compañera (Soffia) de su gran Emilio, dejándola fuera de toda posibilidad de instrucción.

En cuanto a la epistemología de la vida de Wollstonecraft, está entrelazada la concepción de sus hijas –dos, por cierto–, en la que es importante mencionar que su primera hija, Fanny, muere joven, se suicida quizá vencida por el peso de los miedos de su madre quien ya en esos momentos vivía en la zozobra acuciada y agujoneada incluso por la gente de su propio género, en la indefensión y bajo la condena de una sociedad dieciochesca reprimida por el terror sufrido en su propia experiencia revolucionaria.

¿Será acaso fortuito que de su segundo matrimonio, con el escritor y político inglés William Godwin, haya nacido el fruto de su esperanza, dejando en ella, en esta segunda hija, la gótica herencia de carne y huesos que hablaría de la monstruosidad de un mundo equívoco, desalmado, fragmentado y maloliente? Porque esta niña, huérfana de una madre de treintaiocho años que se desangra al parirla, es Mary Shelley, la feroz autora del temible y conmovedor *Frankenstein*.

15 de julio, 2016. ☞

EL CUERPO ESCÉNICO Y LA VIOLENCIA

Susana Frank

Esto es la historia de un crimen, del asesinato de la realidad y del exterminio de una ilusión, la ilusión vital.

JEAN BAUDRILLARD

DESDE SIEMPRE EL artista ha buscado representar la violencia a manera de reflexión de la condición humana. Es evidente que nosotros no miramos igual que las personas del siglo XV, XVI o XVII. Somos “testigos” que miramos de un modo u otro el suceso artístico a partir de influencias culturales específicas de nuestro tiempo. No podemos deslindarnos del contexto contemporáneo para contemplar, sentir o escuchar. Vivimos en la sociedad del espectáculo, y la manera en que se representa la violencia en las pantallas, los periódicos, la radio y las redes sociales con regularidad busca convertirse en entretenimiento, en noticia, en fuegos artificiales. De esta manera se neutraliza, se despoja de su carácter patológico y destructivo. La mayoría de las películas y las redes sociales hacen que la violencia y los crímenes de lesa humanidad se vuelvan noticias espectaculares. Continuamente somos bombardeados en las pantallas por imágenes de violencia, crueldad e infortunio. ¿Cuál es el papel de las imágenes? ¿Cuál es el signo secreto que penetra todo lo que vivimos y lo convierte en terror amenazante? Desafortunadamente, ya nos “acostumbramos” a la imagen de la violencia humana, y decir esto es muy peligroso. Desde este lugar se “normaliza” y se perpetúa la violencia a índices inimaginables.

La pregunta fundamental que me hice al escribir sobre este tema, tan vasto y complejo, fue en torno a cómo podemos reaccionar ante la violencia de la vida actual desde nuestro oficio, sin que se convierta en una noticia más, en una diversión patológica que se suma a la proliferación de las

pantallas, en las que la imagen se vuelve realidad en sí misma, realidad virtual. La realidad es expulsada de la realidad. Pareciera entonces que sólo la tecnología pudiera unir lo disperso, como si las cosas hubieran engullido su espejo. Pero ¿hasta qué punto puede desrealizarse el mundo antes de sucumbir? ¿Cuándo la virtualidad se vuelve más verdadera que lo verdadero? Baudrillard le llama hiperrealidad a este estado de las cosas.

Estoy convencida de que el arte de la escena es un arma cargada de futuro y apuesta por la fuerza del teatro para transformar la realidad.

En la experiencia estética el sujeto toma conciencia de que es un contemplador. La discusión sobre lo que es arte o no es muy compleja en el presente. No obstante, sigo pensando que el arte es lo otro de la vida que nos permite nombrarla. Me parece que el arte nos hace ver las situaciones, no es un reflejo de ellas. No nos habla de cómo es el mundo, sino de cómo podría ser, porque el arte no esconde ser una ficción. El artista con su obra se compromete y opina sobre la realidad, por abstracta que sea su poética.

La pregunta, entonces, versa en torno a qué significa la *estetización* o la sublimación de la violencia en la actualidad y desde qué mirada podemos representarla sin que contribuya al espectáculo del horror y sin que sirva como una inyección más de anestesia moderna.

Si pensamos en las artes escénicas, inmediatamente ponemos el cuerpo en el centro, ya que es el arte de la presencia. Parece que vivimos en el estado límite de los cuerpos, y me refiero al

² *Ibid.*, p. 78.

cuerpo como un concepto que no excluye la voz, la palabra, el espíritu y la psique. El cuerpo como totalidad en su presencia representacional: el *performer* del que habla Jerzy Grotowski, más allá del objetivo de producir un espectáculo. La presencia del actor antes de expresar nada, que habla por sí misma.

El fantasma del cuerpo roto permea en las teatralidades actualmente. Quizá podríamos hablar de un teatro de la muerte, que denuncia atrocidades con la sola presencia de sus intérpretes; de un mundo de cuerpos fantasmas desaparecidos, ropa sin cuerpo, cuerpos mutilados, violados, sin vísceras, objetos simbólicos con letreros que advierten la muerte, cuerpos en duelo, en combate, cuerpos desaparecidos, sin sepultura.

¿Cómo percibimos el cuerpo en la modernidad? ¿Cuál es la percepción de estos cuerpos desde el escenario? ¿Cómo concebimos nuestros propios cuerpos ante tal espectáculo? Quizá pensamos que nos vemos como los demás nos ven, o quizá los otros nos ven como nosotros nos vemos a nosotros mismos. Inconscientemente parece que los artistas escénicos somos una especie de Antígonas, luchamos desde nuestro escenario para dignificar el cuerpo de la vida y de la muerte.

En 1950, Kazuo Ohno y Tatsumi Hijikata, conmovidos por los fatídicos bombardeos atómicos en Hiroshima y Nagasaki, Japón, dan comienzo a una nueva mirada hacia el cuerpo escénico: el cuerpo de la posguerra, el Ankoku Butoh, conocido en Occidente simplemente como Butoh: un abanico de técnicas para encontrar la danza de la oscuridad.

En los años sesenta los supervivientes caminaban en las calles con el cuerpo quemado, glóbulos oculares reventados y cuerpos mutilados. Esta danza ha influenciado profundamente a los artistas en todos los continentes. En los años ochenta hubo un resurgimiento del Butoh, que continúa hasta hoy en América Latina y en Europa, principalmente. Sus formas y temáticas son muy diversas; el bailarín de Butoh no sólo representa personajes humanos, sino también objetos, fantasmas, animales y manifestaciones de la naturaleza. Es una reflexión del cuerpo sobre el propio cuerpo y el lugar que tiene actualmente en la existencia humana. La propuesta no intenta hablar a través del cuerpo, sino generar que el cuerpo hable por sí solo; lo esencial es improvisar a partir de un desarrollo riguroso de esa técnica, que les permite ahondar en las zonas oscuras del ser humano.

El Butoh desafía lo convencional en un país como Japón, en el que la tradición de las artes escénicas es muy rigurosa y el cuerpo es recodificado en cada generación. Sus movimientos son

lentos, alteran el tiempo y el espacio cotidiano; las principales influencias fueron Yukio Mishima, Laurent, Artaud, Genet y el Marqués de Sade. El Butoh busca la interioridad en el movimiento intencionado y sin ornamentos. Por lo general, los actores se pintan de blanco y los cuerpos están desnudos o con vestuarios muy particulares. En la primera obra de Hijikata, *Kinjiki (Los colores prohibidos)*, basada en el texto de Yukio Mishima con el mismo nombre, cuyo eje temático es la homosexualidad, fue expulsado del festival en la que se presentaba, pues al final de la obra el actor asfixiaba un pollo entre las piernas, y el público protestó indignado. El Butoh es irreverente y crudo, responde al horror desde el horror y convoca desde lo sublime a lo más humano.

En el territorio de la danza, en las artes escénicas contemporáneas, ha habido otras respuestas a la violencia de nuestro tiempo. Pina Bausch desarrolla una poética relevante que se propone recuperar el cuerpo del artista escénico para bailar, ante la desvalorización de la vida y desde un cuerpo que piensa y ama la vida. Se trata de una ruptura importante en la danza de Occidente, que propone la creación de la danza-teatro. Pina nace en 1940 y funda el Tanztheater Wuppertal en 1973. Con un entrenamiento autodidacta crea su propia compañía con la que realiza varias obras emblemáticas, como *Café Müller (1978)*, *Bando-neón (1987)*, *Carnations (1982)*, *Arien (1979)*, *Walser (1982)*, entre muchas otras, admiradas en todo el mundo. Su principal maestro fue Kurt Jooss, innovador de la danza expresionista. Pina Bausch, ante la ruptura con las certezas más sagradas de la danza y una época desgarradora en Alemania y el mundo después de la guerra, se enfrenta a los modelos canonizados del cuerpo ideal y los transgrede, a partir del modelo de la danza abstracta y expresionista. Es un pensar desde el cuerpo, desde sus pulsiones que nos fuerzan a expresar sus metamorfosis, sus vértigos, sus signos, sus valores, sus vibraciones, su anatomía y su morfofisiología; su estética ante la constitución de su subjetividad en el dilema ético de la existencia.

Pina estaba convencida de que la danza contemporánea tenía que romper con el modelo narcisista de contemplarse a sí mismo, y abrirse a la sensibilidad que respondiera a los paradigmas de la posmodernidad. Lo esencial es la conquista de la libertad del cuerpo para expresar los temas fundamentales de la condición humana: el deseo, el desamor, la angustia, la soledad, la frustración, el temor, la nostalgia, la tristeza, la memoria, el olvido, el abandono, el gozo, el amor y la ternura.



Danza Butho. Fotografía de Alex Apt

Pina Bausch rompe también con el sentido unidimensional del espacio, recupera la valorización de la vida cotidiana e integra la palabra. Incorpora en escena elementos naturales como la tierra, las hojas secas, las flores y el agua, sobre los que danza el intérprete. Pina trabaja como coreógrafa desde su propia vulnerabilidad, sus miedos y deseos.

De alguna manera, podríamos llamar a la danza-teatro de Pina como una danza de la luz. Ambas, el Butoh y Tanztheater Wuppertal, son maneras de resignificar el cuerpo ante la violencia moderna.

En el territorio de la dramaturgia ha habido muchas obras dramáticas sobre el tema de la violencia humana. Podríamos enumerar una larga lista, comenzando con Shakespeare, Esquilo, Eurípides, Sófocles, Samuel Becket, Bertold Brecht, Pedro Calderón de la Barca, Albert Camus, Jean Genet, Edgar Allan Poe, Enrique Buenaventura, por mencionar sólo algunos. La violencia tiene muchas formas de manifestarse en el destino humano; sin embargo, me atrevo a decir que nunca se había vivido de la manera en la que se vive actualmente, como una condición de sobrevivencia cotidiana mundial.

Entre los dramaturgos mexicanos contemporáneos que han abordado este tema podemos mencionar a Sabina Berman, Román Bahena, Boris Shoeman, Alejandro Casona, Edgar Chías, Bárbara Coello, Alejandro Román y muchos otros; específicamente tratan situaciones de hiperviolencia, violencia doméstica, secuestro, asesinato, violencia urbana, narcotráfico, y muchos otros rostros sutiles,

individuales y sociales de la violencia actual. Es un acto delicado y valiente escribir sobre este tema, en el que incluso se arriesga al propio dramaturgo.

Volviendo al punto de partida de este escrito, acerca de cómo se interrelaciona el tema de la violencia con las artes de la representación y de qué manera podemos, desde nuestra trincheras, intervenir la conciencia y la sensibilidad humana de estos tiempos, pienso que el artista es aquél que se resiste con todas sus fuerzas a la pulsión fundamental de la actualidad de no dejar huella, el que se dice a pesar de todo y de todos.

Para Baudrillard, el artista se suma al crimen perfecto de la modernidad cuando “ya no dice nada”, cuando nos sumimos en la ilusión desencantada.

Desde este punto de vista es loable todo intento de trabajar desde la creación con el tema de la violencia. El cuerpo real y efímero del artista escénico tiene mucho que decir en este terreno. El arte es una dimensión y una experiencia que debe estar presente en la vida de todos los seres humanos desde la infancia operando como un antídoto contra la insensibilidad humana, de frente a la violencia imperante. Así como los cuentos antiquísimos que se leen a los niños cada noche, con los que se reviven arquetipos inconscientes de la cultura para sembrar nuevos rumbos y valores humanos, el arte de la presencia juega un papel que contrarresta la hiperrealidad de esta época. Es una especie de vacuna contra la confusión y la desolación. No hay que callar nunca; quizá hablar desde el silencio, pero seguir creando. ✎

LA VIDA GIRA SOBRE UN EJE PODRIDO

Rocío Mejía Ornelas

LA PALABRA “VIOLENCIA” llena desde siempre con ácido la boca de todos. Se pronuncia tantas veces como se pueda respirar. Nuestros ojos están acostumbrados a ver en el otro “algo” que atenta contra nuestra seguridad. Nos sentimos atrapados en una red de constantes agresiones que provienen de múltiples direcciones. Y, sea por nuestra herencia biocultural, parece que la única forma de contrarrestar este fenómeno es atacando de manera feroz aquello que nos intimida. Ninguna máxima casa de estudio, instituto político y religioso, escapa de este sentimiento. Esto es porque el ser humano tiene un origen. Los alumnos, maestros y padres de familia están íntimamente vinculados a una raíz de dientes afilados. Mis actos, mis letras, muerden de ser posible el papel en donde se plasman.

Charles Bukowski¹ ya lo dijo en su poema “Si consideramos”:

Si consideramos lo que puede verse:
motores que nos vuelven locos,
amantes que acaban odiándose,
ese pescado que en el mercado
mira fijamente hacia atrás adentrándose en nues-
tras mentes,
flores podridas,
moscas atrapadas en la telarañas,
motines,
rugidos de leones enjaulados,
payasos enamorados de billetes,

¹ Bukowski, Charles, *20 poemas*, traducción de Cecilia Cerriani y Txaro Santoro, Grijalbo Mondadori, Madrid, 1998.

naciones que trasladan a la gente como peones de
ajedrez,

ladrones a la luz del día con maravillosas esposas
y vinos por las noche,
las cárceles atestadas,
el tópico de los parados,
hierba moribunda, fuegos insignificantes,
hombres suficientemente viejos para amar la
tumba.

Ésta y otras cosas demuestran que la vida gira
sobre un eje podrido.

Somos por naturaleza –sí, por naturaleza– vio-
lentos. Así que tratemos de comprender el origen
de nuestras garras. Tal vez con eso logremos de-
jar de gritar al mirar al otro, y tan sólo gritemos
cuando el espejo se postre ante nosotros mismos.

EL ORIGEN DE LA VIOLENCIA

Los protozoos son los organismos más antiguos
sobre la tierra. Si bien estos animales primigenios
son de nutrición variada², pronto descubrieron
una forma fácil, aunque agresiva, de alimentarse:
la depredación.

Nosotros, así como el resto de animales exis-
tentes, somos descendientes de los protozoos, y

² Saprófitos, que se alimentan de sustancias disueltas en el medio; saprozoicos, que se alimentan de restos de animales muertos; holozoicos, que se alimentan de otros organismos, y holofíticos, que obtienen sus nutrientes a través de la fotosíntesis.



Golpe de Estado en Chile, 11 de septiembre de 1973

la depredación, vista como el “consumo de un organismo presa por parte de otro predador, encontrándose la presa viva cuando el predador la ataca por primera vez”³, la llevamos de lo literal a lo surrealista: devoramos la libertad de expresión de las emociones, pensamientos y acciones de nuestros congéneres, cuando creemos que es la única forma de hacer válida la obtención de poder.

El ejercicio de la depredación a la libertad de expresión podría verse como la cuna de la civilización humana, en donde la creación de las clases sociales, los estereotipos de género y, la instauración de sistemas gubernamentales, desgastan las posibilidades de llegar a una comunidad sustentable y sostenible que piense por el bien de todos los seres.

Ejemplos existen de sobra en el deambular de la historia, en donde el ejercicio violento de la depredación a la libertad de pensamiento y de acción política aniquila a miles para el beneficio de pocos. Para muestra un grano de arena del coliseo humano: la matanza del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas. Octavio Paz menciona en su libro *Posdata*, que por lo menos hubo un saldo de 325 muertos, miles de heridos así como de personas aprehendidas –y habría que agregar el saldo de pánico que aún seguimos heredando–; el golpe de Estado llevado a cabo el 11 de

³ Begon, 1996.

septiembre de 1973 en Chile, según lo investigado por Manuel Délano, cronista del diario *El País*, en “total, sumando los casos de detenidos desaparecidos, ejecutados, torturados y presos políticos reconocidos por estas comisiones –sin considerar los exiliados ni las familias de todos los afectados–, el número de víctimas de la dictadura de Pinochet supera las 40,000 personas, de ellas 3,065 están muertas o desaparecidas entre septiembre de 1973 y marzo de 1990”.

En la actualidad esta depredación al pensamiento ajeno –al establecerse normas que convengan a un grupo religioso, social o político– sigue siendo múltiple, compleja. Lo anterior –se podría presumir– deriva de la diversidad de ideas, ritos y tradiciones que suponen deben existir. Formar parte de una estructura normativa asegura cierto tipo de supervivencia social; depredar otras normas que atenten contra las propias, también. Esto es lo que vuelve tan compleja la conducta humana y tan difícil de llegar a acuerdos que mantengan un orden social equitativo, democrático.

Quizá debamos replantearnos nuestro origen protozoario y buscar maneras de asegurar nuestra supervivencia sin que eso implique la destrucción de otro ser. Tal vez así podamos salirnos de este eje podrido que ha forjado la evolución de la vida.

RABIA HUMANA

Para reafirmar que nuestra naturaleza es violenta de origen es necesario decir que nuestro genoma humano contiene genes virales⁴ en un ocho por ciento. Esto porque, evolutivamente hablando, nuestros reales tatarabuelos son los virus. Por lo tanto cabe la posibilidad de que esta carga genética gobierne de una forma inevitable sobre nuestros patrones conductuales como individuos y sociedad. Ya que, basta decir, el virus es egoísta: una máquina perfecta de ataque.

Aunque el perpetuo dilema científico es determinar si un virus es una entidad con vida o tan sólo una fracción de material genético, inerte, con claras tendencias invasivas y asesinas, veamos un ejemplo para comprender mejor nuestra naturaleza viral.

Exploremos el comportamiento de un virus en especial, el cual pareciera murmurar de manera maquiavélica: “A pesar de la ausencia de vida, logro establecer estrategias avanzadas de sobrevivencia”. El virus de la rabia es un miembro del género *Lyssavirus* y tiene la capacidad de infectar a una amplia variedad de animales de sangre caliente. Lo interesante del *Rabies virus*, como lo menciona Sapolsky⁵, es que:

Son muchos los mecanismos que el virus podría utilizar para pasar de un huésped a otro. Para ello no necesita llegar al cerebro. Podría haber recurrido a un truco similar al de los agentes que provocan el catarro, es decir, irritar las terminaciones nerviosas de la cavidad nasal para provocar estornudos que dispersen réplicas virales por todas partes. De esta manera, el virus puede trasladarse fácilmente del huésped a la persona que está sentada delante en el cine. O bien, el virus podría inducir un deseo insaciable de lamer a una persona o a un animal,

⁴ El maestro en ciencias Pedro Romero Guido, docente de la UAEM, explica que un ocho por ciento del genoma humano está constituido por genes de retrovirus endógenos, los cuales pudieron haber ingresado a nuestros cuerpos hace unos 30 o 40 millones de años, convirtiéndonos en una gran incubadora de virus y permeando su comportamiento a nuestros propios patrones conductuales, probablemente para garantizar la replicación viral. Esta situación ha permitido la evolución humana, generando una relación simbiótica entre nuestros cuerpos, el medio ambiente y los virus antiguos. Dichos genes virales, por lo tanto, son vitales para la fisiología humana y la supervivencia de nuestra especie. “Somos como somos y actuamos como actuamos, debido a la gran carga genética de retrovirus endógenos”, afirma Romero.

⁵ Sapolsky, R., *Bichos en el cerebro*, revista *Scientific American Mexico*, México, Stanford University, 2002.

con lo que lograría que la transmisión fuera a través de la saliva. Pero no: como todos sabemos, lo que hace es volver agresivo a su huésped, lo que le permite pasar a otro organismo a través de la saliva que penetra en las heridas.

Otro dato curioso, mencionado por Miguel Rubio Godoy y Elva Escobar Briones⁶, es que *Rabies virus* provoca que el animal enfermo, como el perro, el zorro o los felinos, muerda no sólo a quien se adentre en su territorio, sino también a aquellos que deambulan en áreas ajenas, a los cuales normalmente respetarían. Por otro lado, animales tímidos –como zorrillos o murciélagos–, al enfermar, atacan al hombre y a otros animales de mayor talla. Es decir, el virus de la rabia elige huéspedes con aptitudes de ataque para incrementar su nivel de agresividad, disminuyendo el miedo y, con esto, el sentido de sobrevivencia.

El mensaje de *Rabies virus* es claro: sobrevivir a través de la violencia. Este esquema puede horrorizarnos. Más aún si pensamos que es exactamente la misma lógica implantada por muchos gobiernos, grupos religiosos y sociales. Cada ciudadano funge como un posible huésped y es menester de los *virus humanos* implantar sus ideas para crear una rabia infinita hacia los que son y piensan diferente.

Es importante resaltar que un equipo de investigadores del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, en 2015, no sólo demostró que nuestro genoma está compuesto por retrovirus endógenos, sino también que contiene secuencias antiguas de Ébola, Marburg y Bornavirus, que son familias de virus mortales. Así que, parte de nuestra esencia clama por conquistar otras mentes, cuerpos, territorios, de manera brutal y carente de toda compasión.

De acuerdo con este esquema ancestral podría comprenderse el alto índice de violencia que se vive en el ámbito escolar, el cual, hay que decir, es multidireccional. Pero el fin es el mismo: creer que se sobrevive a algo. Recuerdo el caso de un alumno que estaba robando a sus demás compañeros de aula. Cansadas las víctimas del abuso, hicieron la denuncia formal ante la dirección de la escuela y llevaron evidencia. Cuando se entrevistó al alumno acusado, dijo con mucho enojo que esos mismo compañeros se habían estado burlando de él en repetidas ocasiones y que a veces le tomaban sus cosas sin pedírselas prestadas, así que –concluyó–: “Si ellos me hicieron algo, yo también puedo cobrarme de igual manera”. Casos como

⁶ Rubio, M. y Escobar, E., *Virus: entre la vida y la muerte*, revista *Guía del maestro*, UNAM, México, 2000.

éstos han aumentado en los últimos dos años en la Escuela de Técnicos Laboratoristas: alumnos que ofenden verbal y obscenamente a maestros u otro tipo de trabajadores; los que arman redes delictivas para obtener un beneficio económico, y el acoso entre ellos para destruir la autoestima de los más sumisos. Pareciera que nuestros genes están expresando algún tipo de estrés ambiental más letal en el comportamiento estudiantil.

Parte del problema es que los institutos aún están desarrollando estrategias para regular y controlar este tipo de comportamientos. Y aquí surge la pregunta: ¿dichas estrategias aplicarán la premisa de combatir la agresividad con más agresividad? Por ejemplo, podría mencionarse que el actual gobierno mexicano decide matar esta rabia juvenil no incrementando el desarrollo de proyectos culturales, deportivos, educativos, sino declarando una guerra contra el narcotráfico, la cual ya ha costado cientos de miles de vidas.

No quiero eximir de responsabilidad a la sociedad por sus actos violentos, derivados de años de abusos, o de un mal aprendizaje en el cual no importa a quién pises o muerdas, lo importante es avanzar. No quiero justificar mi propia violencia emanada de un cúmulo de frustraciones. Aunque, a veces, el poema de Bukowski “3 horas, 16 minutos y 30 segundos”, aparece con una sonrisa sardónica que intenta justificarlo todo:

Se supone que soy un gran poeta
y tengo sueño por la tarde.
Sé que la muerte es un toro gigantesco
dispuesto a embestirme
y tengo sueño por la tarde.
Sé que hay guerras y hombres que pelean
en el ring,
Sé que hay buena comida, buenos vinos, buenas
mujeres
y tengo sueño por la tarde.
Sé que hay una mujer que me ama
y tengo sueño por la tarde.
Me inclino hacia el sol tras una cortina amarilla
y me pregunto a dónde habrán ido las moscas del
verano.
Recuerdo la muerte tan sangrienta de Hemingway
y tengo sueño por la tarde.
Algún día no tendré sueño por la tarde.
Algún día escribiré un poema que encenderá
volcanes
en las colinas que están ahí afuera,
pero ahora mismo tengo sueño por la tarde.
Y alguien me pregunta: “Bukowski, ¿qué hora es?”,
y yo contesto: “3 horas, 16 minutos y 30
segundos”.



Fotografía de Scott Montreal

Me siento muy culpable, me siento asqueroso,
inútil, demente.
Tengo sueño por las tardes.
Están bombardeando iglesias, bien, eso está bien.
Los niños montan en ponys en los parques, eso
está bien.
Las bibliotecas están llenas de miles de libros
sabios.
Hay música grandiosa encerrada dentro de la
radio
y yo tengo sueño por la tarde.
Tengo una tumba dentro de mí diciendo:
bah, deja que lo hagan los demás, déjales que
ganen,
déjame dormir.
El ingenio está a oscuras,
barriando la oscuridad como una escoba.
Me voy a donde han ido las moscas del verano.
Intenten atráparme.

Para finalizar de manera violenta este artículo, vale la pena considerar que si deseamos merecer el título de *Homo sapiens sapiens*, deberíamos ser capaces de conocernos y reconocer nuestros prejuicios, nuestra rabia interna, para lograr vencer esta epidemia social: sobrevivir a través de la violencia. 🦋

ZAPPING EN BUENOS AIRES

Alma Karla Sandoval

LOS PIES CANSADOS de recorrer Puerto Madero, Corrientes, y dar siete vueltas por el Obelisco. *Zapping*. De pronto, la imagen de Cortázar que desaparece a cuadro. En la televisión pública del país de la milonga, aún existen programas en los que la literatura es una estrella. De tal suerte que el panorama se pone mejor: aparece ante mis ojos una de las nueve clases que impartió Ricardo Piglia sobre Borges. Con duración de una hora, semejante banquete no podía desperdiciarse, pero es la una de la mañana y debo tomar un vuelo a las nueve, con destino a Curitiba, luego a Sao Paulo, después a la Ciudad de México. Día infernal, y es hasta el fin del viaje que Argentina me ofrece un verdadero regalo.

El sueño gana, siempre gana, lo coronaron rey de mis casinos. Pero antes de olvidarme de todo, escucho a Piglia defendiendo a Borges porque sí —sostiene el autor de *Plata quemada*—, la ideología no hace a un buen escritor. Los clásicos están llenos de hombres conservadores; algunos siguieron a Hitler. Pound, Céline, sólo por citar una dupla cuyas opiniones escandaliza a cualquiera con una mínima noción de lo políticamente correcto.

Piglia cuenta con cierto decoro aquello de que Borges no ganó el Nobel porque decidió aceptar un *honoris causa* de las manos de Pinochet. Luego disculpa al creador de *El Aleph* diciendo que su posición política le merece un castigo en tiempos de Perón: lo vuelven inspector de aves. Nada nuevo, cada parte de la clase ya lo sabía, pero los argentinos dicen las cosas literariamente. No en balde Roberto Bolaño afirmaba que Argentina es un país hasta donde los malos escritores saben escribir.

Cierto, a pesar de las calles reventadas, de la poca higiene, del aire europeo pero rancio que conservan las veredas; a pesar de la inflación, cuyas bromas macabras hacen que con cien pesos argentinos ya no alcance para un buen desayuno, cuando hace apenas dos años con la misma cantidad se comía tres veces; a pesar del caradurismo,

de la pérdida brutal de todas la utopías, del desencanto, ahí se siguen vendiendo libros a la orilla de los andenes del Metro, del “subte”, como dicen.

Se lee y mucho. Se habla de lo que se lee. Tuve una nostalgia del infinito, un dolor del regreso, para ser etimológicamente precisa, escuchando las conversaciones en los cafés. Gente que llega en parejas, en tríos o en solitario, con tres periódicos que se colocan sobre la mesa, se abren como abanicos, se convierten en pretexto para conversar. La prensa jugó un papel importantísimo en la caída de los Kirchner. El papel aún pesa allí donde termina el mundo.

De algún modo sentía lo mismo en La Habana, aunque había sólo un periódico. Me refiero a la lentitud, a la contemplación de los días, al ritmo humano que ya no tenemos y que sé, no soy la única que lo extraña, que lo requiere, que lo ansía; pero soy, por desgracia e inmerecidamente, de las pocas privilegiadas que pueden comprar un boleto, que las invitan a Brasil a leer su obra y que de ahí saltan adonde quieren. Y saltan sólo para comprobar que lo importante en su país se ha perdido, se ha pulverizado en nombre del dios eunuco de la tecnología.

Cinco y media. La madrugada en el centro de Buenos Aires, en el número 325 de la calle Maipu, es azulada y gélida. Ya viene el invierno. Junio no perdona, pero julio y agosto son un iglú. Qué bueno que es hora de irse. Sin embargo, un café se torna urgente aunque sea sábado, pero no es seguro que a esas horas, si salgo, encuentre alguna cafetería abierta. La prueba de que en Buenos Aires todo es posible es que luego de seis cuadras doy con una panadería donde venden, sí, venden café y me esperan las mejores medialunas del viaje. Mientras bebo, recuerdo a Piglia; maldita sea, no debí dormir, no debí apagar el televisor, de todas formas no descansé lo suficiente, me increpo, me regaño.

Primer avión de los tres. Primer saltito. Voy molido. En el aeropuerto Newbery, me obligan a rehacer



Ricardo Piglia en la televisión pública argentina, impartiendo un curso sobre Borges, 2013

las maletas. Muchos libros, muchos cuadernos, alfajores. Aerolíneas Argentinas reprueba todo el tiempo. Enojada, abordo una avioneta con sobrecargos que llegan tarde, cuya desorganización irrita. El despegue va dejando cada más lejos el azul neblinoso de esa ciudad. Algo me duele pero no sé qué es. Concluyo que Argentina es añil y que Brasil verde, que no se equivocan sus banderas.

Intento dormir de nuevo. Culpo al café decidido de la mañana. Nunca sigo los consejos de las bellas durmientes que conozco. Mi hermana, por ejemplo, sube a un avión, se acomoda y luego de diez minutos cae en un sueño que nada interrumpe, ni el olor de la comida ni el sonido de las pantallas o las turbulencias. Lo logra porque renuncia a todo tipo de cafeína. Yo no puedo.

Meditaciones sin sentido. La señora del asiento de junto saca una crema para las manos cuyo aroma me provoca náuseas. Por fortuna, la aeromoza impuntual ofrece otro café y una cajita también con un emparedado de pan negro y blanco totalmente artificial, como la novela de Piglia. La joya es un alfajor de chocolate que sí agradezco para animarme a encender la pequeña pantalla al frente de mi lugar. Le faltan tres horas a ese vuelo. Sorpresa: ahí están también las clases sobre Borges, que esta vez devoro con la misma actitud que el alfajor oscuro.

Influencias borgianas, temas borgianos, anécdotas borgianas, recursos borgianos; en suma, un

punto de vista sobre el mundo que impone Jorge Luis Borges y que continúa presente en la literatura de nuestro siglo. Noto que Piglia se contradice, se equivoca un poco en las fechas y en uno que otro nombre. Pero estoy de acuerdo con él en eso de que Sarmiento es más grande, en que el *Facundo* supera cualquier libro. También en lo que se refiere a la repetición temática, a las obsesiones e incluso a cierta ingenuidad que encuentro en todo lo borgiano.

Eliana Albala sostiene que Borges repite a Poe pero con menos fortuna, que su estilo no es nada original, que se trata de un escritor sobrevalorado. Pienso en Cortázar entonces, quizás él sí es más atrevido, más auténtico, con menos bastón, con menos mitos alrededor de su estatura de gigante. Pienso en Bioy, que si hubiera sido menos “fresa”, menos golfista y menos mujeriego, pero sobre todo si se hubiera distanciado de Borges, habría brillado con más luz. Pienso en Silvina Ocampo y en Alejandra Pizarnik. Pienso en las nuevas, en Samanta Schweblin, cuyo libro premiado, *Siete casas vacías*, me gusta pero no me sorprende, no me arroba, no me permite entender qué es lo que se está reconociendo.

Lluvia en Curitiba. Ya casi termino otra clase sobre Borges. Me faltaron tres, lamento que el vuelo haya sido tan corto. Al bajar de esa aeronave comprendo que por fin he dejado Argentina y que debería volver algún día a terminar ese curso por televisión. Nunca he sido mala alumna. ☘

LIENZOS NARRATIVOS

Andrea Ciria

La pintura de Remedios Varo está repleta de mundos fantásticos, en los que las leyes naturales son superadas por las de la imaginación. Dueña de una narrativa visual que busca cauces irreales, oníricos, Varo cuenta historias que retan la perspectiva del espectador y lo invitan a entrar en universos paralelos.

Ser original no consiste en no imitar a los demás, consiste en ser inimitable.

ROGER CAILLOIS

“EL MILAGRO SECRETO”, de Borges; “El balcón”, de Felisberto Hernández; “Lejana”, de Julio Cortázar, y “Las islas nuevas”, de María Luisa Bombal, son cuentos que indudablemente buscan su lugar en el librero que acoge al género de lo fantástico. Pero ¿qué sucede cuando se aplican las teorías literarias de ese género a la pintura, en especial a las creaciones artísticas tardías de Remedios Varo?

Para empezar debemos considerar que su obra pictórica tardía es un telar narrativo saturado de elementos que logran la percepción del misterio y la ambigüedad latente en los géneros de lo fantástico y lo maravilloso. Los trazos, los colores, la profundidad, la atmósfera, los personajes, los sueños, las sombras y los elementos oníricos y realistas sugieren un matiz colmado de símbolos y temas que insinúan la unión entre el mundo real y el sobrenatural, al igual que sucede en las obras literarias mencionadas. Esto se debe a que el estilo único de Varo, ya alejado del surrealismo, posee rasgos fundamentales del género fantástico como reflejos, metamorfosis, espejos, ambigüedad, dobles, rupturas de las leyes naturales, límites entre cerros físicos y desconocidos, una eminente cratofanía y la búsqueda implacable por lograr la unión entre el cosmos y el espíritu o la escancia humana y la naturaleza.

De esta forma varias teorías de escritores, críticos literarios, filósofos, teólogos, psicoanalistas y ensayistas sobresalientes, como Caillois, Todorov, Freud, Trías y Otto, hacen posible un análisis objetivo en torno a la obra pictórica de la artista catalana para descifrar en sus trazos cuentos fantástico-maravillosos suspendidos en

el tiempo; historias llenas de acción, misterio, temor y símbolos.

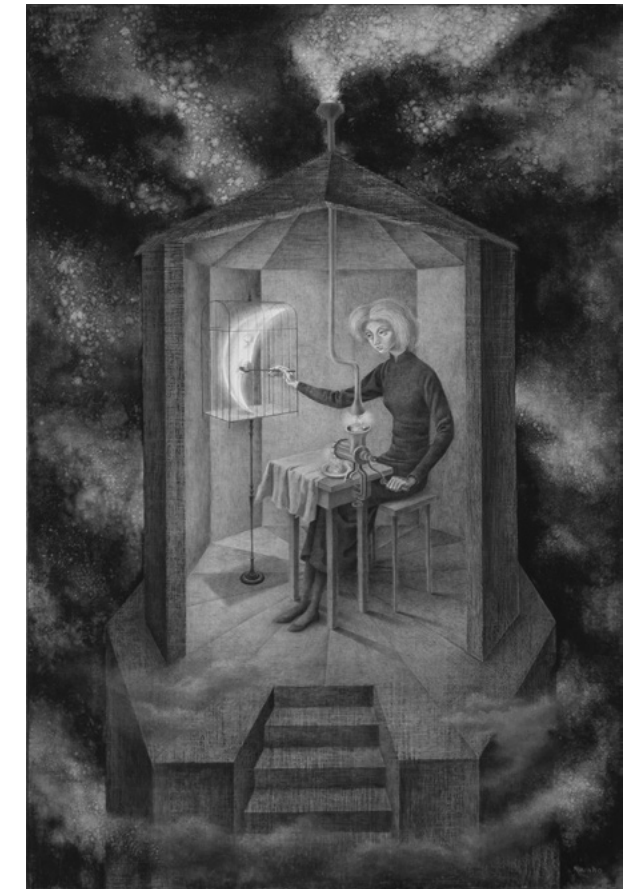
Con ello, según Todorov, “lo fantástico no dura más que el tiempo de una vacilación: vacilación común al lector y al personaje, que deben decidir si lo que perciben proviene o no de la ‘realidad’, tal como existe para la opinión corriente”¹. Curiosamente, mientras admiramos la obra de Varo, es muy difícil optar por alguna de las dos tangentes debido a que sus pinturas son instantes capturados en el tiempo, que permanecen en un momento de ambigüedad perenne. Todo podría ser un sueño o una ilusión. Sin embargo, muchos de los personajes en las obras de Varo se muestran indiferentes o son parte de ese mundo sobrenatural que permea la escena. De esta forma, la interacción entre elementos de otro mundo con seres que nos son familiares, logra un equilibrio que no se rompe, no culmina y, por ende, no desemboca en un género sólido, maravilloso o fantástico puro, sino que nos permite jugar con la ambigüedad. Para Todorov es necesario analizar las obras –aunque hace referencia sólo a las literarias– como si fueran un sistema en el que existen relaciones entre las partes que las constituyen como un resultado integral. De esta forma, es posible desmenuzar los elementos que Varo crea en sus pinturas, instantes imaginarios perpetuos, para apreciarlas desde el punto de vista fantástico e integrarlas al amplio acervo, ciertamente cautivante, de dicho género.

¹ Todorov, Tzvetan, *Introducción a la literatura fantástica*, México, Premia editora de libros, 1981, p. 31.

Por su parte, Roger Caillois, sumergido en las letras de grandes escritores en su labor de crítico y traductor, argumenta que el género de lo fantástico está en todas partes, desde la naturaleza hasta los sueños, y los seres humanos somos capaces de traducir esos fenómenos en momentos fantásticos con las herramientas varias que nos brindan las bellas artes. Las imágenes en los cuadros de Varo son un claro ejemplo para comprender la teoría de Caillois en torno al género de lo fantástico: Varo dibuja gatos que en lugar de pelo tienen hojas de helechos. La imaginación, capacidad abstracta para comprender que, aunque con cuerpos de plantas, esas criaturas son felinos, es lo que precisamente Caillois describe como la acción de tomar cualquier cosa en la naturaleza y traducirla con la imaginación. Un aspecto sumamente relevante en torno a las ideas de Caillois trata sobre la vinculación de emociones producidas por la acción de imaginar. Si estas emociones pudieran verse de color rojo, flotando en una galería con obras de Varo, el sitio completo se llenaría de tonalidades escarlata. ¿Por qué? Por la vinculación emotiva que surge al imaginar, al escapar de las reglas y las leyes. Para el crítico literario francés, lo fantástico surge con la yuxtaposición de estilos, tiempos y espacios presentados fuera de su contexto y sin límites entre lo cotidiano y lo insólito.

Si elegimos al azar obras tardías de Varo, como *Papilla lunar*², descubriremos que ésta guarda en su belleza una serie de temas de lo fantástico que, sin profundizar en metáforas ni símbolos, nos hace salir del cerco físico, expuesto por Eugenio Trías como el sitio que conocemos, con las leyes naturales que nos son familiares. Mirar a la Luna dentro de una jaula, que pudiera simbolizar detener o atrapar el tiempo, es entrar al cerco hermético, el que desconocemos, por la imposibilidad de apresar a un satélite para alimentarlo. ¿Por qué nos podemos sumergir en ese otro mundo? Porque, según Trías, somos seres en falta, en una constante búsqueda por conocer lo que existe en el cerco hermético, que podemos hacer realidad con la creatividad, la imaginación y el arte. Así, Caillois y Trías nos dicen que esa búsqueda, atrapada en el cerco desconocido, es lo que nos mueve para aceptar otras realidades. La creatividad impulsada por la imaginación nos permite brincar al otro cerco. Según Aristóteles, “así como algunos imitan muchas cosas tanto por medio de los colores como por medio de figuras –ya por medio del arte, ya por costumbre– y otros mediante la voz, igualmente,

² Ruy Sánchez, Alberto, et al., *Cinco llaves del mundo secreto de Remedios Varo*, trad. María Palomar, México, Artes de México y del Mundo, 2008, p. 41.



Papilla estelar de Remedios Varo

en las artes, la imitación se realiza mediante el ritmo, la palabra y la música, bien con todos esos recursos, bien con todos ellos a la vez”³.

Remedios Varo no sólo fue una pintora surrealista, sino también realista, simbolista y fantástica. La arquitectura que imaginó muestra una dimensión onírica y narrativa en la que la atmósfera, una mezcla sutil y aterradora a la vez, plasma un juego entre la verosimilitud de las leyes naturales y los elementos fantásticos, que salen de la lógica. En *Papilla estelar* es posible apreciar áreas delimitadas por un cerco (la habitación, en la parte más alta de una torre) y al mismo tiempo la falta de otras edificaciones cercanas. Este aislamiento, característico de lo fantástico, está delimitado por las paredes de la habitación, aunque en el techo se muestra la entrada para las estrellas, el cerco hermético. Dentro de la arquitectura de la pintura, las escaleras producen cierta ambigüedad al conducir sólo a la habitación, sin puertas ni ventanas. Por otra parte, la mujer que alimenta a la Luna es una figura realista, aunque carente de emoción.

Asimismo, las nubes, que envuelven a la torre y ocultan el trayecto de las escaleras crean una escena de ambigüedad. Según una descripción

³ Aristóteles, *Poética*, Barcelona, Bosch Casa Editorial, 1985, pp. 221-223.



Detalle de *Mujer saliendo del psicoanalista* de Remedios Varo

de Chevalier, “La nube reviste simbólicamente diversos aspectos que principalmente revelan su naturaleza confusa y mal definida”⁴. Si contemplamos *Papilla estelar* con cautela, podremos ver que las estrellas, el alimento de la Luna enjaulada, son succionadas por un tubo que sale de la torre, rompiendo el límite entre un cerco y otro. Las estrellas “ventanas del mundo... simbolizan el acceso al cielo por una puerta estrecha en el intersticio entre dos niveles cósmicos”⁵. Hasta ahora las nubes y las estrellas, dos elementos de las leyes naturales, nos han llevado al otro cerco, según su simbolismo. Por su parte, la Luna refuerza esta unión entre dos cercos debido a que representa una muerte imposible, dado su constante renacimiento. Además, su simbolismo:

...se manifiesta en correlación con el del Sol. Sus dos caracteres fundamentales derivan, por una parte, de que la Luna está privada de luz propia y no es más que un reflejo del sol; por otra parte, de que atraviesa fases diferentes y

cambia de forma. Por eso simboliza la dependencia y el principio femenino, así como la periodicidad y la renovación... transformación y crecimiento... Pasiva y productora de agua, es fuente y símbolo de fecundidad⁶.

La Luna, que como bien sabemos sufre aparentes y constantes metamorfosis a lo largo del mes, presenta en esta obra una fuerte carga simbólica del doble, como un desdoblamiento del yo, que se manifiesta a través de su opuesto, su inverso, que en este caso es el Sol. Según Freud, lo siniestro, que emplearemos para interpretarlo como un tema de lo fantástico en *Papilla estelar*, se trata de una “transformación de los procesos anímicos de una persona a su ‘doble’... uno participa en lo que el otro sabe... pierde el dominio sobre su propio yo y coloca el yo ajeno en lugar del propio, o sea: desdoblamiento del yo, partición del yo”⁷. La Luna refleja a la gran estrella que no vemos, que ha transmitido su luminosidad.

En cuanto a las escaleras de *Papilla estelar*, según Chevalier son “el símbolo de los intercambios y de las idas y venidas entre cielo y Tierra”⁸, y la torre simboliza la “puerta del cielo, cuyo fin es restablecer mediante un artificio el eje primordial roto y elevarse por él hasta la estancia de los dioses... el deseo de aproximarse al poderío divino y de canalizarlo hacia la Tierra”⁹. Como sucede en muchas obras literarias fantásticas, el anhelo de los personajes por alcanzar el poder de lo sagrado, o el límite de lo desconocido, se manifiesta y se vuelve profano. Esta aproximación en torno a la dimensión de la experiencia, tratada por Rudolf Otto, desemboca en el concepto de *numinoso*, la atracción hacia el misterio secreto, lo no familiar –que igualmente plantea Freud en su ensayo sobre lo siniestro–, que corresponde a la particularidad ambigua del género de lo fantástico. Lo *numinoso* nos asusta y nos hace retroceder, pero al tiempo nos atrae y nos fascina, pues según Otto, lo *numinoso* “no se puede definir en sentido escrito, como ocurre con todo elemento simple, con todo dato primario; sólo cabe dilucidarlo”¹⁰.

Si *Papilla estelar* fuera un cuento y no una pintura, narraría igualmente que una mujer solitaria, encerrada en una altísima torre, procura la continuidad de la vida en la Tierra al mantener cautiva a la Luna y alimentarla de estrellas. Ciertamente

⁶ *Ibidem*, p. 658.

⁷ Freud, Sigmund, “Lo siniestro”, Librodot.com., 1919, p. 8.

⁸ Chevalier, Jean, *op. cit.*, p. 455.

⁹ *Ibidem*, pp. 1005-1006.

¹⁰ Otto, Rudolf, *Lo santo: sobre lo racional e irracional en la idea de Dios*, trad. Fernando Velalas, Madrid, Editorial Alianza, 1998, p. 16.

no es necesario narrar la historia, pues la pintura lo hace por sí misma, colocándonos frente a un instante de ambigüedad en torno a la función de las mujeres en la Tierra, el verdadero poder de la Luna, la soledad del ser humano, su enorme deseo por conocer el cerco hermético, su incansable búsqueda espiritual hacia lo *numinoso*, una racionalidad a otro nivel y cómo la manifestación de esta experiencia se disuelve en revelaciones profanas, al representarse en las bellas artes, en este caso, en una hermosa obra de una mujer en constante búsqueda por comprender la cratofanía relacionada con lo secreto, lo siniestro, el miedo, lo ambiguo, lo misterioso y fascinante; lo fantástico.

La búsqueda invariable de Remedios Varo para cerrar la brecha entre el mundo místico y el físico, y el tiempo y el espacio, aparece constantemente en sus obras. Al igual que Trías, Remedios Varo se cuestiona sobre la existencia de otros cercos y en sus pinturas dialoga con los límites y las manifestaciones sobrenaturales para expresar que es posible, como ocurre también en la literatura, traspasar la barrera y conocer otra dimensión. Cuando miramos los elementos de los cuadros de Varo, que ya llevan el sello de su estilo único, podemos encontrar la fusión de dimensiones: longitud, latitud, altura, y una cuarta, que es la desconocida.

Si imaginamos una antología de cuentos fantásticos a través de la obra pictórica de Varo, *Nacer de nuevo*¹¹, llamaría nuestra atención para analizar sus elementos de lo fantástico. En esta obra, la pintora nos presenta, como en otras ocasiones, una arquitectura gótico-romántica, en la que los muros son gruesos, como una aparente fuerza que separa ambos universos. Sin embargo, la habitación, que delimita un cerco de otro, es sólo aparente, pues en el techo hay un hueco que deja entrar el reflejo de la Luna y una mujer sale de los muros que se están resquebrajando. Este personaje sobrenatural se sorprende al ver el reflejo de la Luna en un recipiente lleno de agua, y su reacción nos desafía para cuestionarnos sobre lo que es real, puesto que lo que vemos es el inverso de la Luna, debido a que se trata de un reflejo, a través del hueco, gracias al rompimiento de los cercos.

La obra de Varo, una verdadera narración consciente de escenas oníricas, nos muestra la atracción hacia lo desconocido. Fariba Bogzaran, directora y fundadora del programa de estudios de los sueños en la Universidad John F. Kennedy, en California, EUA, analizó los diez sueños que Remedios Varo escribió en sus diarios (los diarios, curiosamente, son un elemento muy importante en la literatura fantástica del siglo XIX). Bogzaran

¹¹ Ruy Sánchez, Alberto, *op. cit.*, p. 102.

comenta en “La llave onírica: sueños de alquimia”, en *Cinco llaves del mundo secreto de Remedios Varo*, que la pintora soñaba constantemente con situaciones que la hacían sentir miedo y angustia. Además, los diez sueños comparten elementos en común que se repiten; según Todorov, esta característica hace que los sueños cobren una cualidad extraña, pues “en lugar de formarse a partir de las impresiones de la jornada, constituyen un relato continuo”¹².

Sin embargo, aunque estos sueños nos posicionan frente a obras fantásticas y ciertamente ambiguas, Bogzaran afirma que “Remedios Varo no estaba interesada en ilustrar sus sueños... muchas de sus pinturas sugieren una narrativa compleja semejante a la de los sueños lúcidos, en los que el soñador adquiere conciencia de que está soñando y se convierte así en co-creador, junto al universo inconsciente”¹³.

La incansable búsqueda de Varo por transmitir el conocimiento en torno a la fusión de los mundos, nos ha dejado como legado una narración consciente de escenas oníricas en torno al cerco hermético. Con ello cabe argumentar que los sueños se crean a partir de elementos familiares del cerco físico, y precisamente nuestro inconsciente los traduce en algo extraño o ambiguo.

Algunas de las temáticas más significativas para la concepción de lo fantástico son la metamorfosis, los dobles, los espejos, la mirada y los reflejos. Remedios Varo, en un cuadro llamado *Los amantes*¹⁴, logra entretener estos elementos de manera sumamente afortunada. La pintura, misteriosa y oscura, es la escena de una pareja aislada, delimitada por agua, que, en un ambiente frío y ambiguo, pronto morirá ahogada. Los personajes han sufrido una muy curiosa metamorfosis que les ha dado espejos en lugar de cabezas; muestran un mismo reflejo –que, como hemos dicho, es su inverso, su lado siniestro–, aun cuando los cuerpos de los personajes son diferentes. Según Todorov: “Decimos con frecuencia que un hombre se hace mono, que lucha como un león... lo sobrenatural comienza a partir del momento en que se pasa de las palabras a las cosas supuestamente designadas por ellas. Por consiguiente, las metamorfosis constituyen una transgresión de la separación entre materia y espíritu”¹⁵. Las metamorfosis de cabezas humanas a espejos implican la creación de seres sobrenaturales, que a su vez llevan la carga simbó-

¹² Todorov, Tzvetan, *op. cit.*, p. 39.

¹³ Bogzaran, Fariba, *Cinco llaves del mundo secreto de Remedios Varo*, trad. María Palomar, México, Artes de México y del Mundo, 2008, p. 162.

¹⁴ Ruy Sánchez, Alberto, *op. cit.*, p. 122.

¹⁵ Todorov, Tzvetan, *op. cit.*, p. 83.

LA LENTE OBSTINADA

Ángel Cuevas



Remedios Varo

lica en torno a la búsqueda del ser en falta, puesto que “estos seres simbolizan un sueño de poder; pero hay algo más. De hecho, en términos generales, los seres sobrenaturales suplen una causalidad deficiente”¹⁶. Los personajes no sólo se miran, sino que también su mirada es la misma y se observan a través de espejos, que son ventanas hacia el cerco misterioso. Todorov afirma, bajo su concepción de los temas del “Yo”, que “toda aparición de un elemento sobrenatural va acompañada de la introducción paralela de un elemento perteneciente al campo de la mirada”¹⁷. Si Varo hubiera cambiado alguna parte del cuerpo de los personajes por otro objeto, la fascinación por penetrar al cerco desconocido y el desdoblamiento del yo no serían tan intensos, puesto que las miradas se empatan en un reflejo infinito. Según Chevalier, los espejos, símbolo de la experiencia espiritual y manifestación, reflejan la “verdad, la sinceridad, el contenido del corazón y de la conciencia”¹⁸. No en vano, el poeta y ensayista Jaime Moreno Villarreal considera que Remedios Varo, como asidua lectora, se inspiró en “La muerte de los amantes”, de Baudelaire, para crear *Los amantes*.

...Consumiendo a capricho sus calores últimos, nuestros corazones serán dos grandes antorchas que reflejarán su doble resplandor en nuestros espíritus, estos espejos mellizos. En un atardecer mezclado de rosa y azul místico, intercambiaremos un destello único, como un largo lamento, haciendo de adioses; y después un Ángel, entreabriendo las puertas,

vendrá a reanimar, leal y feliz, los espejos empañados y las llamas muertas”¹⁹.

La inquietud por conocer el cerco hermético y compartir la experiencia de ese diálogo a través del arte pictórico fue la gran motivación de Remedios Varo. En sus obras se revelan mundos distintos que se dan la mano dejando por siempre ese instante de interacción fantástica. En varios cuentos de este género, como «Casa tomada», de Julio Cortázar, los personajes están conscientes de la presencia de un acontecimiento sobrenatural en su espacio vital, pero no intentan aventurarse con los ruidos extraños que se van apoderando poco a poco de su casa. Sin embargo, aun cuando los personajes no lo hacen, Cortázar sí entabló diálogo con las posibles manifestaciones que habitan el otro mundo, y colocó al par de hermanos en su cuento detrás del límite (puertas y paredes) para dejar latente la ambigüedad de una presencia sobrenatural. Por su parte, Remedios Varo nos comparte la interacción de la realidad con elementos sobrenaturales por medio de sueños, experiencias y conocimiento, a través de sus obras.

Los personajes en trance para vivir experiencias sobrenaturales, los ambientes aislados, las metamorfosis, los espejos, la ruptura de las leyes naturales y de la barrera entre los mundos, las miradas, los símbolos, el cronotopo indefinido, la manifestación de lo *numinoso* y la búsqueda por conocer el cerco hermético hacen de la obra de Varo una compilación de narraciones pictóricas del género de lo fantástico. 📌

¹⁶ Todorov, Tzvetan, *op. cit.*, p. 81.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 88-89.

¹⁸ Chevalier, Jean, *op. cit.*, p. 474.

¹⁹ Baudelaire, Charles, “La muerte de los amantes”, *Las flores del mal*, trad. Pedro Provencio, Madrid, Editorial EDAF, 2009, p. 247.

El mundo fotográfico de Toni Kuhn –quien radica en Tepoztlán– abarca varios temas, sin embargo, en su obra existe una constante exploración de las zonas urbanas; la arquitectura, las calles, los suelos, los muros y la peculiar naturaleza que surge entre éstos, son parte de su sello. Kuhn es, sobre todo, un creador incansable. Actualmente, está filmando su largometraje 43.

HOY, CUANDO CUALQUIERA puede tomar fotos y hacer que circulen instantáneamente por la *web*, las fotografías de Toni Kuhn (Suiza, 1942) destacan no sólo porque su autor recurre al sistema tradicional del negativo en color (“que te permite manejarlo en el laboratorio y lograr mezclas y contrastes, así como encontrar información que definitivamente se pierde con las cámaras digitales”), sino también porque sus imágenes nos revelan un mundo inusitado que, aunque muchas veces no podamos verlo, está en todo momento frente a nosotros.

Procedentes de ese mundo, las primeras series fotográficas que vi del artista suizo, en las que preponderan –inmersos en paisajes urbanos– elementos como la hierba, las piedras, el agua..., me hicieron recordar a *Marcovaldo*, de Italo Calvino, que “en medio de la ciudad de cemento y asfalto [...] va en busca de la Naturaleza...”, e imaginar a Kuhn –igual que a Marcovaldo– descubriendo y, en su caso, fotografiando “una hoja que amarilleara en una rama, una pluma que se enredase en una teja, [sin que hubiera] tábano en el lomo de un caballo, taladro de carcinoma en una mesa, pellejo de higo escarchado en la acera [que no notara]...”

Así, en la serie “El otro nido” un hoyo en la banqueta, lleno de hierba y basura, y rodeado de los signos dibujados en el concreto: una “A”, una “L”, la huella de un zapato... se transforma, primero en un yermo habitado por una paloma muerta coronada con hojas secas, que cabe allí perfectamente como en el hueco de una mano; luego, en un hoyo cubierto de cemento, y finalmente en una superficie de concreto agrietada de la que brota una brizna de hierba... ¡la hierba obstinada!, diría Calvino.

¿Finalmente? No. Como secuencias cinematográficas, las series de Toni Kuhn, quien estudió cine y es camarógrafo, muestran momentos significativos, sin importar cuánto tiempo ha transcurrido entre uno y otro, y cada serie podría continuar in-

definidamente, como aquélla en la que seguimos el ascenso de una enredadera que, desde el pie de una vieja casa, abraza los muros, rodeándola, hasta estallar en hojas sobre un balcón donde aún se estira para trenzarse con los cables que atraviesan la azotea y continuar su recorrido...

Y así podríamos enlistar otras series o fotografías de este tipo en que “la naturaleza crece entre los escombros ciudadanos”, como la huella de un pie en el asfalto inundada de agua de lluvia, el gato adormilado sobre un escritorio junto al teléfono, los pétalos de distintas flores arremolinados sobre el pavimento, plantas que crecen entre llantas viejas de carros... Entonces percibimos que en otras series (si bien, todas las fotografías de Kuhn parecerían formar una única serie) los papeles se invierten y es la civilización la que irrumpe en la naturaleza...

“1969-1974”, leemos en una lápida negra sembrada entre la hierba –más que en medio de un panteón– en una ciudad de cercas de hierro abandonada en una montaña (¿rusa?). Sobre cada tumba hay un retrato de su habitante: un niño de cinco años que habla seriamente por teléfono... una anciana de anteojos que sonríe... A pesar de la fecha mencionada, ¿cuándo ocurre lo que vemos? Muchas de las fotografías de Toni Kuhn carecen de ficha técnica, ¿cuándo, entonces, y dónde fueron tomadas? No importa. Sus imágenes despliegan múltiples posibilidades de tiempos y espacios.

A esta segunda clase pertenecen otras fotografías, como las de una piedra manchada de pintura blanca frente al mar, una cama vieja abandonada en una playa; una cruz de madera roja sembrada en una milpa, un tenis arrojado al aire en un desierto; un anuncio en forma de toro al borde de una carretera; una ciudad vista desde lo alto, desde el momento en que brilla bajo el sol hasta que, toma a toma, desaparece bajo la nieve... Las fotografías son las huellas del fotógrafo, nos revelan lo que ha visto en su camino.



Paso irreversible. Fotografía de Toni Kuhn

Otros paisajes por los que Kuhn ha transitado –salvo por su mirada y la nuestra– resultan virginales. De esta tercera categoría forman parte varias de sus imágenes más insólitas, logradas a partir del encuentro de elementos puramente naturales. El agua y la piedra, por ejemplo, como en la sugerente serie de más de 15 fotografías donde un yoni de piedra es inundado por el mar, que lo cubre con su espuma, lo colma, se vacía en él y se seca antes de volver, apasionado, a poseerlo...

También un pez muerto, flotando ya sin ojos, putrefacto, sobre las piedras lisas de un río; la carroña de un buey en la pradera, al pie de un volcán; una montaña de piedra que, al igual que una casa, tiene habitaciones o cuevas, puertas y ventanas por las que se asoman la tierra y la hierba que la habitan; y, ¿qué decir de los fantasmagóricos paisajes que, como formaciones de ágata, despuntan, blancos, verdes, traslúcidos y al mismo tiempo densos, como nebulosas, entre la hierba y el agua...?

Resulta estremecedora la serie del potrillo que trata de reanimar a una yegua muerta al lado de una posa en un paraje árido donde una roca, que parece una calavera con las cuencas inundadas de sombra y la lengua hundida en agua estancada, se ríe... Un hallazgo, sin duda, encontrado en el camino, pero también al momento de revelar el rollo, cuando –como sucede en *Blow Up*, de Antonioni– el fotógrafo descubre *otra* imagen, inesperada, ajena a su voluntad y a la nuestra...

Ocurre lo mismo en las fotografías de Kuhn, en las que se combinan elementos meramente urbanos, como el reflejo en un auto negro de un cuadro blanco pintado en el pavimento y una mujer que lo atraviesa; el rostro sonriente, soñante, formado a partir de las arrugas, el cinturón y las bolsas traseras de un pantalón caqui; la muñeca descuartizada que cuelga de una alambrada; la máscara de cerdo formada por una jerga sucia sobre una manguera verde; los maniqués de un Cristo sobre un colchón rojo y de un santo acostado a su lado sobre la banqueta...

Tanto en éste como en los otros tres tipos de fotografía que realiza Kuhn mencionados anteriormente los elementos de uno o de dos reinos diferentes (naturaleza y ciudad) se combinan y dan por resultado una imagen inesperada, sorprendente... “Es la fotografía [dice Susan Sontag en uno de sus interesantes ensayos sobre este arte] la que mejor ha mostrado cómo reunir el paraguas con la máquina de coser, el encuentro fortuito que un gran poeta surrealista encomió como epítome de lo bello...”

Sólo que, a diferencia de la fotografía de Man Ray, por ejemplo, en las que vemos una manzana con un tornillo en vez de tallo o los rostros soñantes de una mujer de carne junto al de una máscara femenina de ébano, en la fotografía de Toni Kuhn dicho encuentro resulta genuinamente fortuito: los elementos de sus tomas ya estaban reunidos desde antes de que los fotografiara, combinados



Toni Kuhn. Fotografía de Daniel Mühlemann

naturalmente, sin su intervención. Él sólo encuentra sus imágenes o como dice: “Son ellas las que me encuentran a mí...”

Para ello, recurre siempre a lo que tiene a mano: “En el pequeño huerto de diez pasos de largo [dice Seferis] / puedes ver cómo cae / la luz del sol en dos claveles rojos / en un olivo y una exigua madre-selva...” Así, Kuhn encuentra las imágenes de un mundo insospechado en la inmediatez de su casa, de su huerto, del paisaje de Tepoztlán, donde vive; así como en cualquier lugar por donde viaja: sea el mar, la montaña, el bosque, el desierto o la ciudad; cualquier espacio, interior o exterior: lo mismo le da su habitación que los andenes de una estación de tren en Suiza.

En su libro *Otros sueños* (México, 1989), Kuhn dice que con sus fotografías pretende “un retorno a las primeras imágenes, a las primeras emociones visuales, a lo inmediato” y que le gustaría que “el observador descubriera que la eternidad de un instante todo lo vuelve relativo”. Es decir, que esas imágenes, obtenidas a partir de la cotidianidad del fotógrafo, hacen visible, así sea por un instante, *otra* realidad, profunda, primordial, hierofánica: “la manifestación [dice Mircea Eliade] de algo ‘completamente diferente’, de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo ‘natural’, ‘profano’”.

Como si los objetos fotografiados fueran, a la vez, ellos mismos y *otra cosa*... O como si mostraran

–por un instante que queda fijo en la fotografía– su verdadero rostro, sacro, bello o monstruoso... Para descubrirlo, Toni Kuhn va cámara siempre en mano (una Contax T) y los ojos bien abiertos, sensibles, entrenados: ojos de artista, de niño y animal al mismo tiempo. Tal vez de águila que mira desde lo alto, enfoca su objetivo y lo apresa: “Con todos los ojos [dice Rilke] la creatura ve / lo abierto. Sólo los nuestros están como invertidos...”

Si es evidente que los elementos de las fotografías de Kuhn se combinan fortuitamente, también lo es que él provoca ese encuentro; por una parte, buscando obsesivamente sus imágenes –como Marcovaldo–, hasta encontrarlas, aprehenderlas y mostrarlas; por otra –como Man Ray–, creándolas gráficamente y poéticamente, editando y seleccionando las mejores en un laboratorio, las más bellas o logradas, las que mejor muestren lo que él quiere que veamos... Como aquéllas a base de luces que se filtran y dibujan en la sombra triángulos y cuadros, o tiñen de colores los muros.

En cuanto al efecto que las fotografías de Kuhn causan en quienes las observamos, ¿miramos lo mismo que él vio o vemos, a nuestra vez, *otra cosa*...? Lo cierto es que nos permiten descubrir ese otro mundo que está adentro o atrás de nuestro mundo, y que para verlo sólo falta que abramos bien los ojos... O que lo soñemos, como la madrugada que siguió a la tarde en que Toni me mostró por primera vez sus fotos, cuando, dormido, seguí viéndolas... ☛

PROGRAMA DE CONVIVENCIALIDAD Y NOVIOLENCIA

ENTREVISTA A JUAN FRANCISCO GARCÍA REYNOSO

Voz de la tribu

La creación del Centro de Extensión y Difusión de las Culturas ha traído consigo una inminente carga de índole social y académica, y, como bien lo dice su propio nombre, se encuentra en la necesidad de transferir saberes y conocimientos hacia el exterior, partiendo de la esencia y ejemplo de Iván Illich con el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC). El centro está conformado por varias coordinaciones, entre ellas la del Programa de Convivencialidad y Noviolencia. En esta entrevista, uno de sus integrantes ahonda en las funciones de la organización.

EMPECEMOS POR SABER qué es la coordinación de Convivencialidad y Noviolencia y cuáles son sus objetivos.

Nuestra coordinación nace como una propuesta frente a las manifestaciones de violencia estructural y social, que desde hace varios años vive el país y que han puesto en peligro la consolidación de la paz y la articulación del tejido social. Durante la historia ha habido muchos ejemplos de esfuerzos colectivos que nos muestran que “otro mundo es posible”, y que, en la vía de los hechos, se construyen nuevos modelos sociales incluyentes, respetuosos de la diversidad y del medio ambiente y contrarios a la lógica depredadora del modelo neoliberal.

Nos basamos en el modelo del *Arca*, de Lanza del Vasto, cuyo pensamiento, junto con el de Gandhi e Iván Illich, tiene una gran aportación en la crítica y alternativas a la modernidad.

¿Este pensamiento crítico de una propuesta alternativa tiene resonancias en los diferentes movimientos sociales de la actualidad?

La violencia está omnipresente en la vida cotidiana, así que tener herramientas en la filosofía de la noviolencia y de un pensamiento crítico con propuestas de una sociedad alternativa a nuestra sociedad actual se vuelve cada vez más una necesidad fundamental para construir una sociedad más sana y justa.

El objetivo general de la coordinación es impulsar actividades encaminadas a la formación, construcción y difusión de una cultura de paz noviolenta, mediante el análisis, la reflexión, el desarrollo de espacios comunitarios y alianzas estratégicas con comunidades que han probado su efectividad como alternativas al neoliberalismo.

¿Cómo comparten su filosofía de la noviolencia, y a quiénes va dirigida?

Como objetivos específicos tenemos diferentes proyectos y actividades, como el Taller de Noviolencia y transformación positiva de conflictos, el cual busca promover una cultura de paz a través de técnicas, herramientas y ejercicios de comunicación empática. De esta forma, se puede enseñar a construir un contexto con paz y menos violencia en todas las áreas de nuestra vida, con el propósito de tener un mejor país y elevar enormemente la calidad de vida de todas las personas.

También hemos participado en la organización de pláticas y otros talleres en diferentes campus de la universidad en el estado de Morelos. Próximamente haremos cine-debates y en agosto, septiembre y octubre nos veremos involucrados en la organización de actividades como el Simposio Iván Illich y en las conmemoraciones de los días internacionales por la paz y la noviolencia.

Juan, ¿en qué consiste el Taller de Noviolencia y transformación positiva del conflicto?, ¿qué temas desarrolla?

Hace poco lo terminamos. Consta de seis módulos, entre ellos: “Nociones de violencia”, “Actores de la noviolencia” y “Comunicación empática”. Dimos a conocer teorías y autores como Johan Galtung y Pat Patfoort. Cubrimos un total de 56 horas, divididas en 14 sesiones, durante tres meses. Cada módulo tiene un objetivo específico, por ejemplo distinguir los diferentes conceptos de violencia que se viven actualmente en México; también reflexionamos sobre el tipo de paz que necesita nuestro país para salir de la situación actual. Dimos una base histórica del origen de la

noviolencia (*Satyagraha*) y su evolución hasta hoy. Conocimos más a fondo la vida de cada uno de los principales autores de la noviolencia: Gandhi, Lanza del Vasto, Martin Luther King, Iván Illich y León Tolstói. Reflexionamos sobre el significado de la comunicación empática como un camino para establecer relaciones honestas y noviolentas. Profundizamos en la metodología de la transformación positiva de conflictos.

Sin duda alguna, creemos que compartir nuestras experiencias para crear alternativas encaminadas a la construcción de la paz en nuestra sociedad no tendrían sentido sin que se discutieran, e incrementar su construcción de manera colectiva.

¿Quiénes imparten estos talleres?

Además de los integrantes de la coordinación, invitamos a diversos especialistas que nos ayudan a profundizar en temas particulares. Por ejemplo, Guillermo Hernández Chapa nos acompañó cuando se habló acerca de la autonomía, Pietro Ameglio hizo lo correspondiente en cuanto a la noviolencia, Mariana González Focke habló sobre violencia de género, Mauricio López Aymes acerca de la transformación de conflictos y Samanta César del tema de la desobediencia civil. También tuvimos la fortuna de contar en una sesión con miembros del *Arca* de Lanza del Vasto, cuya charla nos introdujo a lo que ellos experimentaron durante su estadía en dicha comunidad en Francia.

¿Qué otras actividades desarrollan en la coordinación del Programa de Convivencialidad y Noviolencia?

Hemos dado algunas asesorías, a través de uno de nuestros integrantes, a la clase de Laboratorio de conflicto y negociación y al sexto semestre de la licenciatura en Comunicación y gestión intercultural, de la Facultad de Humanidades. La clase estuvo a cargo de la licenciada Lorena Castillo Tenorio.

Los propósitos del Laboratorio de conflictos y negociación, que se llevó a cabo del 14 de enero al 9 de junio de este año, fueron los siguientes:

- Preparar y formar capacitadores para la transformación noviolenta de conflictos sociales con base en los valores de la cultura de paz y los derechos humanos.
- Conocer la estructura de los conflictos para su análisis y comprensión.
- Fortalecer la prevención, la toma de decisiones, el consenso y la negociación en la intervención y transformación de los conflictos sociales.
- Fortalecer la capacidad de generar propuestas creativas o alternativas a la recomposición del tejido social comunitario.

A solicitud de la asamblea comunitaria de Amilcingo y de la organización Tejiendo voces por

la casa común acompañamos a los habitantes de dicho lugar, el 18 de marzo, como observadores de la elección de representantes municipales. Cabe mencionar que la comunidad de Amilcingo, con apego a sus usos y costumbres, ya había nombrado a sus autoridades en asamblea, que el municipio de Temoac (hasta ahora) desconoce institucionalmente. Por ello cabía la posibilidad de algunos brotes de violencia, pero ahora podemos decir que no fue más allá de algunos enfrentamientos verbales. Este seguimiento a conflictos en las comunidades nos da pauta para entender lo que sucede en el estado de Morelos y va definiendo varios conceptos que podemos ofrecer fuera de nuestra comunidad universitaria.

¿Qué proyectos tienen a futuro para la coordinación?

Por el momento estamos muy satisfechos por la repercusión y la resonancia que tuvieron nuestras diferentes actividades, así que queremos abrir en octubre un segundo Taller de Noviolencia y transformación positiva de conflictos. Éste contará con los temas mencionados, pero ampliados y afinados. La primera experiencia nos retroalimentó para mejorar la segunda edición.

Tenemos varios proyectos para 2017, quizá más enfocados en la vida comunitaria y la filosofía de Lanza del Vasto.

Desde la coordinación del Programa de Convivencialidad y Noviolencia vivimos día a día lo que tratamos de transmitir a través de las actividades que llevan impregnadas nuestro *leitmotiv*, que es la convivencialidad y la noviolencia.

Los personajes que hemos citado como modelos inspiradores para nuestra coordinación tienen una virtud en especial, la que buscamos implementar todos los días: la coherencia. La coherencia entre lo que pensamos, decimos y hacemos, dentro y fuera de nuestro espacio de trabajo. Estamos tratando de ir más allá de los discursos grandilocuentes y repetitivos, llenos de palabras sin sentido, porque no se ponen en práctica, y no se viven.

Esto es un reto para nosotros, pero lo vamos construyendo juntos, todos los integrantes de la coordinación, con una lógica de cooperación, dejando atrás la lógica de la competencia que sustenta la violencia. He ahí nuestro propósito, el que nuestro ser y hacer sean uno solo; ser una semilla de un potencial que rompe con los paradigmas que dan origen a un mundo que valida la violencia como medio de comunicación. Y esta semilla sólo podrá germinar si se vive día a día, en lo cotidiano, en nuestras labores diarias. Sólo desde ahí podremos llevarlo hacia afuera y compartirlo porque ya será parte de nosotros. 🌱

PRIMER ANIVERSARIO DEL MUSEO DE ARTE INDÍGENA CONTEMPORÁNEO

Diana Reséndiz García y Documentación del MAIC

El Museo de Arte Indígena Contemporáneo (MAIC) alberga obras de 12 etnias de México: rarámuri, yoreme, yaqui, purépecha, huichol, mazahua, otomí o ñañu, nahua, mixteca, tzotzil, zeltal y zapoteca, además de un espacio dedicado a la comunidad cultural de Mata Ortiz y otro más a los pueblos de Morelos. La Universidad Autónoma del Estado de Morelos es la depositaria para su resguardo, preservación, investigación y exposición.

AL PASO DEL TIEMPO los eventos se acumulan en una rápida escalada que impide a la memoria registrar la fugacidad con que se fueron dando. Éste es el recuento del primer año de la entidad cultural que abrió sus puertas en nuestra ciudad, para dar a conocer una ínfima parte del patrimonio étnico de nuestro país con ejemplos de sus manifestaciones. En el lapso de un ciclo alrededor del sol, el Museo de Arte Indígena Contemporáneo (MAIC) se ha distinguido y posicionado como un referente cultural, un enlace con las creaciones contemporáneas de algunas de las etnias que conforman el mosaico étnico del país, guiando al visitante, al recorrer las salas, en el conocimiento de su concepción sobre la naturaleza, la dualidad presente en ésta, los ciclos que la rigen y en consecuencia, que rigen la vida del hombre y los ritos que la acompañan, para terminar con la muerte y su renovación, traducida en una continuidad de la tradición artesanal de las comunidades.

Enlazando a la comunidad local y de otros municipios a través de las distintas actividades culturales, el MAIC ha enriquecido la cartelera de la ciudad, mostrando la obra de artistas que han dado relevancia a la temática indígena en sus expresiones plásticas, y mediante la vívida presencia de miembros de distintas comunidades indígenas,

quienes dieron muestra de su palabra escrita, de la tradición oral y la oralidad de sus tradiciones, como sucedió durante el Concurso de Oratoria “Voz de mi tierra”, en náhuatl y mixteco; asimismo, a través de sus creaciones artesanales en las que integran una cosmovisión ancestral, como los textiles de las tejedoras amuzgas de Cozoyoapan.

La conmemoración de fechas de trascendencia para las comunidades indígenas se anexó a las actividades del MAIC. El Día de Muertos dio pauta para que se diera a conocer a la comunidad la *Le-yenda del santo oficio*, sobre el personaje histórico don Martín José Verdugo de la Rocha y su función como juez eclesiástico y comisario del santo oficio. Para recibir el tiempo del ciclo de preparación agrícola, durante el equinoccio de primavera se programó la visita a la zona arqueológica de Xochicalco; ahí, especialistas en el área de astronomía arqueológica acompañaron al público convocado, en un recorrido explicativo sobre la relación entre los astros y las edificaciones.

Como centro cultural, han colaborado con el museo artistas de renombre, como el poeta Dionicio Morales o el escultor Víctor Hugo Núñez. Los conciertos, las presentaciones de libros, las muestras pictóricas y fotográficas, el teatro y la música fueron partícipes también; fortalecieron la vida



Museo de Arte Indígena Contemporáneo. Fotografías de Lázaro Sandoval

cultural de la entidad. Los talleres de escultura en barro, joyería, cartonería, grabado, acuarela, óleo, dibujo, fotografía, dorado y estofado, serigrafía, encuadernación, patrimonio cultural y la elaboración de los tradicionales cuexcomates han tenido una contundente respuesta por parte de la comunidad.

El proyecto de crecimiento está vigente. Durante la celebración del primer aniversario la presencia de los maestros artesanos se desplegó con la misma diversidad que las ramas artesanales: los textiles de Hueyapan, las lacas de Olinalá, la cestería de Tlmacazapa, la cerámica de Patamban, la talla en madera de Ahuehuepan y la alfarería policroma de Izúcar de Matamoros, con artífices representativos de estos quehaceres artesanales, nos acompañaron para mostrar y compartir con el público su conocimiento generacional. De igual for-

ma, para conmemorar el Día Internacional de los Pueblos Indígenas, el museo fue sede de una serie de conferencias y mesas redondas en las que se abordaron temas relacionados con el resguardo de las áreas sagradas naturales, la actividad artesanal en las cooperativas bajo esquemas sustentables y la visión sincrética del mundo indígena contemporáneo.

Todos los días los esfuerzos y las actividades se encaminan a mejorar nuestra función primordial como baluarte de la cultura de los pueblos originarios, de las manifestaciones artísticas que se generan día a día en las nuevas generaciones de artesanos, quienes, influenciados por un mundo en el que la homogeneidad se impone, se destacan por preservar lo que les ha dado de siempre su identidad. 🌱

Dimensión Cultural

Espacio radiofónico de la Dirección de Comunicación Intercultural

Conducido por: Patricia Godínez

Martes 9:00 a 10:00 hrs.

Cuernavaca 106.1 FM Cuautla 89.7 FM Jojutla 91.9 FM



VOZ
DEL LECTOR

Queremos que seas nuestro colaborador.
Voz del lector es tu columna.
Envía tus comentarios a:
vozdelatribu@uaem.mx



Clásicos de la resistencia civil



Comparte con nosotros tus opiniones y dudas

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

 Voz de la tribu

 @Vozdelatribu

TETELCINGO

cómic-documental

#FosasDelOlvido



— Descárgalo en www.revistaresiliencia.org —



La colección *Clásicos de la resistencia civil* expone el pensamiento de grandes personajes del mundo en pro de la no-violencia, la autogestión social y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos.

Descárgalos gratis en www.uaem.mx



Clásicos de la resistencia civil



La colección *Clásicos de la resistencia civil* expone el pensamiento de grandes personajes del mundo en pro de la no-violencia, la autogestión social y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos, prologados por especialistas reconocidos en cada autor.

Descárgalos gratis en www.libros.uaem.mx

ISSN 2395-8863



9 772395 886309



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



RECTORÍA
2012-2018



Dirección de
Comunicación
Intercultural
UAEM